

Universidad ORT Uruguay
Facultad de Administración y Ciencias Sociales

Rusia y Turquía en Siria (2015-2019):
De la crisis bilateral a la recomposición

Entregado como requisito para la obtención del título Licenciado en Estudios Internacionales

María Belén Bargo 217626

María Josefina Folle 222628

María Virginia Martínez 218894

Tutor: Federico Gaon

2021

Declaración de autoría

Nosotras, María Belén Bargo, María Josefina Folle y María Virginia Martínez, declaramos que el trabajo que se presenta en esa obra es de nuestra propia mano. Podemos asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizábamos Monografía;
- Cuando hemos consultado el trabajo publicado por otros, lo hemos atribuido con claridad;
- Cuando hemos citado obras de otros, hemos indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente nuestra;
- En la obra, hemos acusado recibo de las ayudas recibidas;
- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, hemos explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por nosotros;
- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.



María Belén Bargo Saldún, 8 de marzo 2021



María Josefina Folle, 8 de marzo 2021



María Virginia Martínez, 8 de marzo 2021

Dedicatoria

Dedicamos esta tesis a nuestros padres: nuestros guías de vida.

A Rose, Clementina, Gregorio y Ferro.

A Óscar, Federica, Pamela y Silvana.

Agradecimientos

Le agradecemos a nuestras familias y amigos, por acompañarnos y apoyarnos tanto en el proceso de formación académica y como personas. Gracias por brindarnos tranquilidad ante este arduo proceso.

Le agradecemos a nuestro tutor.

Abstract

La presente investigación analiza las relaciones bilaterales Rusia-Turquía, en el marco de la Guerra Civil de Siria, con un especial enfoque en el período 2015-2019. Dicho espacio temporal comprende el cambio cualitativo en las relaciones ruso-turcas: de una crisis bilateral a una recomposición.

El estudio manifiesta que, para entender lo sucedido en dicho espacio temporal, es necesario contemplar las relaciones históricas de ambos Estados. Mediante un estudio histórico, el presente trabajo intenta demostrar que Rusia y Turquía mantienen un vínculo marcado y determinado por factores como la competencia geopolítica, la rivalidad y la búsqueda de influencia y poderío. Rusos y turcos son enemigos históricos que se han enfrentado en una extensa cantidad de conflictos desde el siglo XVII. Desde ese entonces, el vínculo se ha caracterizado por su ambivalencia; ambos actores conviven en un constante vaivén entre el conflicto y la cooperación.

Se toma como eje central del análisis al derribamiento de un caza ruso Su-24 que realizó Turquía en la frontera turco-siria en noviembre de 2015. El evento provocó la imposición unilateral de sanciones económicas por parte de Rusia hacia Turquía; estas entraron en vigor en el año posterior al incidente. A pesar de las tensiones, Rusia y Turquía logran emprender un camino hacia la recomposición bilateral.

El objeto de estudio es abordado desde dos marcos teóricos distintos pero complementarios: el Realismo y la Interdependencia Asimétrica. El Realismo se presenta en la rivalidad histórica ruso-turca y en sus disputas en regiones como los Balcanes, el Cáucaso y Medio Oriente por búsqueda de influencia geopolítica y poder. La Interdependencia Asimétrica se presenta como un fenómeno característico del vínculo; Turquía posee una interdependencia de tipo asimétrico para con Rusia y esta radica en la dependencia turca sobre los recursos energéticos rusos.

Se demuestra que, en el período comprendido, el vínculo ruso-turco presenta componentes de conflictividad y de cooperación, y que la guerra civil de Siria es tan solo un escenario más en el que rusos y turcos dejaron plasmada la naturaleza de su vínculo.

Además de evidenciar una efectiva recomposición en el vínculo Rusia-Turquía, la investigación brinda posibles respuestas al porqué de esta recomposición a través de la consideración de factores económicos y factores políticos.

Palabras clave: Rusia, Turquía, guerra civil siria, realismo, interdependencia asimétrica

Índice

Capítulo 1: Introducción	8
1.1 Objetivo de investigación	10
1.2 Justificación del tema	10
1.3 Diseño metodológico	10
1.3.1 Fuentes primarias	11
1.3.2 Fuentes secundarias	11
1.4 Problema de investigación	12
1.4.1. Pregunta general	12
1.4.1.1 Pregunta específica 1	12
1.4.1.2 Pregunta específica 2	12
1.4.2. Hipótesis	12
1.4.2.1. Hipótesis 1	12
1.4.2.2. Hipótesis 2	12
1.4.3. Justificación de las hipótesis	12
1.5. Marco teórico	14
1.5.1. Realismo	14
1.5.1.1. Fundamento teórico	14
1.5.1.2. Realismo ruso	16
1.5.1.3. Realismo turco	17
1.5.2. Interdependencia	18
1.5.2.1. Fundamento teórico	18
1.5.2.2. Interdependencia en el vínculo rusoturco	19
1.5.3. Justificación de la teoría escogida	21
Capítulo 2: Antecedentes	24
2.1 El vínculo durante las guerras imperiales ruso-turcas	24
2.2 El vínculo durante el debilitamiento otomano	27
2.3 El vínculo durante el surgimiento de la República de Turquía	29
2.4 El vínculo durante la Segunda Guerra Mundial e inicios de la Guerra Fría	30
2.5 El vínculo durante la Guerra Fría	30
2.6 El vínculo durante la década de 1990	32
2.7 El vínculo durante la década de los 2000	36
2.8 El vínculo durante la década del 2010	40
2.9 Recapitulación	41
Capítulo 3: Crisis bilateral - Caída del Su-24	43
3.1 Guerra de Siria	43
3.2 Intereses de Rusia y Turquía en Siria	46
3.3. El incidente de noviembre de 2015	52
3.3.1 Contextualización del evento	52
3.3.2. El derribamiento del caza Su-24 ruso: clímax bélico	53

3.3.2.1 La narrativa rusa	54
3.3.2.2. La narrativa turca	56
3.4 Repercusiones en la comunidad internacional	60
3.4.1. OTAN	60
3.4.2. Estados Unidos	62
3.4.2.1. Barack Obama y François Hollande	63
3.4.3. Gran Bretaña	63
3.4.4. Naciones Unidas y Unión Europea	64
3.4.5. Alemania	64
3.4.6. China	65
3.5. La respuesta rusa: Sanciones económicas	65
3.6. Repercusiones de las sanciones	66
3.6.1. Transporte	66
3.6.2. Control migratorio	67
3.6.3. Sector turístico	67
3.6.4. Sector de la construcción	68
3.6.5. Sector agrícola	68
3.6.6. Sector energético	68
3.6.7. Cooperación y desarrollo	69
Capítulo 4: El proceso de recomposición bilateral	70
4.1. El camino hacia la recomposición: Evidencia	70
4.1.1. Introducción	70
4.1.2. Etapas preliminares	70
4.1.3. Cronología del proceso	71
4.2. Astaná y Sochi	75
4.2.1. Introducción	75
4.2.1. Proceso de Astaná y Sochi	77
4.2.2. Memorándum de Sochi de 2019	82
4.3. Factores que motivaron la recomposición	85
4.3.1. Factores económicos: Interdependencia asimétrica	85
4.3.2. Factores políticos: Occidente	91
Conclusiones	99
Referencias bibliográficas	104

Capítulo 1: Introducción

La relevancia que ha tomado Medio Oriente en la actualidad se ve plasmada en el planteo de las relaciones internacionales y la política exterior de diversos países. La variedad y cantidad de recursos naturales con los que cuenta, la presencia de las potencias internacionales en la región y el juego político que se construye alrededor de la dominancia del territorio son cruciales para entender la política internacional actual. Uno de los vectores de la complejidad de la zona es la guerra de Siria, que comenzó luego de la llamada Primavera Árabe de 2011.

La guerra de Siria es un conflicto esencial para comprender las dinámicas geopolíticas actuales en la turbulenta región de Medio Oriente. Esta contienda puede ser evaluada desde distintas perspectivas; desde la sucesión de hechos que desencadenaron el conflicto, hasta el impacto externo que tuvo esta en el desarrollo de la política exterior de los Estados de la orquesta internacional. Este último punto es interesante ya que algunos académicos explican que el involucramiento de los Estados de la región y potencias —regionales e internacionales— ha intensificado lo que empezó como una guerra civil. La presencia de Rusia y Turquía ha puesto en jaque la relación que ambos Estados mantenían entre sí, marcando un punto de inflexión en sus relaciones bilaterales contemporáneas. Ambos son Estados herederos de grandes imperios que se han enfrentado desde el siglo XVII en frentes como Medio Oriente, el Cáucaso, los Balcanes, el mar Negro. Desde ese entonces, el vínculo se ha caracterizado por su ambivalencia; ambos actores conviven en un constante vaivén entre el conflicto y la cooperación. La cooperación económica en el vínculo comenzaría a construir sus cimientos durante la Guerra Fría. A pesar de esto, la cooperación en términos geopolíticos se mantuvo limitada en contiendas como las de Ucrania (2006), Georgia (2008) y Siria (2011).

De esta forma es posible notar que el vínculo ruso-turco ha conocido varias etapas a lo largo del tiempo. La presente investigación tiene particular interés en las relaciones bilaterales ruso-turcas en el espacio temporal 2015-2019, espacio que presenta componentes de conflictividad y de cooperación. Este espacio temporal se desarrolla, a su vez, en el marco de la guerra civil en Siria, el mayor problema político de la relación entre rusos y turcos. El conflicto se originó el 24 de noviembre de 2015, cuando Turquía derribó un avión caza Su-24 ruso en la frontera turco-siria, bajo el argumento de que la aeronave rusa se encontraba ejerciendo una violación a su espacio aéreo. Este evento ha sido comprendido como una importante crisis en las relaciones bilaterales ruso-turcas, sobre todo por la trascendencia de sus repercusiones; las consecuencias negativas no frenaron en la arista geopolítica sino que se filtraron a sus lazos

económicos. Sin embargo, la crisis bilateral provocada por el evento de noviembre de 2015 concluyó relativamente pronto —tan solo siete meses después— y la reestabilización de la relación sucedería como consecuencia.

Lo interesante del vínculo ruso-turco en este período, además de la superación de este clímax bélico de 2015, es la estabilización que su relación transitó evidenciada, entre otras cosas, en su convergencia en el proceso de pacificación sirio.

Ante este particular escenario es que surge la motivación intelectual para centrar la investigación en el análisis de la complejidad de las relaciones entre Rusia y Turquía, en el contexto de la guerra en Siria, tomando como punto de partida el conflicto acaecido a raíz del incidente de noviembre de 2015, con punto límite la firma Memorándum de Sochi del 2019 entre Putin y Erdogan.

La siguiente investigación se encuentra dividida en cinco capítulos.

El primer capítulo presenta los apartados introductorios siguiendo los lineamientos formales establecidos: el objetivo de investigación, la justificación del tema, el diseño metodológico, el problema de investigación, y el marco teórico, compuesto por dos aproximaciones —el realismo y la interdependencia asimétrica— que ayudarán en el abordaje analítico de la temática.

El segundo capítulo incluye los antecedentes históricos desde el siglo XVII hasta el incidente del derribamiento del caza ruso Su-24 en noviembre de 2015, fundamentales para la comprensión de la incidencia de las rivalidades históricas en la realidad actual.

El tercer capítulo inicia una contextualización de la guerra en Siria y de los intereses particulares de Rusia y Turquía en esta, logrando situar al lector en el período estudiado de 2015-2019. El capítulo prosigue en abarcar, en detalle, el derribamiento del caza ruso diferenciando las narrativas rusas y turcas acerca de lo acontecido, respectivamente. Tras esto, se analiza las repercusiones del incidente, a través de la exposición de diferentes perspectivas en la comunidad internacional. Por último, aborda las consecuencias de la crisis en el vínculo bilateral a través de la descripción de las sanciones impuestas por Moscú y analiza, brevemente, cómo lograron impactar a Ankara.

El cuarto capítulo analiza el camino hacia la recomposición del vínculo ruso-turco, exponiendo no solo posibles evidencias de la efectiva existencia de la misma, sino que también los motivos detrás de esta recomposición.

Finalmente, el quinto capítulo contiene las conclusiones finales que se desprenden a partir de la presente investigación.

1.1 Objetivo de investigación

El objetivo de la presente investigación es analizar la evolución de las relaciones bilaterales entre Rusia y Turquía, en el período temporal 2015-2019. Tras una exhaustiva revisión bibliográfica, se ha podido evidenciar que el vínculo experimenta una estabilización tras el evento desencadenante de su ruptura: el derribamiento de un caza ruso llevado a cabo por fuerzas turcas. Además de evidenciar la existencia de una recomposición, esta investigación pretende explicar el porqué de la recomposición a través de la utilización de los marcos teóricos realistas y de interdependencia asimétrica.

1.2 Justificación del tema

Entender lo que sucede en la dinámica de las relaciones bilaterales entre Rusia y Turquía es clave para comprender, con mayor precisión, las configuraciones de poder históricas y contemporáneas en la región de Medio Oriente. El estudio planteado en la presente monografía presenta un gran valor para el entendimiento de las acciones de política exterior de una potencia como Rusia y su conducta desafiante ante el *statu quo* del sistema internacional contemporáneo.

Investigar la vinculación de dos Estados como Rusia y Turquía podría, a su vez, contribuir al campo local de la disciplina de las Relaciones Internacionales en Uruguay; el reducido estudio que existe sobre esta área geográfica se presenta así como un motivante para la presente investigación.

Por otra parte, nuestra monografía introduce el estudio de una nueva arista vinculada a la Guerra de Siria: el desarrollo de las relaciones ruso-turcas en el contexto de esta, una innovación respecto a estudios anteriores de otros tesis de la Licenciatura en Estudios Internacionales en la Universidad ORT.

1.3 Diseño metodológico

El presente trabajo de investigación intenta poder contestar las interrogantes propuestas mediante el desarrollo de un estudio histórico sobre Rusia y Turquía, basado en fuentes primarias y secundarias. Este estudio histórico se presenta organizado de manera cronológica, en cada una de sus secciones, sin tener en cuenta las secciones de introducción y conclusión.

Es necesario destacar que, sin el análisis de las relaciones históricas entre los Estados protagonistas del trabajo, sería imposible la comprensión de las dinámicas de las fechas seleccionadas para el presente estudio.

Para la realización del trabajo de investigación fue necesaria la utilización de un conjunto de fuentes primarias y secundarias que sustentaran lo expuesto durante el proyecto. Sin embargo, en su mayor medida se utilizaron fuentes secundarias.

1.3.1 Fuentes primarias

El conjunto de fuentes primarias utilizadas son algunas como las declaraciones de mandatarios rusos, tales como las de Vladimir Putin o Sergei Lavrov; las declaraciones de mandatarios turcos, tales como las de Recep Tayyip Erdogan y Mevlüt Çavuşoğlu; cifras comerciales de los gobiernos ruso y turcos; las cifras comerciales entre Estados; las declaraciones de Astaná y Sochi; entre otros.

1.3.2 Fuentes secundarias

La cantidad de recursos secundarios utilizados para sustentar el contenido del trabajo, son mucho mayores a la cantidad de recursos primarios. Entre las fuentes secundarias utilizadas se encuentran; institutos de estudios de seguridad como los prestigiosos *War on the Rocks*, *ETH Zurich* y *Center for Strategic and International Studies (CSIS)*; revistas académicas como *Insight Turkey*; el prestigioso *Think Tank Russian International Affairs Council (RIAC)*; y el reconocido Think Tank llamado *Center for Economics and Foreign Policy Studies (EDAM)*.

Además, fue necesario el uso de la prensa internacional correspondiente a Medio Oriente, Europa, Estados Unidos, entre otros. Algunos de los más utilizados fueron *Ruptly*, *Reuters*, *Financial Times*, *BBC*, *Sputnik*, *Russia Today*, *Daily Sabah*, *Orient XXI*, entre otros medios.

Adicionalmente, realizamos entrevistas a: Dr. Kaloyan Stanev, experto en temas vinculados a Rusia, Emb. José Luis Riva, Consejero en las Naciones Unidas para la Delegación Uruguay, y el Emb. Aníbal Cabral, ex-Embajador de Uruguay en Rusia. Dichas entrevistas no serán una fuente en el sentido estricto, sino que acompañarán y guiarán el desarrollo de nuestra investigación, aportando particularidades que los entrevistados puedan agregar al tema.

1.4 Problema de investigación

1.4.1. Pregunta general

¿Qué consecuencias tuvo la Guerra de Siria (2011-2019) en el relacionamiento entre Rusia y Turquía?

1.4.1.1 Pregunta específica 1

¿Cómo evoluciona el vínculo Rusia-Turquía desde el derribamiento del avión ruso en territorio sirio por parte de Turquía (2015) hasta la firma del Memorándum de Sochi entre Erdogan y Putin (2019)?

1.4.1.2 Pregunta específica 2

¿Por qué el vínculo de Rusia y Turquía, en los años comprendidos, evoluciona de esta manera?

1.4.2. Hipótesis

1.4.2.1. Hipótesis 1

El vínculo experimenta una estabilización; evoluciona desde un enfrentamiento militar (2015) hasta el acuerdo de paz entre Putin y Erdogan (2019) en el contexto de la guerra civil de Siria.

1.4.2.2. Hipótesis 2

El vínculo evoluciona de esta forma debido a la fuerte interdependencia económica existente entre Rusia y Turquía. En 2015 ambos actores se vieron enfrentados por los intereses políticos que persiguen individualmente, pero en el largo plazo primó la importancia de sus vínculos comerciales.

1.4.3. Justificación de las hipótesis

Desde 2015 hasta 2019 es posible ver una estabilización del vínculo entre Rusia y Turquía. Rusia se comporta como un “*great power*” (Mearsheimer, 2001), cuyo poder es medido en términos de recursos naturales. Una mala relación con Turquía, en el marco de la Guerra de Siria, podría impactar en el mercado energético de Rusia. La relevancia de Siria para Rusia y Turquía se debe a su valor estratégico como enclave de transporte energético (puertos); hay una correlación también entre los intereses de estos y los recursos naturales existentes en la región. El vínculo entre ambos Estados es asimétrico, encabezado por Rusia, aunque ambos poseen una gran interdependencia, sobre todo en el ámbito comercial. Ambos regímenes se caracterizan por ser democracias condicionadas, y reconocieron que el costo de oportunidad de

firmar la paz era menor que el de seguir una guerra sin fin. Debido a ello, mejoraron sus relaciones y firmaron el Memorandum de Sochi en 2019. No se trata de una cooperación en términos de Derecho Internacional, sino que se pactó una solución que favorece a ambas partes, de acuerdo con sus propios intereses particulares.

1.5. Marco teórico

1.5.1. Realismo

1.5.1.1. Fundamento teórico

El realismo es uno de los paradigmas que predomina en las Relaciones Internacionales. Como señalan Tim Dunne y Brian C. Schmidt (2014), tal preponderancia se debe a su capacidad para explicar la continuidad de la guerra como una variable recurrente en el sistema internacional. A pesar de que existen múltiples aproximaciones a esta teoría, todas las corrientes realistas comparten las mismas suposiciones esenciales. En primer lugar, para el realismo, el Estado es el actor más importante del sistema internacional, el cual es concebido como anárquico. La anarquía implica un escenario en el que predomina la hostilidad y no se concibe la existencia de una autoridad central legítima; mientras que los Estados son la principal unidad de estudio de las Relaciones Internacionales, las empresas, organizaciones internacionales, y actores independientes —aunque reconocidos— carecen de la misma relevancia (Viotti y Kauppi, 2012). Según esta teoría, los Estados se encuentran en un sistema en el que prima el sentido competitivo entre actores, de modo que su supervivencia se encuentra supeditada a una búsqueda permanente de poder relativo, sobre todo de cara a potenciales rivales (Dunne y Schmidt, 2014).

En segundo lugar, los teóricos realistas presuponen que los Estados son racionales en su accionar por lo que, en el desarrollo de su política exterior, tienden a tomar medidas que les permitan perpetuarse en un entorno hostil y amenazante (Dunne y Schmidt, 2014). Más precisamente, las alternativas elegidas por estos son siempre aquellas que maximizan la utilidad o minimizan costos (Viotti y Kauppi, 2012). Los realistas se muestran escépticos ante el grado de influencia que los valores morales puedan ejercer en la política exterior de los Estados, los cuales priorizan sus propios intereses. Por lo tanto, advierten que para mantener su existencia en este sistema anárquico, deben seguir una lógica de autoayuda (*self-help*), y no depositar su propia seguridad sobre otro Estado u organización internacional. Para protegerse, su mejor recurso es la utilización o la amenaza de la fuerza como elemento disuasorio y como medio de protección y preservación de su integridad territorial. (Dunne y Schmidt, 2014).

En tercer lugar, los realistas consideran que los asuntos que involucran el aspecto securitario —político y militar— son aquellos que dominan la agenda internacional de los Estados (Viotti y Kauppi, 2012). Notablemente, existe cierta diferencia entre la capacidad de utilización de la

fuerza que tienen los Estados pequeños y los Estados más grandes, comúnmente referidos como potencias (*Great Powers*). Cuando un Estado entienda que su integridad territorial está en peligro, probablemente acudirá a un tercero con mayor fuerza, y estableciendo una coalición con este para preservar su propia soberanía y defenderse de aquel que lo amenaza. Este concepto es conocido como “balance de poder” y es considerado como una trama recurrente en la historia política de la humanidad. Los realistas ven la naturaleza de este enfrentamiento como de suma cero, dado que la ganancia de un Estado es la pérdida de otro (Dunne y Schmidt, 2014).

Las dinámicas de corte realista en el vínculo ruso-turco quedan evidenciadas desde sus primeras etapas de relacionamiento. Durante aproximadamente tres siglos, el Imperio otomano y el Imperio ruso se enfrentaron en sucesivas guerras por influencia geopolítica y dominancia territorial; como resultado, la victoria de uno de estos actores repercutió directamente en el desprestigio del otro. Para el siglo XIX, el acrecentamiento paulatino de poder convirtió a Rusia en una potencia euroasiática, acelerando la decadencia y retracción territorial del Imperio otomano en Europa, y contribuyendo a su eventual desaparición tras la Primera Guerra Mundial.

Pese a los cambios políticos del siglo XX, a los cambios de Gobiernos y fronteras, (desaparición del imperio otomano y fundación de la República turca, y caída del zarismo y aparición de la Unión Soviética), la historia de enfrentamientos condicionó fuertemente el vínculo entre ambos Estados. En otras palabras, nunca dejaron de ser rivales geopolíticos.

Como enfoque teórico, el realismo es especialmente útil para estudiar las relaciones ruso-turcas porque, pese a los cambios políticos recién mencionados, ambos Estados continuaron —y continúan— siendo rivales porque disputan influencia sobre las mismas áreas geopolíticas, sobre todo Cáucaso, Balcanes, mar Negro. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX comienza a producirse una marcada cooperación económica. Así y todo, el realismo se mantiene porque se trata de una interdependencia asimétrica¹, concepto que será desarrollado posteriormente.

¹ En el período histórico tratado, Turquía tiene una relación asimétrica con Rusia. La teoría realista nos permite entender las pugnas geopolíticas del poder, sin demérito de los lazos económicos.

1.5.1.2. Realismo ruso

De acuerdo a lo mencionado por el académico Antonio Sánchez (2020), Rusia suele ser catalogado como un Estado “(...) imperialista, expansionista o, en el mejor de los casos, como nostálgico que trata de recuperar su esplendor pasado lo que le llevaría a convertirse en un Estado revisionista del sistema internacional” (Sánchez, 2020, p. 163). Justamente, para José Abu-Tarbush y Javier Granados (2017) el comportamiento de Rusia en el manejo de su política exterior, en ocasiones, da la impresión de que intenta recordar a la superpotencia que supo ser. Esto lleva a Rusia a transformarse en un Estado revisionista de la esfera internacional; es decir, en un Estado que desestima las normas dominantes en la arena internacional (Sánchez, 2020).

Luego del fin de la Segunda Guerra mundial, en 1945 la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) comenzó a desarrollar lineamientos de su política exterior de tipo expansionista, luchando contra Estados Unidos por zonas de influencia, siendo Medio Oriente una de estas (Pérez del Pozo, 2016). Sin embargo, luego de la Guerra Fría y la caída de la URSS, Rusia perdió su estatus como superpotencia; por tanto, era de suma importancia transformar el sistema político y económico para garantizar su supervivencia. Ante la nueva distribución de poder en la esfera internacional los intereses soviéticos perdieron vigencia (Sánchez, 2020). Debido a la vulnerabilidad rusa en dicho período, la ex Unión-Soviética comenzó a desarrollar una política exterior donde pudiese integrarse con Occidente. No obstante, según Sánchez (2020), con la sustitución de Andrei Kozyrev y la asunción de Yevgueni Primakov —bajo la “Doctrina Primakov” (Pérez del Pozo, 2016)—, la política exterior rusa mutó de una enfocada a Occidente a una “euroasiática, nacionalista y realista ” (Sánchez, 2020, p. 171).

Debido al espacio geográfico-temporal de la presente investigación resulta pertinente evidenciar cómo Moscú posee intereses geopolíticos, securitarios y económicos en Medio Oriente. Sin embargo, para Bobo Lo (2018), la importancia última de la región radica en la consideración de la misma, por parte de Rusia, como un “teatro de la política global”. Debido a que la guerra en Siria se presenta como uno de los conflictos políticos de más alto perfil en la actualidad, detrás del rol de Rusia en Siria se esconde la utilización política del conflicto por parte de Moscú. Para Lo (2018), el rol de Putin en Siria es el de posicionar a Rusia como una potencia “indispensable”, cuya presencia en Damasco es fundamental para el orden mundial.

1.5.1.3. *Realismo turco*

Con el inicio de la transición del Imperio Otomano a la República de Turquía, a los turcos se les presentó una serie de problemas securitarios que, hasta la actualidad, no han podido resolver: Armenia, Chipre y los kurdos (González, 2008). A su vez, los turcos tampoco han podido dejar atrás los sucesivos eventos —que aún permanecen en la memoria histórica de su Estado— que sucedieron desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta el Tratado de Lausana, cuando los Estados occidentales ocuparon territorio otomano (González, 2008). Para Deniz Devrim (2012) estas situaciones generaron un sentimiento de inseguridad en Turquía, que percibe la existencia de adversarios presentes, tanto dentro como fuera del territorio del Estado. En definitiva, esto genera, como explica el analista Ariel González Levaggi (2020), que Turquía considere como preocupación central su seguridad nacional.

Durante la década de los 90, Turquía intentó comenzar a desarrollar su política exterior en base a su constitución como potencia regional (González Levaggi, 2020). No obstante, según el analista Sener Akturk (2014), las intenciones *pan-turquistas* de Turquía se vieron agotadas tras la superación en términos de poder de los rusos en su región. Para el siglo XXI, Turquía comenzó a desarrollar una política exterior distinta a la anterior, catalogada como “equilibrista” (González, 2008). La utilización turca de la diplomacia *equilibrista* implica el balance entre sus vecinos y las grandes potencias occidentales, con el fin de mantener relaciones favorables con ambos y alcanzar sus intereses propios (González, 2008). A partir de esta estrategia, Turquía se ha tratado de posicionar, en su región próxima, como mediador de conflictos (González, 2008), y ha tratado de funcionar, con Occidente, como nexo entre el último y las regiones del mar Negro, el Cáucaso, Medio Oriente y Europa Sudoriental (González Levaggi, 2020). Sin embargo, aún llevando a cabo esta política, los turcos “(...) no han dudado en recurrir a la diplomacia coercitiva e incluso beligerante cuando considera que su seguridad nacional está en juego” (González, 2008, p. 129).

Con la llegada del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), Turquía comenzó a desarrollar una “corriente neo-otomana” o “hegemónica” (Gonzalez, 2008, p. 124) que pretendía, mediante la utilización del “(...) poder blando, el diálogo político y la interdependencia económica” (Devrim, 2012, p. 111) convertirse en potencia regional. No obstante, para el académico Deniz Devrim (2012), las limitaciones del plan de Turquía en Medio Oriente quedaron plasmadas en las complicaciones que trajo la Primavera Árabe. Particularmente, la mayor amenaza de Turquía ante la crisis de Siria, sería la posibilidad de que se crearan las

condiciones para que los kurdos crearan un Estado independiente autónomo. En caso de que esto último sucediera, la seguridad nacional turca —y por lo tanto su integridad territorial— se vería vulnerada.

Estas son las razones que dan cuenta de la existencia de dinámicas realistas de Rusia y Turquía en el desarrollo de sus políticas exteriores y que, en definitiva, nos ayudan a darle sentido al período que abarca el presente trabajo de investigación.

1.5.2. Interdependencia

1.5.2.1. *Fundamento teórico*

Las dinámicas existentes en el vínculo ruso-turco también serán analizadas a través de la teoría de la interdependencia, un fenómeno característico de la relación bilateral a estudiar. Como argumentan Robert O. Keohane y Joseph S. Nye (1977), la política contemporánea no es una tela uniforme que carece de costuras, sino que es un tapiz tan heterogéneo como las relaciones que operan en la arena internacional: “en mundo así, un solo modelo no puede explicar todas las situaciones” (p. 17). La idea de componer el marco teórico del presente trabajo en base a dos teorías distintas surge a partir de la asunción de que el estudio de esta relación bilateral que ha atravesado múltiples momentos históricos en una rivalidad que data de varios siglos —entre los cuales se pueden enumerar las guerras imperiales ruso turcas, la caída del Imperio otomano, la caída de la Unión Soviética, y la Guerra de Siria— requiere de una combinación de abordajes acordes con la complejidad del vínculo.

Desde el primer capítulo de su obra, Keohane y Nye (1977) reconocen que la era en la que vivimos es una era de interdependencia. Las relaciones internacionales entre los Estados han cambiado y los modernistas y los tradicionalistas² han intentado explicar la profundidad de estos cambios. Sin embargo, los autores Keohane y Nye comentan que tanto las aproximaciones modernistas de la interdependencia como las tradicionalistas carecen de una “adecuada estructura para la comprensión de la política de la interdependencia global” (p. 16). Su labor en el libro consiste en otorgar herramientas, como modelos teóricos, para la comprensión de la interdependencia.

² La profundidad de los cambios que ha experimentado el mundo es explicada tanto por abordajes modernistas como por abordajes tradicionalistas. Los modernistas opinan que “(...) las telecomunicaciones y los viajes en jet han creado una aldea global” y que el aumento de los intercambios está creando un “(...) mundo sin fronteras”. Los tradicionalistas, sin embargo, consideran las afirmaciones modernistas como infundadas y “comprueban que existe una continuidad en la política mundial”. (Keohane y Nye, 1977, p. 15-16)

Conceptualmente, el término de interdependencia aplicado al análisis político implica “(...) situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países” (Keohane y Nye, 1977, p. 22). La reciprocidad es producto de los intercambios internacionales, tales como flujos de dinero, bienes, personas y mensajes que atraviesan fronteras internacionales. Como comentan los autores, interdependencia e interconexión no son conceptos sinónimos. A diferencia del término de interconexión, el de interdependencia implica que los efectos de estos intercambios internacionales dependen de los costos o las limitaciones que impliquen; “donde existen efectos de costo recíproco en los intercambios (aunque no necesariamente simétricos), hay interdependencia” (Keohane y Nye, 1977, p. 22).

Resulta necesario entender que la interdependencia no se define enteramente por una dependencia equilibrada que una parte posee con la otra; la interdependencia entre Estados puede ser categorizada como de dependencia simétrica, en la que las ganancias y costos del vínculo entre las partes son equilibrados, o como una dependencia asimétrica, en la que las ganancias y costos del vínculo entre las partes son desequilibrados. Tal como indican Keohane y Nye (1977), las relaciones que son interdependientes no necesariamente implican un beneficio mutuo. Para el estudio de las relaciones bilaterales que nos compete en esta instancia, resulta imperante definir la naturaleza de esta como *interdependencia de tipo asimétrica*.

La importancia de la interdependencia asimétrica radica en que puede ser utilizada como fuente de poder, comprendida como influencia del actor menos dependiente al más dependiente: “Son las asimetrías en la dependencia los factores que más probablemente han de proporcionar fuentes de influencia a los actores en sus manejos con los demás” (Keohane y Nye, 1977, p. 24).

1.5.2.2. Interdependencia en el vínculo rusoturco

Siguiendo la secuencia lógica propuesta por los autores y aplicada al caso concreto, el actor menos dependiente de la relación, como lo es Rusia en la relación rusoturca, jugaría con la ventaja de poder usar esta asimetría como una fuente de poder a la hora de incidir y negociar sobre cuestiones (Keohane y Nye, 1977). Los autores ahondan sobre esto y explican que esto sucede, en general, por la dependencia de un Estado sobre un “recurso político significativo” que posee otro (Keohane y Nye, 1977).

Para Ziya Onis (2015) y Seckin Kostem (2018) es justamente la dependencia de los turcos sobre los recursos energéticos rusos —gas y petróleo crudo—, lo que permite a estos últimos incidir sobre los primeros de forma asimétrica. A diferencia de Rusia, Turquía no cuenta con

una diplomacia energética desarrollada, lo que la hace, naturalmente, sobredependiente de sus proveedores energéticos rusos: “Ankara’s insufficient domestic energy supplies, which drive up natural gas and electricity costs, coupled with its own over reliance on Russian natural gas, bring into question Turkey's energy security” (Onis, 2015, p. 22-23). La diplomacia energética de Rusia es una de las grandes *armas* del Kremlin: “President Putin has used Russia’s natural gas company, Gazprom, to curry political influence through lucrative energy contracts” (Aydin-Duzgit, Balta y O’Donohue, 2020, p. 8).

Del mismo modo, el mercado energético de Moscú es una de las tantas fuentes de influencia que posee Rusia para ejercer una vinculación asimétrica con Turquía. Los actores que dominan la asimetría también son capaces de usar estos recursos políticos para negociar (Keohane y Nye, 1977, p. 24-25). La parte más poderosa sobre el recurso será la que posea mayor rango de acción a la hora de las negociaciones. Para Onis (2015), el dominio ruso de recursos energéticos tan imprescindibles para los turcos le permite a Moscú tener mayor peso a la hora de negociar, limitando las alternativas de Ankara en esta misma instancia. Asimismo, el académico advierte los riesgos de esta interdependencia asimétrica, explicando que “in the presence of asymmetric interdependence, the relationship may turn from a cooperative equilibrium to a potentially conflictual relationship, raising some concerns about the long-term durability of the partnership” (Onis, 2015, p. 5). Respecto a este punto, podría interpretarse que el punto de partida de la presente tesis —el derribamiento de un caza ruso ejecutado por Turquía en noviembre de 2015— fue una consecuencia de la interdependencia asimétrica entre Turquía y Rusia. En alusión a ello, Sener Akturk llega a definir el evento como un *revés geopolítico* de Turquía hacia Rusia, que venía gestándose a partir de la Guerra de Georgia, en 2008 (2016, p. 1). No obstante, si bien el incidente sucedido a fines del 2015 provocaría el pasaje de una relación de cooperación a una de conflicto, en las siguientes secciones se verá por qué dicho evento no se presentó realmente como una amenaza para la estabilidad en el largo plazo del vínculo ruso-turco. La relativamente pronta recomposición de las relaciones rusoturcas —tan solo siete meses luego del derribamiento del caza ruso (Su-24)— es aquello que impide que el presente trabajo cuestione la durabilidad, a largo plazo, de la relación.

La teoría de la interdependencia asimétrica permite ver cómo poder e interdependencia son conceptos íntimamente vinculados. En el caso del tema que nos convoca, la interdependencia asimétrica que existe entre Rusia y Turquía implica que Rusia, el actor menos dependiente, encuentra en esta relación una fuente de poder muy importante, tanto para controlar recursos, como para lograr afectar los resultados. Los académicos Seckin Kostem (2018), Senem Aydin-

Duzgit, Evren Balta y Andrew O'Donohue (2020) coinciden sobre la existencia de interdependencia asimétrica en el vínculo ruso-turco, al igual que en el favorecimiento de Rusia por sobre Turquía. Keohane y Nye (1977) explican que el aumento de tensiones entre los Estados, involucrados en esta interdependencia asimétrica, sería más costoso para el actor más dependiente (1977, p. 25). Por lo tanto, como explican Aydın-Duzgit, Balta y O'Donohue (2020), los costos de *severing ties* serían mayores para Turquía que para Rusia, sobre todo, por el desbalance de poder que hay entre estos (p. 9).

Para explicar el rol del poder en la interdependencia, se pueden tomar en cuenta dos dimensiones: sensibilidad y vulnerabilidad. En primer lugar, la sensibilidad “implica grados de respuesta dentro de una estructura política (¿con qué rapidez los cambios en un país ocasionan cambios, con determinado costo, en otro país y cuál es la magnitud de ese costo?)” (Keohane y Nye, 1977, p. 26). En segundo lugar, la vulnerabilidad “se apoya en la disponibilidad relativa y en el costo de las alternativas que los actores deben encarar” (Keohane y Nye, p. 27). Tras el derribamiento del Su-24 ruso en la frontera turco-siria por Turquía, Moscú optó por tomar medidas punitivas hacia Ankara en formato de sanciones económicas. Tal como lo expone Seckin Kostem (2018) siguiendo estas dos dimensiones de asimetría de poder que plantean Keohane y Nye (1977), las consecuencias de estas sanciones económicas mostraron que Turquía se mantuvo altamente sensible ante un cambio en la política rusa y también se mostró, en gran medida, vulnerable ante un cambio de políticas de intercambio económico del mismo origen. De acuerdo a Kostem (2018), la sensibilidad y vulnerabilidad de Ankara ante Moscú se vio plasmada en la dificultad de Turquía de encontrar un mercado alternativo para depositar sus exportaciones a Rusia, la dificultad de sustituir el turismo ruso y, por último, la dificultad de alcanzar mercados alternativos para obtener recursos energéticos.

1.5.3. Justificación de la teoría escogida

Tras haber expuesto las dos teorías a utilizar a lo largo de la monografía, puede ser que, a simple vista, los conceptos de *realismo* y de *interdependencia* aparenten pertenecer a escuelas de pensamiento antagonistas. El término *interdependencia*, en el siglo XXI, puede remitir al lector a alguna noción de liberalismo. De esta manera, se estaría componiendo un marco teórico con teorías antagónicas. Sin embargo, resulta clave explicar por qué esto no es así. Al encuadrar la investigación dentro del marco teórico de interdependencia, guiado por los escritos de Keohane y Nye, siempre se pensó en términos de interdependencia de tipo asimétrica, la cual

es distinta a la interdependencia compleja. Esta última es una que sí podría relacionarse con la teoría liberalista, pero no así la asimétrica.

La interdependencia compleja posee una serie de postulados que contradicen al realismo y, como se evidenciará posteriormente, no logran ser representativos de la dinámica existente en el vínculo ruso-turco.

En primer lugar, las sociedades se encuentran interconectadas por canales múltiples que se pueden resumir como relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales (Keohane y Nye, 1977, p. 41). Estos canales implican el contacto directo entre países a través de agentes oficiales como burócratas, las élites no gubernamentales, las fundaciones privadas, las empresas y los bancos multinacionales:

Como los fines de las actividades internas de los gobiernos se han dilatado y como las corporaciones, bancos y (en menor medida) los sindicatos adoptan decisiones que trascienden las fronteras nacionales, las políticas internas de los países interfieren entre sí cada vez más (Keohane y Nye, 1977, p. 42).

En segundo lugar —y a diferencia del realismo—, la agenda de relaciones entre Estados no posee jerarquizaciones temáticas. Como Keohane y Nye comentan, esta ausencia de jerarquía implica que la seguridad militar no es el tema predominante; la agenda de los países se construye a partir de temas que surgen de la propia política interna de un Estado, a partir de lo cual “(...) la diferenciación entre temas internos y externos se vuelve borrosa” ya que “la política no se detiene al borde del agua” (Keohane y Nye, 1977, p. 41).

Por último, la tercera característica de esta teoría consiste en que la fuerza militar de un Estado no es utilizada contra otros Estados de la misma región, cuando existe una interdependencia compleja entre ellos. No obstante, esto no sucede, por ejemplo, cuando los Estados pertenecen a distintas regiones; la utilización de la fuerza militar tiene un efecto inútil cuando se trata de un desencuentro económico entre miembros de una alianza, aunque sí puede ser útil a la hora de defender la alianza frente a un conjunto rival (Keohane y Nye, 1977, p. 41).

Kostem (2018) recorre cada una de las características definitorias de la interdependencia compleja y argumenta cómo la misma no aplica para el caso ruso-turco. A su vez, analiza la posibilidad de que la interdependencia asimétrica existente entre Rusia y Turquía pueda, en un futuro, evolucionar a una de tipo complejo.

Respecto a la primera característica, si bien ambas naciones se conocen entre sí más profundamente de lo que lo hacían hace treinta años, “the jet crisis clearly demonstrated the

limits of trust between the two societies” (p.25). Además, la drástica reducción de turistas rusos en Turquía tras las sanciones económicas que Rusia le impone a la última, expone “the delicate nature of intersocietal ties” (p.25), postulado principal de la interdependencia compleja.

Respecto a la segunda característica, si bien la interdependencia compleja hace especial énfasis en la desjerarquización de las agendas temáticas de los Estados y si bien, como comenta Kostem (2018), “the end of the Cold War has without doubt reduced the importance of military/strategic issues in the agenda of Russian and Turkish decision makers vis-a-vis each other” (p. 25), ambos continúan persiguiendo intereses contrapuestos en regiones como el Mar Negro y Medio Oriente. Prueba de ello es el derribamiento del caza ruso en la frontera turcosiria en noviembre de 2015. Además, aunque las agendas de ambos se encuentren menos “militarizadas”, la desjerarquización de temas no es total y existe “(...) a rather narrow focus on energy security” (p. 25).

Para contraargumentar la tercera y última característica de la interdependencia compleja, la cual establece que la amenaza del uso de la fuerza entre Estados debe ser eliminada para que pueda existir interdependencia de tipo compleja entre estos, Kostem (2018) considera que la crisis del Su-24 “(...) did reveal the possibility of a military conflict between Turkey and Russia” (p. 25); es decir, existe sustento para afirmar que podría llegar a darse un enfrentamiento militar entre ambos países en caso de que las mediaciones diplomáticas no fueran fructíferas y no se lograra arribar a buen puerto.

Estas razones revelan el porqué de la inexistencia de una interdependencia de tipo compleja en las relaciones rusoturcas y aportan una justificación satisfactoria a la elección de la interdependencia de tipo asimétrica —entendida como un paso anterior a la compleja— como una de las teorías aptas para el abordaje teórico de la presente investigación.

Capítulo 2: Antecedentes

2.1 El vínculo durante las guerras imperiales ruso-turcas

Entre los siglos XVII y XIX el Imperio ruso y el Imperio otomano se enfrentaron en una serie de contiendas conocidas como las guerras ruso-turcas. Como afirman los académicos turcos Volkan Ş. Ediger e Itir Bagdadi (2010), en un período histórico de 241 años, entre 1676 y 1917, se disputaron un total de doce guerras entre ambos imperios, que culminaron con el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). No obstante, en el presente trabajo no se desarrollarán todas estas contiendas, sino aquellas que fueron consideradas relevantes en la investigación y a las que se tuvo acceso mediante la literatura disponible.

Luego de la caída del Imperio bizantino, tras la conquista otomana de Constantinopla, en 1453, los otomanos comenzaron a expandirse hacia Europa oriental. Para el académico Sebastián D. Salinas Gaete (2005), el acontecimiento guarda un componente político fundamental, ya que, según él, supuso la “ratificación de los otomanos como el nuevo poder en la zona de Próximo Oriente y Europa Oriental” (Salinas Gaete, 2005, p. 126). Desde aquel entonces, mediante la articulación de un imperio centralizado, los turcos comenzaron a controlar importantes puntos de gran significancia geopolítica, como el mar Negro y el mar Mediterráneo (Salinas Gaete, 2005). En efecto, los turcos se transformaron, con la conquista de Constantinopla, en una “potencia comercial y marítima” (Salinas Gaete, 2005, p. 127). Salinas Gaete (2005) también explica que la conquista de Constantinopla guardó relevancia religiosa para los otomanos — que defendían la fe islámica— y para el Imperio bizantino —que representaba la fe cristiana—. Esta importante capital, solía ser el epicentro de la cristianidad en la región, por lo que la conquista otomana fue una muestra de supremacía y hegemonía de la fe islámica por sobre el cristianismo (Salinas Gaete, 2005).

Desde aquel entonces, los otomanos comenzaron a expandir su imperio hacia Europa oriental, los Balcanes, el Cáucaso, Anatolia, Medio Oriente y el norte de África, reafirmando su poderío imperial (Topsakal, 2018). La expansión de los turcos desde la conquista de Constantinopla (hoy Estambul), y más precisamente la llegada de estos a la región del mar Negro, comenzó a amenazar varios Estados, como Polonia y Rusia, de tradición cristiana ortodoxa, contrayendo los territorios de rusos y polacos, y amenazando y coaccionando su integridad territorial (Üçsu 2018). Los académicos C. Bickford O'Brien (1953) y Alexander Bitis (2002) explican que los rusos, tras la caída de la capital oriental del Imperio romano, se habían convertido en los

representantes de la Iglesia ortodoxa, transformándose en *defensores* de los cristianos ortodoxos y competidores del imperio islámico en términos religiosos y de influencia geopolítica. Para Üçsu (2018), desde el siglo XVII en adelante, la amenaza turca provocó que polacos y rusos se aliaran estratégicamente.

En tales circunstancias es que, en 1654, los rusos comenzaron a capturar partes de Ucrania y puntos estratégicos pertenecientes al Imperio otomano, compitiendo con estos últimos por el poder en la zona. Los rusos tenían intenciones de adquirir los puertos que les pertenecían a los otomanos en el mar Negro, los cuales eran de gran importancia comercial (Topsakal, 2018). Dentro de este contexto tiene lugar, en la parte baja del río Dnieper, territorio cosaco, la primera guerra ruso-turca entre 1676 y 1681. Sin embargo, la suerte no estuvo de parte de los rusos en este primer enfrentamiento. En 1681, los otomanos se declararon victoriosos, destacando su naturaleza de potencia regional. Como consecuencia de esta guerra, se firmó un tratado a partir del cual los otomanos ofrecían garantías a los rusos en contra de nuevos ataques, establecían la desmilitarización de la zona baja del Dnieper y permitirían a los rusos comercializar con Crimea (Bickford O'Brien, 1953).

En 1683 se desató otra de las guerras entre rusos y otomanos: la guerra entre la Liga Santa — integrada por Austria, Polonia, Rusia, Venecia y Malta— y el Imperio otomano. Según el historiador inglés Anders Ingram (2014), la Liga había sido fomentada por el Papa en contra del Imperio otomano, debido a su preocupación respecto a que las fuerzas musulmanas llegaran a apoderarse de Viena, ciudad de gran importancia para estos por su favorable acceso a rutas comerciales desde el río Danubio. Según Üçsu (2018), los rusos acudieron a la Liga Santa para subsanar sus ambiciones sobre el mar Negro. Luego de dieciséis años de guerra, según señala Illyas Topsakal (2018), una alianza entre rusos y europeos contra el Imperio otomano le permitió a los zares avanzar hacia puertos turcos en el mar Negro pero, según relata Üçsu (2018) los otomanos rechazaron la petición de los rusos relativa al libre comercio en este mar. Para Topsakal (2018), la importancia de este conflicto estribó en la pérdida territorial del Imperio otomano y en el ascenso de los rusos como potencia regional. Esta pérdida de los otomanos y, en contraposición, victoria de los rusos, constituye el juego de suma cero entre los Estados, según la cual la pérdida de uno es la ganancia del otro.

De 1768 a 1774 transcurre otra de las guerras ruso-turcas. Mientras que para Üçsu (2018) las ambiciones imperiales rusas sobre el mar Negro dispararían la guerra, Topsakal (2018) argumenta que las divergencias político-religiosas fueron la causa. Üçsu (2018) comenta que, a pesar de los esfuerzos diplomáticos para evitar la inserción de las fuerzas rusas a las regiones

del mar Negro, el mar Mediterráneo, Moldavia y Valaquia, y pese a la derrota de los rusos en la guerra de 1735, los rusos no se daban por vencidos. Volkan Ş. Ediger e Itir Bagdadi (2010) destacaron la importancia de la guerra ruso-turca de 1768-1774, en virtud de la trascendencia de sus consecuencias, más precisamente, la exigencia de los términos que se establecen en el tratado que le daba fin al enfrentamiento. Los académicos se refieren a este acuerdo porque la paz firmada entre ambos no fue misericordiosa con los otomanos vencidos. Según lo establecido por los términos del tratado, los turcos perdieron el mar de Azov, Crimea y Bessarabia, mientras que los rusos tomaron territorios entre los ríos Dnieper y Dniester, Crimea y el Estrecho Kerch —punto estratégico para el comercio en el mar Negro— (Topsakal, 2018). Además, los rusos ganaron el derecho de proteger a las minorías ortodoxas en territorio otomano, y el de establecer una embajada permanente en Estambul (Topsakal, 2018). Finalizada esta guerra, según Ediger y Bagdadi (2010), se realizó el realineamiento de los objetivos del Imperio otomano, que se veía debilitado como consecuencia de las guerras constantes. Dadas las circunstancias, las autoridades turcas consideraron que para poder sobrevivir —y preservar lo que quedaba de su territorio— era necesario acudir a los Estados europeos para contrarrestar el creciente poderío ruso, actuando así bajo la lógica de la autoayuda (*self-help*) (Ediger y Bagdadi, 2010).

La guerra entre 1828-1829 fue otro de los destacados enfrentamientos entre rusos y turcos. Según Nurzhigit Abdukadyrov (2014), esta guerra emergió de demandas políticas y de la dominación de la ortodoxia eslava. Las tensiones aumentaron durante la Revolución de Liberación Nacional griega (1821-1830), a partir de la cual los griegos buscaron independizarse de los turcos, mientras que los rusos entraron prestando su apoyo militar a los rebeldes y revolucionarios griegos para luchar contra los otomanos. Para Abdukadyrov (2014) y Bitis (2002), las fuerzas rusas fueron motivadas a introducirse al conflicto dadas las demandas de los europeos eslavos y de los cristianos ortodoxos que vivían en territorio otomano y querían independizarse de este imperio. Según puntualiza Bitis (2002), los intereses de Rusia radicaban también en la concesión de derechos políticos sobre territorios otomanos tales como Grecia, Serbia, el Danubio, Moldavia y Valaquia, entre otros. La batalla entre imperios empezó en Anatolia y desde allí los rusos comenzaron, fácilmente, a apoderarse de otros frentes como Valaquia y Moldavia, y los puertos del Cáucaso (Abdukadyrov, 2014). En 1829, los turcos finalmente asumen su derrota y, como consecuencia de estas hostilidades, la victoria fue, nuevamente, para las fuerzas rusas (Topsakal, 2018). Mientras tanto, las fuerzas otomanas sufrieron varias humillaciones, entre ellas, la pérdida de Grecia y la exigencia de pago de un

monto sustancial de dinero a Rusia. Este conflicto fue fundamental en la expansión del Imperio ruso, sobre todo, en su consolidación en los Balcanes a expensas del prestigio y poderío otomano (Topsakal, 2018).

Para 1853, nuevamente se desliga otra guerra que enfrentó a rusos con otomanos. Con la excusa de la protección a la comunidad cristiana que vivía en los Balcanes, el Imperio ruso le declaró la guerra al Imperio otomano y se desató la Guerra de Crimea (1853-1856) (Üçsu, 2018). Para limitar el alcance de los rusos en los Balcanes, Francia y Gran Bretaña se unieron en alianza con el Imperio otomano. La contienda en Crimea concluyó con la victoria de las fuerzas aliadas y la derrota rusa, provocada, en parte, según Pedro Sánchez Herráez (2016), por su incapacidad de solventar los costos económicos y los desafíos logísticos supuestos por la guerra. Asimismo, se acordó entre ambas partes la neutralidad del mar Negro (Üçsu, 2018).

Entre 1877 y 1878 tuvo lugar la última de las guerras imperiales rusoturcas. Ilyas Topsakal (2018) argumenta que, luego de la guerra de Crimea, los rusos se valieron de la solidaridad religiosa ortodoxa entre eslavos para estrechar vínculos con la población de los Balcanes, aunque ya habían comenzado a construir este fortalecimiento desde conflictos anteriores. Desde esta posición, a Rusia le fue más fácil contar con los apoyos logísticos locales necesarios para avanzar sobre posiciones otomanas en la región del mar Negro y el Cáucaso. Además, según argumenta Onur Isci (2014), la ofensiva de las fuerzas zaristas fue favorecida por la posesión rusa de bases navales en el mar Negro. En este sentido, la historiografía turca sostiene que, si bien las potencias vencedoras —o *Great Powers*— de la guerra de Crimea le habrían prohibido a Rusia el reacondicionamiento de su flota en la región, el deterioro de las fuerzas otomanas habría incentivado la beligerancia rusa. En cualquier caso, lo cierto es que los otomanos sufrieron grandes pérdidas y no pudieron detener el avance de sus rivales, quienes lograron consolidarse en el mar Negro y el Cáucaso. Asimismo, en mayor detrimento de la presencia otomana en Europa Oriental, se constituyó el Estado moderno de Bulgaria y las naciones ortodoxas de Serbia, Montenegro y Rumania ganaron su independencia *de iure*.

2.2 El vínculo durante el debilitamiento otomano

Para fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el Imperio otomano se encontraba debilitado en términos geográficos y demográficos (Gonzalez, 2013). Los otomanos comenzaron a perder su dominio y pasaron de ser un imperio poderoso a transformarse en el “hombre enfermo de Europa” (Gonzalez, 2013). Para Mikhail y Philliou (2012) los causantes de la reducción de las dimensiones del imperio y su deterioro se centraron, fundamentalmente,

en el detrimento de la capacidad militar de los otomanos y el fortalecimiento y la supremacía de las capacidades militares de los imperios rivales, como lo eran los europeos y los rusos (Mikhail y Philliou, 2012).

Durante los primeros años del siglo XX, Francia e Italia seguían expandiendo su territorio a costa del debilitamiento de la integridad otomana; hacia Marruecos, los primeros y hacia Libia, los segundos. Serbia, Montenegro y Bulgaria también aprovecharon la coyuntura endeble de los otomanos para independizarse. Para 1912, los otomanos se encontraban saliendo de la guerra libia, contra Italia, y sumergiéndose en otro conflicto en territorios balcánicos (Camps, 2019). Mientras que los Estados occidentales comenzaban a ocupar antiguas colonias otomanas, por su parte, los otomanos se veían inmersos en una serie de reformas internas como consecuencia de la Revolución de los Jóvenes turcos.

El 4 de agosto de 1914, Francia, Rusia, Gran Bretaña, Bélgica y Serbia le declararon la guerra a Alemania y Austria-Hungría, lo que constituyó el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Ante esta situación, los otomanos le ofrecieron su ayuda a los alemanes. Como comenta Camps (2019), los otomanos vieron la posibilidad de comenzar una campaña contra los rusos, por lo que firmaron un acuerdo secreto con Alemania y contra Rusia, para respaldarse en los alemanes durante la guerra. Los otomanos eran conscientes del estado de vulnerabilidad de su ejército, por lo que vieron necesario asegurarse a Alemania como aliado (Camps, 2019). Para ese entonces —como consecuencia de las guerras otomanas, primero con Italia y luego durante la Primera Guerra Mundial— los rusos habían quedado alejados de sus aliados occidentales debido al cierre de los estrechos, por donde pasaba el 50% de sus exportaciones marítimas, ahora en manos turcas (Royal Institute of International Affairs, 1946). En represalia al ataque otomano, Rusia le declaró la guerra al Imperio y poco tiempo después se sumaron Francia y Gran Bretaña (Camps, 2019). El 14 de diciembre de 1914 los otomanos le declararon la guerra a Francia, Gran Bretaña, Montenegro y Rusia (Camps, 2019). Como promesa de victoria, Francia y Gran Bretaña le aseguraron a los rusos la posesión de Constantinopla junto con otros territorios otomanos, lo que permitiría el acceso de los rusos a Occidente dado que implicaba la cesión de ambas orillas del Bósforo (Royal Institute of International Affairs, 1946).

Para 1918, iniciada la Revolución rusa (1917-1923) y con la caída del zarato ruso, Rusia abandonó la Primera Guerra Mundial. Ese mismo año, un cambio de autoridades otomanas como consecuencia del fallecimiento del sultán, generó el pedido de paz del Imperio otomano en la contienda (Camps, 2019). Finalmente, el 30 de octubre de 1918, con la firma del

Armisticio de Mudros, el Imperio otomano fenece y sus territorios en Arabia, Levante y Mesopotamia pasan a estar ocupados por los aliados (Kedourie, 1968).

2.3 El vínculo durante el surgimiento de la República de Turquía

Tras la Primera Guerra Mundial, en 1919 comienza la guerra por la independencia turca (1919-1923), en la cual los turcos lucharon contra franceses, británicos, italianos y griegos. En este mismo año se inicia la guerra entre turcos y griegos en Asia Menor, donde los griegos buscaban resucitar las glorias de los tiempos bizantinos y recuperar varios territorios del antiguo Imperio, entre estos, Constantinopla (Kedourie, 1968). Ante la ocupación griega en territorio otomano, las fuerzas otomanas, de la mano del general Mustafá Kemal Atatürk —y no de la mano del Gobierno de Estambul— organizaron la resistencia ante el avance griego. Para 1922, las fuerzas de Kemal Atatürk habían derrotado a los griegos y habían obligado a italianos, franceses y británicos a retirar sus fuerzas de territorio turco y a reconocer al emergente Estado de Turquía (Kedourie, 1968).

Finalmente, en el año 1923 se firmó el Tratado de Lausana, el cual estableció los límites de la nueva Turquía. Este tratado delimitó la fronteras turcas de la siguiente manera: con Bulgaria y Grecia desde el mar Negro al Egeo, y con Siria e Iraq desde el Mediterráneo hasta la frontera de Persia (Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey, s.f). Además, se les devolvió a los turcos los territorios de Anatolia, Tracia Oriental, Constantinopla, las islas de Imbros y Tenedos, en el Egeo, entre otros (Rodríguez, 2020). En este mismo tratado se declaró la creación de la República de Turquía, con Mustafá Kemal Atatürk como su presidente (Pérez Fernández, 2008). El nuevo líder instauró nuevos valores y cambios radicales a lo que había sido el Imperio en lo que respecta al sistema político, el marco legal, lo social, y las instituciones gubernamentales (Aghayev y Aktas, 2017).

A pesar de la rivalidad entre rusos y otomanos en años anteriores, en 1921 —durante la Guerra de Independencia turca y la Revolución rusa—, Mustafá Kemal Atatürk y Vladimir Ilych Lenin firman el Tratado de Moscú. (Yasacan, 2018). Como consecuencia de este tratado se concretó la alianza kemalista-bolchevique, según la cual los Estados acordaron mantener una amistad cordial que perduró hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) (Akturk, 2013; Ersen, 2017; Topsakal, 2018).

2.4 El vínculo durante la Segunda Guerra Mundial e inicios de la Guerra Fría

A pesar de que al inicio de la Segunda Guerra Mundial, el 19 de octubre de 1939, los turcos firmaron un pacto de alianza con Gran Bretaña y Francia³, las tensiones entre soviéticos y turcos revivieron cuando, el 18 de junio de 1941, Turquía firmó un pacto de no agresión con la Alemania nazi (Topsakal, 2018). Según Akturk (2013), debido al vínculo político y económico entre Turquía y Alemania, las relaciones soviético-turcas se mantuvieron limitadas en términos económicos, políticos, militares y culturales. No obstante, en 1943, durante las conferencias de Teherán y el Cairo, entre los aliados y otros Estados sobre la Segunda Guerra Mundial, el bando de los aliados forzó a los turcos a declararse en contra de los alemanes y cortar vínculos diplomáticos con estos (Topsakal, 2018).

Finalmente, en 1945, Turquía le declaró la guerra al Eje; esto le permitió poder participar en la Conferencia de las Naciones Unidas en ese mismo año (Topsakal, 2018). Como menciona Ildfonso González (2008), fue a partir de esta postura que Turquía puso su mirada hacia Occidente, convirtiéndose así en un aliado de Estados Unidos y Europa occidental. Este acercamiento le permitió a Turquía el ingreso a los principales foros internacionales, entre estos, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a la cual se integraría en 1952 (González, 2008).

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Topsakal (2018) señala que la URSS continuó persiguiendo políticas expansionistas con el fin de acrecentar su poder. Como explica Martin Russell (2021), fue el miedo sobre la amenaza expansionista de la Unión Soviética lo que llevó a los turcos, justamente, a unirse a la OTAN durante la Guerra Fría (1945-1991).

2.5 El vínculo durante la Guerra Fría

Según Selin Sahin (2019), con la muerte de Iósif Stalin en 1953, la política exterior pro *comunismo duro* del Estado soviético mutó hacia una *moderada*. Es en este periodo que la URSS renunció a sus reclamos territoriales con Turquía (Howard, s.f). Esto impulsó a que, sobre 1960, soviéticos y turcos comenzaran a entablar conversaciones con la intención de profundizar el comercio bilateral y las relaciones políticas. Para Ziya Onis (2015) esto sucedió pese a que Turquía visualizaba el esparcimiento del comunismo como una amenaza para su seguridad. Precisamente durante el periodo de la Guerra Fría, Turquía se encontraba en un

³ Gran Bretaña y Francia eran Estados que formaban parte del bando de los aliados, durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en conjunto a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

“complejo vecindario” (Gonzalez Levaggi, 2020, 2), limitado por Estados aliados a la URSS (González Levaggi, 2020).

Según Soli Özel y Gökçe Uçar (2019), la necesidad de industrialización de los turcos fue una de las variables que acercaron a la URSS y a Turquía durante el período de la Guerra Fría. Los turcos, interesados en el lanzamiento de su propia industria pesada —aunque sin el apoyo de Occidente—, buscaban fuentes de financiación como, por ejemplo, inversiones extranjeras directas que le permitieran desarrollar dicha industria. Ante esta oportunidad, los soviéticos aprovecharon la falta de este sustento occidental y la necesidad de financiamiento como iniciativa para acercarse a su enemigo histórico; al respecto, Anil Gurtina (2006) considera que este fue un “punto de inflexión” en el vínculo soviético-turco. Para Volkan Ş. Ediger e Itir Bagdadi (2010), la construcción de instalaciones para producir aluminio en Seydişehir entre 1967-1977, con apoyo tecnológico soviético, es un primer ejemplo del fortalecimiento del vínculo, sobre todo a nivel económico.

Para Gurtina (2006), las intervenciones turcas en Chipre en 1974⁴ fue otro de los acontecimientos “efectivos pero no determinantes” en la relación soviético-turca. Gurtina (2006) explica que los soviéticos apoyaron la primera pero no la segunda intervención, debido a que se declaraban a favor de la independencia, integridad e igualdad de derechos entre naciones de la isla de Chipre. No obstante, el acercamiento entre soviéticos y turcos tuvo lugar, fundamentalmente, como consecuencia del embargo de armas del Congreso estadounidense a Turquía como efecto de las intervenciones turcas en la isla (Özel y Uçar, 2019). Desde ese momento, según Gurtina (2006), comenzó a desarrollarse también el vínculo militar entre soviéticos y turcos. Otra evidencia del acercamiento entre soviéticos y turcos fueron las visitas diplomáticas de alto nivel —incluyendo la visita del primer ministro soviético Alexei Kosyguin en 1966 a Turquía y la del primer ministro turco Bülent Ecevit en 1978 a la URSS—, la firma de acuerdos económicos y la aceptación de los turcos de ayuda económica soviética (Gurtina, 2006). Precisamente, para el mismo autor, las relaciones económicas llegaron a su pico en 1979 cuando se firmó un acuerdo entre la URSS y Turquía para la construcción de una planta termal y para la mejora de refinerías (Gurtina, 2006).

En 1984, la URSS y Turquía firmaron el Acuerdo sobre el gas natural (*Natural Gas Agreement*). Gurtina (2006), Onis (2015) y Özel y Uçar (2019) consideran que este fue otro de

⁴ Ocupación de las fuerzas turcas a Chipre, luego del golpe de Estado del 15 de julio en la isla, cuyo propósito era la solución de los problemas internos del Estado. Para más información, ver Robledo, A. (1976). La Cuestión de Chipre. *Foro Internacional*, 16(3), 267-286.

los hechos que marcaron proximidad entre soviéticos y turcos en el ámbito del comercio y las inversiones. Este acuerdo implicaba la compra de bienes y servicios turcos por la URSS a cambio de exportaciones de gas natural soviético hacia Turquía (Onis, 2015). El acuerdo comenzaría a regir en 1987 y se enviaría el petróleo mediante un gasoducto construido entre *Gazprom*⁵ de la URSS y *Botaş*⁶ de Turquía —a través de Bulgaria y Rumania— y se llamaría *Western Line* (Ediger y Bagdadi, 2010). Además, se renovaría automáticamente cada cinco años, durante veinticinco (Özel y Uçar, 2019). Para Özel y Uçar (2019) este acuerdo estableció la cuestión energética, específicamente la exportación de gas natural, como el tema central de las relaciones económicas entre soviéticos y turcos. Este acuerdo, según Onis (2015), Özel y Uçar (2019), fue aquel que permitió la entrada de empresarios, inversores, contratistas turcos a un mercado tan regulado, restrictivo y rígido como lo era el de la URSS (Özel y Uçar, 2019). Para Onis (2015) este acuerdo sentó las bases del vínculo económico entre soviéticos y turcos, incluso, post Guerra Fría.

2.6 El vínculo durante la década de 1990

Con el fin de la Guerra Fría, nuevas oportunidades e instancias de cooperación surgieron entre Rusia y Turquía (Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía, n.d). Para Evren Volkan Ş. Ediger e Itir Bagdadi (2010), Emre Ersen (2011), Evren Balta (2019), entre otros, el colapso del bloque soviético permitió la profundización del vínculo de Rusia con Occidente y Turquía. Para Ediger y Bagdadi (2010), el fundamento del acercamiento entre rusos y turcos tuvo que ver, particularmente, con la aproximación que se dio entre Estados, sobre todo hacia el final de la Guerra Fría. A pesar de estar en bandos opuestos durante la Guerra Fría, soviéticos y turcos se acercaron, gracias a los estratégicos avances de los primeros sobre los segundos, con el fin de reducir la presencia y el poder estadounidense sobre Turquía. Las bases de este encuentro, sobre el final del conflicto polarizado, tenían que ver con la posición dominante de Rusia en la exportación de gas, y la posición de Turquía como punto estratégico para realizar transacciones o negocios en el mercado energético (Ediger y Bagdadi, 2010). Durante este momento, en 1991, Turquía también comenzó a desarrollar políticas que le permitieran posicionarse como potencia regional por sí mismo (Rodríguez Levaggi, 2020); es en estas circunstancias, que Rusia y

⁵ Empresa monopólica estatal rusa que se desempeña en el sector energético, más precisamente, en la producción de gas. Para más información, ver Heinrich, A. (2003). Internationalisation of Russia's Gazprom. *Journal of East European Management Studies*, 8(1), 46-66.

⁶ Empresa estatal turca que se desempeña en el sector energético, más precisamente, en la producción de oleoductos y gasoductos. Para más información, ver Winrow, G. (2017). Turkey and Russia: The Importance of Energy Ties. *Insight Turkey*, 19(1), 17-32

Turquía firman un acuerdo para la cooperación comercial y económica. (Ismayil, 2018). A diferencia de Onis (2015), Togrul Ismayil (2018) considera que este es el acuerdo que verdaderamente constituye la base de las relaciones económicas entre rusos y turcos, luego de la desintegración de la URSS. Cabe destacar, al respecto, que este acuerdo resultó sumamente favorable para la economía turca: “during the 1992-97 period, Turkey’s exports to Russia increased by 367%, while the total trade volume increased by 177%” (Ersen, 2011, 267).

En 1992, surge una plataforma de cooperación regional multilateral para el mar Negro —*Black Sea Economic Cooperation* (BSEC por sus siglas en inglés)⁷— por iniciativa de Turquía, entre cuyos Estados integrantes se encontraban Rusia y Turquía. Esta tenía la idea de convertirse en una especie de foro de la región del mar Negro con el fin de fomentar la paz, la estabilidad, la armonía y relaciones de buena vecindad entre Estados miembros (BSEC, 1992). Según los académicos Soli Özel y Gökçe Uçar (2019), Ankara planteó esta iniciativa con el fin de expandir su influencia económica en la región —la cual solía ser soviética— con el fin de facilitar su acceso a recursos. A pesar de que, en un principio, esta plataforma intentó ser una zona de libre comercio, terminó adoptando la forma de un foro de cooperación económica (Özel y Uçar, 2019).

Pese a esta convergencia, en 1992 y 1993 comienzan a emerger nuevas tensiones entre Rusia y Turquía debido a la divergencia de sus intereses estratégicos en Asia Central y el Cáucaso. Para Ersen (2011), ni siquiera el crecimiento del vínculo en el área del comercio, la energía y el turismo, pudieron cambiar la naturaleza rival geopolítica y competitiva entre Estados. Según el autor, otra de las consecuencias del colapso de la Unión Soviética fue la profundización de lazos políticos, económicos y culturales entre Turquía y las nuevas repúblicas independientes en Asia Central que solían ser “*Turkic States*”: Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán (Ersen, 2011). En 1992, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía lanzó la *Turkish Cooperation and Coordination Agency* (TIKA) con el fin de aumentar su “poder blando”⁸ en la región y restablecer su influencia en los espacios turcófonos (Balta, 2019). Según Balta (2019), esta expansión de poder de la esfera de influencia turca en el Cáucaso y en Asia Central, apoyada por Occidente, desestabilizó la naturaleza de los intereses rusos en la región. Ante el lanzamiento de esta nueva política *pan-turca*, los rusos comenzaron

⁷ Integrada por Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bulgaria, Georgia, Grecia, Moldavia, Macedonia del Norte, Rumania, Rusia, Serbia, Turquía y Ucrania (BSEC, s.f.).

⁸ Concepto introducido por el académico Joseph S. Nye, que trata de explicar la capacidad que tienen ciertos Estados de incidir sobre otros, mediante la cultura, la política, entre otros. Para más información, ver Nye, J. S. (2010). Prefacio y Capítulo 5: El poder blando y la política exterior americana, en *Soft Power*, Public Affairs, New Hampshire, 2004. *Relaciones Internacionales*, 14, 117-140.

a mostrar cierta reticencia al activismo turco en la región, desarrollando la política del cercano extranjero (*blizhnii zaruviezh*) donde se reclamaban los Estados que formaban parte de la URSS como esfera de influencia rusa (Ersen, 2011).

La disonancia de intereses entre rusos y turcos en el Cáucaso se vio plasmada, nuevamente, en el conflicto de Nagorno-Karabakh (1988-1994)⁹ entre Azerbaiyán y Armenia. Para Ersen (2011), el desacuerdo sobre este conflicto representó la cúspide de tensiones entre rusos y turcos en ese tiempo. Según el autor, mientras que los turcos apoyaban a los azerbaiyanos y a su presidente pro-turco y pro-occidente Ebulfez Elchibey, los rusos defendían los intereses armenios. No obstante, según Akturk (2014), ante la insuperable influencia económica, militar y cultural de los rusos en la región, Turquía debió dejar su política *pan-turca* y las tensiones en torno a Nagorno-Karabakh, entre rusos y turcos, se detuvieron en 1994 con un cese al fuego.

Entre 1994 y 1999 se gestaron nuevos puntos de conflicto, esta vez vinculados al transporte de recursos energéticos hacia Occidente. Rusos y turcos defendían la posibilidad de construcción de gasoductos en sus territorios que permitieran el acceso de los recursos energéticos a destino. En consecuencia, Estados Unidos se incluyó en el *pipeline game* mediante el apoyo a Turquía con el fin de negarle a Rusia el eventual control político económico sobre espacio ex-Soviético (Ersen, 2011).

Según Akturk (2014) y Balta (2019), otro de los elementos que causaron desencuentros entre rusos y turcos durante la década de 1990, fueron las acusaciones de Rusia hacia Turquía por el supuesto apoyo al separatismo de Chechenia¹⁰ y las acusaciones de Turquía hacia Rusia por el supuesto apoyo al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) —considerada como una organización terrorista por Turquía, Estados Unidos y la Unión Europea—, problemáticas que afectaban la integridad territorial de ambos Estados. Sin embargo, la situación sobre esta variable fue revertida cuando Abdullah Ocalan, líder del PKK, se vio obligado a solicitar asilo político ruso tras las presiones ejercidas por Ankara para que este abandonara el territorio sirio. En noviembre de ese mismo año, el parlamento ruso votó a favor de brindar asilo al líder de la organización terrorista. No obstante, el Gobierno ruso le negó la petición y obligó a Ocalan a retirarse del territorio ruso. Según Akturk (2016), esta fue una demostración simbólica de Rusia

⁹ Guerra étnica que se desató cuando el enclave de Nagorno-Karabaj, dominado por los armenios, declaró su deseo de separarse de Azerbaiyán. Para más información, ver Uhlig, M. (1993). The Karabakh War. *World Policy Journal*, 10(4), 47-52

¹⁰ Movimiento separatista y nacionalista que intenta —desde hace siglos—, de forma armada — en ocasiones —, la desocupación rusa sobre territorio checheno. Para más información, ver Ten Dam, C. (2017). The Chechen Conflict. *Iran & the Caucasus*, 21(4), 431-440

hacia Turquía que reveló un respeto hacia la integridad territorial turca y hacia el rechazo de la insurrección terrorista en el mismo territorio. Turquía, por su parte, también probó la reciprocidad del accionar ruso, declarando el respeto a la integridad territorial rusa y comprometiéndose a no brindarle apoyo al grupo separatista checheno (Balta, 2019). Para Akturk (2014) y Balta (2019), el fin de las acusaciones, la resolución de las diferencias entre Estados sobre el tema y la firma de una declaración conjunta sobre el anti-terrorismo en 1999 —que contemplara la situación de Chechenia y la del PKK con Rusia y Turquía, respectivamente— permitió la profundización sobre los lazos económicos y las cuestiones relacionadas al mercado energético.

A pesar de la esfera política y estratégica de las relaciones ruso-turcas, el vínculo económico evolucionó de forma exponencial. Como consecuencia de este estrecho lazo económico-comercial, las exportaciones turcas hacia Rusia crecieron, convirtiendo a Rusia en el cuarto mayor socio comercial turco (Ersen, 2011). Esto permitió que nuevas compañías de construcción turcas se introdujeran al mercado ruso, y, además, permitió la llegada de turistas rusos a las costas turcas en el Mediterráneo, entre otras cosas (Ersen, 2011). Según Ersen (2011), fueron estas variables las que construyeron suelo fértil para la visita del primer ministro ruso Viktor Chernomyrdyn, a fines de 1997, y para la invitación a construir el proyecto *Blue Stream*: “The signature of the Blue Stream agreement was definitely a major development signifying the two countries’ interest in advancing their lucrative economic cooperation, despite the unresolved problems in the geopolitical sphere” (Ersen, 2011, 268). Este acuerdo fue firmado entre *Gazprom* y *Botaş*, por un período de 25 años —desde el 2000 hasta el 2025— y fue el acuerdo energético más relevante, en ese entonces, entre rusos y turcos (Ediger, Bagdadi, 2010). El proyecto prometía conectar al territorio ruso, desde el puerto de Novorosiisk, con el turco, hasta el puerto de Samsun, atravesando el mar Negro (Ediger, Bagdadi, 2010). Según la apreciación de Ediger y Bagdadi (2010), el planteo de este proyecto es la muestra de que los Estados priorizaron el avance de su lucrativa cooperación económica, pese a las adversidades relacionadas a la esfera geopolítica. De esta forma, el 15 de diciembre de 1997 sería uno de los días más importantes para la historia de las relaciones rusoturcas —a pesar de la atmósfera conflictiva durante la década— ya que esta es la fecha en la que Turquía le comenzó a comprar gas natural a Rusia a través del *Blue Stream* (Ismayil, 2018).

2.7 El vínculo durante la década de los 2000

Hacia los años 2000, los Estados comenzaron a desarrollar patrones de política exterior que compartían las mismas bases. Según Ersen (2011) esto sucedió debido a que ambos Estados comenzaron a utilizar el factor económico, comercial y energético como la base de su diplomacia. Mediante la utilización de este recurso, Rusia pretendía acercarse a los ex-Estados soviéticos en términos político-sociales. Esto sucede luego de que en 1999, la OTAN incluyera a República Checa, Hungría y Polonia en la alianza (Sánchez, 2020). Turquía, por su parte, pretendía acercarse a sus Estados vecinos de forma multidimensional, mediante la exposición de una “política de cero problemas”, con el fin último de fortalecer sus vínculos comerciales (Balta, 2019). Justamente, fue este tipo de política la que le permitió a Rusia y a Turquía estrechar lazos. Durante la primera década del siglo XXI, el comercio entre ambos aumentó de 4.500 millones de dólares, en el 2000, a 33.500 millones de dólares, en el 2012. (Balta, 2019). Las perspectivas sobre las mejoras económicas entre rusos y turcos abrirían camino a la búsqueda de un terreno común en la conflictiva zona del Cáucaso, Asia Oriental y el mar Negro. Esto se cristalizó en 2001, en Nueva York, donde Rusia y Turquía firmaron un Plan de Cooperación en Eurasia. En este plan se establecía un *Joint Working Group* para el trabajo conjunto en el plano económico, político y securitario de la región (Ministry of Foreign Affairs, s.f). Para Ersen (2011), la relevancia que el vínculo tenía para ambos Estados, en esta época, quedó plasmada en una oleada de visitas diplomáticas entre oficiales rusos y turcos; por ejemplo, la visita del primer ministro turco Bülent Ecevit a Rusia, en 1999, o la visita del primer ministro ruso Mikhail Kasyanov a Turquía, en el 2000.

En 2003, con la invasión de Estados Unidos a Iraq, rusos y turcos alinearon sus posiciones. Tanto Rusia como Turquía estaban a favor de la integridad iraquí y temían la desintegración y desestabilización de Medio Oriente con esta intervención (Akturk, 2014). En consecuencia, ambos rechazaron la llegada de los contingentes estadounidenses al Estado mediorienta; Rusia firmó una declaración trilateral junto a Francia y Alemania, y Turquía negó la entrada de tropas estadounidenses a territorio turco (Ersen, 2011). Según Ersen (2011), es desde esta instancia que el distanciamiento de rusos y turcos con Estados Unidos comienza a ser manifiesto, luego de la mantención de cierta relación cordial en años anteriores, cuando rusos y turcos apoyaron a Estados Unidos luego de los ataques del 11 de setiembre y la intervención en Afganistán (Sánchez, 2020; Albarracín, 2001). La conjunción de rusos y turcos sería la expresión de cierta estrategia que trataría de balancear el poder de Estados Unidos en la región en pugna.

Según Akturk (2014), las relaciones con la Unión Europea —tanto para Rusia como para Turquía— en esta época, eran ambivalentes. Para el mismo autor, la suspensión de la adhesión de Turquía a la Unión Europea y las diferencias con Estados Unidos, fue otra de las variables que acercaron a rusos y turcos, y que los distanciaron en conjunto de Occidente.

Para 2004, Rusia se convirtió en el segundo socio comercial más importante de Turquía —luego de Alemania—, alcanzando casi un total comercial de 10.000 millones de dólares. En aquel entonces, el turismo ruso en Turquía y el comercio energético bilateral también se encontraban en expansión (Ersen, 2011). A su vez, el 6 de diciembre de 2004, Vladimir Putin visita Turquía: “(...) the first visit to Ankara from Moscow on this level in 512 years” (Ismayil, 2018, p. 65). Para el año 2005, cuando se inauguró el oleoducto *Blue Stream*, Turquía se convirtió en el segundo mercado más importante de Gazprom —luego de Alemania—. La notabilidad de *Blue Stream* impulsó a que rusos y turcos discutieran la posibilidad de desarrollar otros proyectos, entre ellos un gasoducto que transportaría petróleo ruso entre las ciudades turcas de Samsun y Ceyhan (Ersen, 2011).

No obstante, la crisis del gas en Ucrania en 2006 generó tensión entre Rusia y Turquía. Como consecuencia de los desacuerdos relativos al precio del gas, Rusia detuvo el flujo de gas natural que atravesaba Kiev y, en represalia, Ucrania, consumió parte del gas que se enviaba mediante su territorio a Europa. Según Ersen (2011), como consecuencia de estos hechos, Europa entendió que debía buscar otros proyectos alternativos para el transporte energético, con el fin de reducir la dependencia que los Estados europeos tenían respecto del gas ruso. Uno de los proyectos que parecían ser más atractivos para los europeos era *Nabucco*, que consistía en la construcción de un gasoducto para transportar gas natural desde el Mar Caspio, Asia Central y Medio Oriente hacia Europa, a través de Turquía (Ersen, 2011). A pesar de que los rusos se mostraron reticentes ante este proyecto y proponían la construcción del proyecto *Blue Stream II*, los turcos se mostraron favorables a *Nabucco*. Para Ersen (2011), Rusia comenzó a buscar proyectos de construcción de oleoductos en los que Turquía no participara y, como resultado, no pudiera convertirse en *hub* energético en la región. Las diferencias en el mercado energético y su transporte, hicieron replantearse a rusos y turcos sobre la naturaleza de su alianza en oposición a Occidente, a lo que Ersen (2011), Akturk (2014), Aydin (2020) llaman el *axis* contra Occidente.

La guerra de los cinco días de Georgia del 2008, entre Osetia del Sur —Estado prorruso— y Georgia es otro de los puntos de tensión entre rusos y turcos, especialmente debido a la posición comprometedora en la que Turquía se vio expuesta. Los turcos mantenían estrechos lazos

políticos y económicos tanto con Rusia, que apoyaba a los osetios, como con Georgia, por lo que involucrarse en este conflicto de un lado u otro, lo enfrentaría con alguno de sus socios (Akturk, 2014). La ocupación de Rusia en Georgia significaría la eliminación de la *buffer-zone* (Akturk, 2014, p. 18) entre rusos y turcos y sería la prueba del poderío ruso en la región del Cáucaso y la exposición del peligro de la estrategia turca en esta región, por lo que, la victoria rusa en Georgia dejó en manifiesto la “assertiveness” (Akturk, 2014, p. 18) de Rusia en la región de Turquía. Pese a la incomodidad en torno a la situación de Georgia, el 2008 sería el año en el que las cifras comerciales posicionarían a Rusia como el mayor socio comercial de Turquía; el flujo comercial entre rusos y turcos llegó, ese mismo año, a un total de 38.000 millones de dólares (Ersen, 2011). Esto se debió a la interconexión que existía entre sus sistemas energéticos, sobre todo de gas natural, según Bechev (2018). Deniz Devrim (2012) coincide en la importancia del factor energético en las relaciones ruso-turcas: “Turquía, siendo una economía creciente sin recursos domésticos, recibe el 70% de sus importaciones de gas de Rusia, mientras que Rusia necesita pasar por territorio turco para poder transportar la energía desde el mar Negro a Europa” (Devrim, 2012, 128).

La combinación de tensiones por enfrentamientos de la región entre rusos y turcos y, a su vez, el desarrollo de un comercio sustancial para entre ambos Estados, hizo que ese mismo año, por iniciativa turca, fuera creada la Plataforma de Estabilidad y Cooperación para el Cáucaso (PECC). Esta plataforma pretendía ser un foro de diálogo para resolver los asuntos de la región entre Georgia, Armenia, Turquía y Rusia (Ersen, 2011). De acuerdo a Emre Ersen (2011), dicha iniciativa dejaba entrever la intención de Turquía de resolver los conflictos regionales conjuntamente con Rusia, dejando de lado la intervención de Occidente en estos. Lo último quedó claro cuando Ankara, apoyándose en la legislación internacional —la Convención de Montreux de 1936—, impidió el pasaje de ayuda humanitaria estadounidense por los Estrechos Turcos —el de Bósforo y el de los Dardanelos— hacia Georgia; Moscú supo apreciar el apego a la ley internacional por parte de Ankara (Ersen, 2011).

Luego de la guerra de Georgia, el vínculo ruso-turco continuó experimentando un acercamiento cada vez más notorio. Para Emre Ersen (2011), la más clara evidencia de esto es la cantidad de encuentros entre ambos Estados en la primera mitad del año 2009. En el mes de agosto de dicho año, Rusia obtuvo el permiso para realizar investigaciones geológicas para el gasoducto *South Stream*¹¹, en territorio turco, y Turquía logró convencer a Rusia de la construcción conjunta del

¹¹ Emre Ersen (2011) considera este permiso como uno “particularmente interesante” ya que el proyecto South Stream era visto como el rival principal del proyecto Nabucco.

proyecto petrolero *Samsun-Ceyhan*. A su vez, durante la visita de Putin —primer ministro en la administración Medvédev— en agosto del mismo año se anunció que un consorcio ruso-turco habría ganado la licitación para la primera planta nuclear de Turquía, en Akkuyu (Ersen, 2011). En mayo del 2010, ambos gobiernos firmaron, en Ankara, un total de diecisiete acuerdos focalizados en distintos tópicos, entre ellos, la construcción de dicho gasoducto, la construcción de una planta nuclear en Akkuyu, y la facilitación burocrática para fomentar el turismo (Devrim, 2012). Todos estos desarrollos conjuntos revelan, una vez más, la importancia del factor energético y de las relaciones económicas en el mejoramiento de las relaciones rusoturcas (Ersen, 2011).

En la firma del acuerdo para la planta nuclear de Akkuyu, en la provincia de Mersin, se configuraba entre rusos y turcos la primera planta nuclear turca; dicha planta sería construida por *Rosatom* —Russian State Atomic Energy Cooperation—. Esta le permitiría a Turquía cubrir la deficiencia energética en una importante proporción, por lo que la esperanza de una menor dependencia energética externa¹² se cristalizó en dicha firma (Aghayev y Aktas, 2017). Por otra parte, esta sería la primera planta nuclear rusa en el extranjero y la inversión rusa más grande fuera de Rusia (Devrim, 2012). Según Aghayev y Aktas (2017) el interés turco en la energía nuclear tendría que ver con que “like any other great power, Turkey would be a leader in the region if it found a radical solution to its energy problems. Turkey believes that nuclear stations represent a very useful means to obtain energy” (Aghayev y Aktas, 2017, p. 99). En la firma del acuerdo para expandir el vínculo turístico, se eliminaron los requisitos para obtener el visado de visitas de corta duración —los turcos podrían permanecer en territorio ruso por hasta 30 días y los rusos en territorio turco por hasta 60 días—, los cuales comenzarían a regir a partir de 2011 (Devrim, 2012; Ersen, 2017). Para Deniz Devrim (2012) esta medida reflejó el alto nivel de confianza al que los Estados habían llegado. Finalmente, mediante una declaración conjunta, rusos y turcos acordaron la creación de un consejo de cooperación de alto nivel en el 2010—High Level Cooperation Council—, un organismo intergubernamental encargado de revisar el vínculo bilateral entre las partes (Devrim, 2012).

¹² La interdependencia energética suele ser un punto clave para quienes estudian las vinculaciones históricas rusoturcas. Las importaciones energéticas turcas suelen ser la raíz de esta interdependencia; Elvin Aghayev y Hayati Aktas (2017) expresan que, en los últimos cincuenta años, los intentos para desarrollar proyectos de plantas nucleares en Turquía han fracasado.

2.8 El vínculo durante la década del 2010

Para Emre Ersen (2017), a pesar de la tendencia a la rápida recomposición que poseen las relaciones ruso-turcas, Ankara y Moscú aún no logran consenso sobre los conflictos regionales en los que participan —tanto en Medio Oriente como en el mar Negro y el Cáucaso—. Particularmente, el autor considera que los desacuerdos entre ambos Estados acerca de la situación en Siria son el mayor desafío de rusos y turcos (Ersen, 2017). Pese a esta tendencia en el vínculo, el conflicto iniciado en el 2011 traería profundas rupturas, incluso en el plano económico-comercial, que no solía verse afectado por las tensiones y desacuerdos políticos. En próximos apartados se ahondará sobre los efectos de la guerra civil siria en el vínculo ruso-turco.

La anexión de Crimea a Rusia en marzo de 2014 es otro de los puntos de rigidez entre Rusia y Turquía (Akturk, 2014). El académico Bobo Lo (2015) describe la anexión como un acto de doble naturaleza, *revolucionario* y, a su vez, *regresivo*. En primer lugar, sería la primera vez en más de cincuenta años que un Estado europeo —como califica Lo (2015) a Rusia— se apoderaba del territorio de otro mediante la fuerza. Esto le otorgaría a la guerra de Crimea el carácter de “revolucionario”, en tanto Moscú interfirió con los cimientos del sistema internacional post 1945 y creó una brecha insalvable con Occidente, que se posicionó diplomáticamente a favor de Ucrania. Por otro lado, el carácter del incidente como uno “regresivo” tiene sus razones en el hecho de que las acciones del Kremlin se remiten a una era que muchos creían terminada (Lo, 2015). El conflicto de Crimea, según Pablo Telman Sánchez-Ramírez (2016), puede ser considerado como el primer enfrentamiento serio, de Rusia con Occidente, durante la etapa de la post-Guerra Fría. Estados Unidos, por su parte, apoyó la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, país que ha recibido apoyo económico desde 1991 y sobre todo tras 2014, luego de que Rusia invadiera y ocupara territorio ucraniano. Para Akturk (2014), la anexión tenía el simple propósito de convertir a los rusos en hegemones de la región del mar Negro, lo que potencialmente afectaría a varios Estados de la región o involucrados en ella, como Turquía. Según el mismo autor, Crimea aguardaba cierta significancia histórica para Rusia, pero también para Turquía, debido a su histórica conexión étnica y religiosa con los tártaros de Crimea. A pesar de tratarse de un conflicto que difuminaba la superioridad naval estratégica turca sobre el mar Negro, y que implicaba que Rusia se convirtiera en el *emerging hegemonic power* y en la mayor amenaza militar de Turquía (Dirik, 2019), —además de que Turquía posee una responsabilidad histórica con los tártaros de Crimea—, Ankara antepuso los lazos económicos con Moscú y la cooperación no cesó (Dirik,

2019). En la actualidad, el conflicto Moscú-Kiev sigue en desarrollo, al igual que continúan rigiendo las sanciones económicas de la OTAN, la Unión Europea y demás países a Rusia por lo sucedido en 2014. Sin embargo, algo que logra sorprender es la inexistencia de sanciones económicas de Turquía hacia Rusia. Como expresa Emre Ersen (2017), Turquía fue el único Estado perteneciente a la OTAN que rechazó la imposición de sanciones a Moscú luego del referéndum de Crimea en 2014.

Ese mismo año, en diciembre, Gazprom y Botaş firmaron un Memorándum de entendimiento para construir un nuevo proyecto energético, llamado *TurkStream*. Mediante el establecimiento de este proyecto, se construiría un gasoducto con dos cabos; el primero, que pudiera transportar gas de Rusia a Turquía y el segundo, que pudiera transportar gas de Rusia al sur y al sureste de Europa (Gazprom, s.f). En 2014, las exportaciones totales de Rusia a Turquía cerraron con un total de 14.700 millones de dólares —siendo petróleo refinado el mayor producto de exportación con el 26,7% del total de exportaciones —y de Turquía a Rusia fueron de un total de 6.360 millones de dólares —siendo los cítricos el mayor producto de exportación con el 5,41%— (OEC, s.f).

En 2015, rusos y turcos se enfrentarían en una crisis histórica, como consecuencia del derribamiento de un caza de combate ruso, por parte de las fuerzas turcas, el 24 de noviembre del mismo año¹³ (Ersen, 2017). No obstante, las tensiones mutuas terminarían a mediados del 2016 y el vínculo se recompondría nuevamente. En las próximas secciones se ahondará sobre la crisis bilateral de noviembre 2015, sus causas, sus consecuencias y el manejo dispensado por Moscú y Ankara, respectivamente.

2.9 Recapitulación

Al presentar los antecedentes históricos entre Rusia y Turquía es posible arribar a un conjunto de conclusiones anticipadas. Rusia y Turquía son Estados herederos de dos importantes Imperios que durante los siglos XVII y XIX se vieron enemistados por sucesivos enfrentamientos en la región. Desde ese entonces, rusos y turcos se han tolerado, por momentos aliándose y por otros enfrentándose. Sin embargo, sobre el fin de la Guerra Fría, la relación ruso-turca se centró en la cooperación económica, sobre todo en el seno del mercado

¹³ Si las dinámicas de acercamiento rusoturco hubiesen continuado como lo hacían hasta ese entonces, Putin y Erdogan se habrían reunido el 15 de diciembre de 2015, en San Petersburgo, en una cumbre del *High Level Cooperation Council*. Sin embargo, lo sucedido el 24 de noviembre impidió esto. Togrul Ismayil (2018) analiza que, hasta el 24 de noviembre de 2015, la discusión giraba en torno a cómo desarrollar aún más el vínculo Moscú-Ankara. Sin embargo, luego de ese día, el tema se trasladó a cuánto duraría la crisis bilateral (Ismayil, 2018).

energético. Esta convergencia, que bien explica el lazo en términos económico-comerciales, no lo hace siempre en términos políticos, ya que se han enfrentado, aun en tiempos de cooperación energética, en Ucrania, Georgia y Siria. Esto de cierta forma podría explicar que, pese a un acercamiento en el plano comercial, rusos y turcos no han logrado su naturaleza rival geopolítica y competitiva.

En definitiva, la historiografía presentada en esta sección verifica cómo las dinámicas realistas, mencionadas en el marco teórico, están estrechamente vinculadas a la historia de las relaciones ruso-turcas. La teoría realista nos permite entender las pugnas geopolíticas del poder, sin demérito de los lazos económicos; las relaciones ruso-turcas están marcadas por la existencia de una interdependencia asimétrica, la cual ha sabido inclinar la balanza hacia los rusos.

Capítulo 3: Crisis bilateral - Caída del Su-24

Como fue establecido en el capítulo anterior, la sección de la guerra de Siria se presentará a continuación, para así lograr una mayor comprensión acerca de la crisis bilateral en cuestión. A partir de su breve desarrollo, el lector podrá familiarizarse con los intereses perseguidos por los actores Rusia y Turquía en la misma. Tras lo mencionado, el capítulo esboza las circunstancias detrás de la crisis de noviembre de 2015, discute las narrativas de cada Estado respecto de la misma, expone las posturas de la comunidad internacional y describe las consecuencias inmediatas —imposición de sanciones— que la misma provoca en el vínculo.

3.1 Guerra de Siria

Hafez al-Assad gobernó como presidente de la República Árabe Siria desde 1971 hasta su muerte en el año 2000. Según Ma'oz (1990), “(...) al-Assad established an unchallenged, highly centralized regime, and at the same time was able to transform Syria from a notoriously weak and vulnerable country into a strong, stable, and assertive state” (Ma'oz, 1990, 52). Hussain (2013) y Ma'oz (1990) sostienen que al-Assad logró convertir a Siria en un poder regional en Medio Oriente con la capacidad de influenciar a sus vecinos y que, a través de su astucia y manipulación, logró mantenerse en el poder hasta la fecha de su muerte. Sin embargo, según Ma'oz (1990), al-Assad no logró conseguir consenso nacional, la economía se encontraba severamente devastada y gran parte de la sociedad siria reprimida por el control de la autoridad del Gobierno. Tras la muerte de Hafez al-Assad fue su segundo hijo, Bashar al-Assad, quien recibió el cargo a la presidencia (Hussain, 2013). De acuerdo a lo que expone Hussain (2013), al comienzo era visto como un líder moderado e inclusive liberal, sin embargo, una vez que Bashar se integró al Baaz¹⁴, y a los poderes políticos que su padre había trabajado, su perspectiva cambió.

La sociedad siria se caracteriza por su heterogeneidad. Esta se distingue por las diferencias sociales, económicas y políticas que provienen de las desigualdades fraccionales, étnicas, tribales y sectarias (Hussain, 2013). La población siria está compuesta mayoritariamente por

¹⁴ De acuerdo a lo mencionado por Ignacio Álvarez-Ossorio, el Baaz representa por excelencia el movimiento nacionalista sirio. Fue creado por Michel Aflaq y Salah al-din al-Bitar. Sus principales reivindicaciones fueron la unidad árabe, la liberación de la ocupación e implementar al socialismo. “La ideología baazista estaba teñida de un ‘sentimiento místico’ sobre la regeneración de la nación árabe por medio de la unidad” (Álvarez-Ossorio, 2009). Por más información, Álvarez-Ossorio, I. (2009), Capítulo 2: Una Independencia turbulenta en Autor, *Siria Contemporánea* (pp. 49-61). Madrid: Editorial Síntesis.

sunitas, quienes representan aproximadamente un 74% de la población, además de alauitas y drusos, representando un 16%, y cristianos, con un 10%. Desde la asunción de Hafez al-Assad en 1971, Siria es gobernada por la minoría alauita (Hussain, 2013, p. 41). Según Uygur (2017), los sunitas sirios se encontraban disconformes con el régimen de Bashar al-Assad, ya que eran tenidos en cuenta como secundarios respecto a la minoría alauita. La Hermandad Musulmana —grupo religioso y político establecido, no solo como una religión sino como forma de vida, que busca proporcionar una educación islámica— se opuso inicialmente al Gobierno sirio, estableciendo una oposición sunita desde los comienzos de la guerra civil con socios muy importantes como Qatar y Turquía (Sánchez de Rojas Díaz, 2017; Jones, 2013); además, tuvo un rol distinguido en el Consejo Nacional Sirio y en actividad de la oposición siria en Turquía (Sánchez de Rojas Díaz, 2017). Antes que la Primavera Árabe se expandiera por la región, la población siria reflejaba cierto descontento por la alta tasa de desempleo, por actos de corrupción del Gobierno de Bashar al-Assad, la falta de libertad política y por la represión ejercida por el Gobierno (BBC Mundo, 2018). La guerra civil siria comenzó como consecuencia de las revueltas en los Estados árabes vecinos, las cuales se expandieron en la región de Medio Oriente en 2011: “The revolutions of the Arab Spring convinced this opposition that there was scope for reform in Syria (...)” (Uygur, 2017, p. 78). En el caso de Siria, las protestas se iniciaron en marzo de 2011, como consecuencia del arresto y tortura de estudiantes sirios cuando realizaron grafitis en las calles de la ciudad de Deraa con ideas revolucionarias en contra al régimen (Hussain, 2013; Ferris y Kirişci, 2016). A partir de este hecho comenzaron las protestas por mayor libertad política y económica, las cuales fueron reprimidas por el Gobierno autocrático. Las manifestaciones en contra del Gobierno se incrementaron, pero Bashar al-Assad, en lugar de apaciguar las disputas, utilizó la fuerza como medio para detener a los manifestantes, resultando en la muerte de civiles durante las protestas (Ferris y Kirişci, 2016). Las demandas del pueblo sirio se intensificaron cada vez más y la sociedad quedó dividida en dos: por un lado, aquellos que estaban a favor de los rebeldes y, por el otro, quienes estaban en contra del régimen; esta división política y social agravó la situación en Siria (Hussain, 2013). Las protestas comenzaron a expandirse por todo el territorio, incluyendo las principales ciudades sirias, Damasco y Aleppo, convirtiéndose en un asunto diario en los últimos años. Frente a las medidas violentas impuestas por al-Assad, los rebeldes decidieron contraatacar tomando las armas para protegerse de las agresiones del Gobierno y para marcar territorio ante las fuerzas de seguridad (Hussain, 2013; BBC Mundo, 2018). Tal como afirma Sánchez de Rojas Díaz (2017), el uso de la violencia excesiva por el Gobierno para reprimir la oposición pacífica fue la causa de la sectarización del conflicto. El mismo autor

sostiene que se puede distinguir dos fases de la sectarización del enfrentamiento. En primer lugar, cuando se llevaron a cabo las primeras revueltas “(...) el régimen revivió el “miedo al sectarismo”. Los medios estatales caracterizaban a la oposición islamista como sectarios. La manipulación se centró particularmente en los alauitas; así se mantuvo a muchas de las minorías sirias (y seculares sunitas) apoyando al régimen” (Sánchez de Rojas Díaz, 2017, 18). En segundo lugar, la fase dos de la sectarización del conflicto, de acuerdo a lo expuesto por el mismo autor, se dio en el momento en que el Gobierno usó el sectarismo de manera más violenta, fundamentalmente, cuando los rebeldes tomaron territorios sirios claves en 2012.

Por otra parte, en la guerra civil siria también se involucraron actores internacionales; según Hussain (2013), la participación de ellos hizo que la guerra se agudizara. Se dividieron en dos bloques: por una parte, los actores que apoyaban a los opositores brindándoles ayuda armamentística, como Estados Unidos, Francia, Turquía, Arabia Saudita. Por otra parte, los actores que apoyaban al régimen, como Irán, Rusia y China. Por su parte, el Consejo Nacional Sirio (CNS), que nucleaba a la oposición “moderada”, se estableció en Turquía,¹⁵ en conjunto con el Ejército Sirio Libre, con la finalidad de “respaldar las movilizaciones y luchar por la libertad, la dignidad y la democracia” (Álvarez-Ossorio, 2013, 48). Para 2012, la oposición fue cobrando mayor protagonismo, por su impacto en el conflicto, y se reunió en Doha para unificar las fuerzas opositoras al régimen. Turquía proveía ayuda diplomática, humanitaria y militar a los grupos rebeldes sirios, siendo el país de tránsito para el transporte de alimentos para los rebeldes ubicados al norte de Siria, como también para los insurgentes extranjeros que viajaban hacia Siria para luchar contra el Gobierno (Young, Stebbins, Frederick, y Al-Shahery, 2014).

Los actores externos a la guerra civil siria que intervinieron ya sea de forma directa o indirecta tienen ciertos intereses en el territorio sirio. Previo a la guerra civil, Siria fue considerada un Estado con un gran potencial energético. Tiene una reserva petrolera de 2.500 millones de barriles, ocupando el puesto 33 del ranking de reservas mundiales de petróleo. En lo que refiere al gas natural, posee reservas superiores a 240, 7 mil millones de metros cúbicos, ubicándose en el puesto 44 del ranking mundial de países. Según Peloche (s. f.), Siria es un actor importante para el equilibrio energético en Medio Oriente por su posición geográfica privilegiada, por su acceso al Mar Mediterráneo, y su frontera con Turquía, que le abre las puertas tanto a Occidente como a Oriente; “esto hace de Siria una pieza clave para las rutas comerciales de petróleo y

¹⁵ Tuvo su origen en 2005 en reclamo al gobierno de al-Assad. La creación del Consejo Nacional Sirio fue en 2011 en la capital de Turquía con el fin de hacer valer los reclamos del pueblo sirio. Su propósito era la unificación de la oposición e implementar una vez que el gobierno de al-Assad cayera en una democracia (Hussain, 2013).

gas natural, que son posibles, gracias a la existencia de oleoductos y gasoductos que conectan Asia, Europa y África” (Peloche, s.f., p. 3). La misma autora afirma que los países occidentales como los de la región pusieron atención a la guerra civil siria, ya que de su desenlace depende la geopolítica energética de Medio Oriente. Según Paulo Botta (2018) “Siria es el lugar donde las potencias regionales y extra regionales están dibujando el nuevo orden regional” (Botta, 2018, p. 20).

3.2 Intereses de Rusia y Turquía en Siria

Rusia:

El 28 setiembre del año 2015, el presidente ruso Vladimir Putin, pronunció un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la situación de la crisis siria para combatir al terrorismo declarando:

Sobre la base del derecho internacional debemos unir esfuerzos y crear una coalición internacional genuina y amplia contra el terrorismo. Similar a la que se creó contra Hitler, podría reunir a una gama de fuerzas dispuestas a resistirse con decisión a los que, al igual que los nazis, siembran el mal y el odio en la humanidad.” (Noticias ONU, 2015).

De acuerdo a lo expuesto por de Pedro, Martínez y Sökmen (2018), durante el discurso, Putin acusó a Occidente de ser culpable de la inestabilidad siria y del desequilibrio de la región. También propuso la creación de una coalición para combatir a ISIL¹⁶ y un proyecto de transición nacional en el que el presidente Bashar al-Assad fuera partícipe. Dos días después del discurso, el 30 de setiembre de 2015, Rusia intervino militarmente por primera vez en el conflicto sirio. Conforme a lo mencionado por de Pedro, Martínez y Sökmen (2018), la intervención rusa cambió el escenario de la guerra y de la distribución de fuerzas, teniendo como principal objetivo la lucha contra ISIL. Inicialmente la intervención fue pequeña y proporcional a su primer objetivo, que era asegurar al régimen sirio y respaldar la supervivencia del mismo: “La fecha de inicio de la intervención, así como el rápido despliegue naval de sistemas de defensa aérea [...], reflejan precisamente la voluntad de disuadir a Occidente de una posible intervención contra Asad.” (de Pedro, Martínez y Sökmen, 2018, p. 2).

¹⁶ Islamic State of Iraq and the Levant

Rusia tiene varios intereses políticos y militares en suelo sirio, afirma Hussain (2013). En primer lugar, porque Rusia cuenta con su única base naval en Medio Oriente en el puerto de Tartus. En segundo lugar, el Gobierno ruso tiene un acuerdo de defensa millonario con el Gobierno sirio. Asimismo, de acuerdo al mismo autor, Rusia desea expandir su influencia en Medio Oriente, desafiando, de este modo, el unilateralismo estadounidense. Cabe señalar que Rusia ha apoyado en reiteradas ocasiones al régimen de Bashar al-Assad utilizando su poder de veto en el Consejo de Naciones Unidas, posiblemente como vestigio de la estrecha relación que existió entre Moscú y Damasco durante la Guerra Fría (Hussain, 2013).

Al igual que Hussain (2013), Ozge Sayginer (2012) sostiene que la importancia de la base naval rusa en el puerto de aguas profundas de Tartus es aún mayor que el comercio armamentístico entre Siria y Rusia: “as Russia’s only Mediterranean base, that makes Tartus a vital strategic asset beyond the Bosphorus. As a deep water port, it can also dock nuclear submarines” (Sayginer, 2012). Según comenta el portal ruso de noticias Sputnik, existen cinco razones por las cuales Rusia necesita dicha base naval: para proteger los intereses nacionales rusos, para neutralizar amenazas, para mejorar su posicionamiento en la región de Medio Oriente, para realzar su política defensiva y su política exterior, y para proveer de asistencia técnica y logística a sus fuerzas navales en el Mediterráneo (Sputnik, 2016).

El académico Álvarez-Ossorio (2018) señala que la guerra civil siria fue la oportunidad que tuvo Rusia para volver, por su conveniente ubicación geoestratégica, a la región de Medio Oriente. Desde el inicio de la guerra, Rusia le brindó ayuda económica y diplomática al régimen de Bashar al-Assad para evitar que este se derrumbase. Más tarde, en setiembre de 2015, comenzó a involucrarse de lleno, aportando asistencia militar directa, es decir, interviniendo en territorio sirio. Como señala el mismo autor, el mensaje de Rusia era que “(...) podría “otorgar protección efectiva a sus aliados” en caso de cualquier eventual amenaza” (Álvarez-Ossorio, 2018, p. 718). Asegura también que el Kremlin quería impedir la imposición de un “Gobierno prooccidental” en Siria, continuar con la relación con Bashar al-Assad, con la intención de desviar la mirada de la guerra en Ucrania y establecer la idea que luchaba contra ISIL. Asimismo, Özertem (2015) sostiene que si Rusia “manages to play its cards right in Syria, this will force the West to sit down with Russia, and when the negotiations start, Russia may use its higher hand to achieve a more favorable solution to the Ukrainian conflict” (Özertem, 2015, p. 5).

Rusia también cuenta con intereses energéticos en Siria. De acuerdo a lo mencionado por Álvarez-Ossorio (2018), Moscú sacó ventaja de la debilidad de la crisis siria para estrechar sus

relaciones. Esto se ve reflejado en la firma, en medio de la guerra civil, de un contrato de 100 millones de dólares por la explotación de las reservas petroleras y gasísticas durante 25 años, cuando el Gobierno sirio necesitaba ayuda externa ante el avance de los rebeldes. Asimismo, el autor expone que la intervención rusa se debe a la intención rusa de interponerse en la construcción del gasoducto entre Qatar y Turquía, que atravesaría el territorio sirio. Según Butter (2015) “It has been claimed that the Qatar–Turkey pipeline plan failed because President Bashar al-Assad rejected it in order to protect the interests of Syria’s ally, Russia, in preserving its dominant position in Europe.” Es de relevancia destacar que Rusia es el principal exportador de gas hacia Turquía, más del 50% del gas utilizado por Turquía es de origen ruso, por tanto, la construcción del gasoducto con Qatar hubiera sido beneficioso para Turquía para disminuir su dependencia energética con Rusia. Por último, Álvarez-Ossorio (2018) sostiene que la intervención en Siria le permitió a Rusia expandir nuevos mercados en la industria armamentística, siendo el principal proveedor de armas para el régimen de Bashar al-Assad. Según los datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) recogidos por Pérez del Pozo (2016), en 2013 Siria ocupaba el séptimo puesto en compra de recursos militares a Rusia, “(...) aunque en los tres últimos años solo Rusia e Irán aparecen como países suministradores, por lo que la dependencia siria respecto a Rusia es prácticamente total” (Pérez del Pozo, 2016).

Por otra parte, Selim Özertem (2015) afirma que la intervención rusa en Siria no fue repentina, sino que hubo una preparación de un plan logístico de al menos seis meses. De acuerdo a este autor, la decisión e intereses que acompañan la intervención rusa pueden ser clasificados en tres factores: los cambios en la dinámica militar en Siria, la nueva configuración internacional después del acuerdo entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania (P5+1) con Irán, y la finalidad de probar y dar exposición al armamento militar en suelo sirio. En lo que respecta al primer factor, Rusia observó que Bashar al-Assad estaba perdiendo el control de su territorio a manos de los grupos insurgentes extremistas. Por ello, Moscú decidió transferir equipamiento militar y armas. La ayuda de Rusia ha sido muy beneficiosa para el Gobierno sirio, ya que, luego de la intervención militar rusa en setiembre de 2015, logró controlar gran parte del territorio. La ayuda aérea brindada por Rusia al Gobierno de al-Assad, junto con Irán y Hezbollah, cambió de forma decisiva el rumbo de la guerra civil a favor de al-Assad. (Reynolds, 2019). El general Samir Mohamed, portavoz del ejército sirio, declaró que “Rusia es nuestro mejor aliado. Su apoyo ha sido crucial para lograr rápidos avances en el terreno y ello gracias a un armamento moderno así como un sofisticado sistema de

reconocimiento aéreo” (Martínez, 2016). De este modo, Moscú resguarda su apoyo en Siria y en la región.

El segundo factor hace referencia al logro del P5+1 en llegar a un acuerdo con Irán. En el año 2015, en Viena, los cinco países miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas más Alemania, conocidos como el P5+1, acordaron un acuerdo a largo plazo con Irán respecto a su programa nuclear. Se acordó que Irán limitaría sus actividades nucleares y permitiría el acceso a inspectores internacionales a cambio de las sanciones impuestas (BBC, 2019). Özertem interpreta que una vez que en 2015 se alcanzó el acuerdo nuclear, enmarcado en el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés), se alcanzó cierto equilibrio entre los poderes mundiales y regionales, a la vez que se hizo más visibles los conflictos en Ucrania y Siria.

La intervención rusa en Siria contra la lucha de ISIL pretendió subrayar su estatus de potencia mundial y demostrar que Rusia no puede quedar excluida a una posible solución en Siria. Rusia demuestra que es un socio de Siria y que juega un rol importante a la hora de decidir sobre el futuro sirio (Özertem, 2015).

Por último, la ambición de Rusia por probar su equipo militar en suelo sirio tuvo la finalidad de mostrar al mundo sus tecnologías militares y de su capacidad de actuar. Además, le permitió perfeccionar sus habilidades y comprobar el funcionamiento de sus equipos militares. De acuerdo a Selim Özertem (2015):

By testing its military in Syria, Russia seeks to send a strong message to the world: that it has learned from its past and is well-prepared for any threat. Additionally, it represents a chance for Russia to advertise its military technologies and equipment on the global defense market. (Selim Özertem, 2015, p. 7)

Conforme a lo expuesto por Peloché (s. f.), Rusia pretende que se preserve el *statu quo* en Siria por varios motivos. En primer lugar, para mantener la influencia rusa en Medio Oriente, ya que, de ese modo, se evita que Estados Unidos proyecte sus intereses en la región. Asimismo, Calvo (2016) expone que la estrategia rusa es el deseo de que Estados Unidos “lo trate en pie de igualdad”. En segundo lugar, debido a la dependencia energética que posee la Unión Europea (UE) con Rusia, a esta última le sirve que la UE no encuentre rutas alternativas de suministro. Finalmente, en tercer lugar, en consenso con Álvarez-Ossorio (2018), Siria representa un inmenso mercado para las exportaciones de la industria armamentística rusa.

Por último, para Moscú la posibilidad de perder Siria traería una pérdida de influencia significativa sobre Medio Oriente y la región del Mediterráneo (Dirik, 2019). Como señala Husari (2013):

In trying to guarantee its share in the division of zones of influence—and interests—with other powers, Russia wants to make sure it has a say in the emerging East Mediterranean gas province, which involves Cyprus, Israel, Lebanon, and Turkey (Husari, 2013).

Turquía:

Uno de los primeros países en intervenir en el conflicto sirio fue Turquía, el 5 de diciembre de 2011, y ha sido el más afectado debido a la ola de refugiados sirios (más de tres millones y medio)¹⁷, por la intensificación del conflicto con los kurdos, por los atentados terroristas en territorio turco (Álvarez-Ossorio, 2018) y “ (...) because it opened the questions of Syria’s -and by extension Turkey’s- borders and territorial integrity.” (Reynolds, 2019). Según Young, Stebbins, Frederick, y Al-Shahery (2014) el apoyo brindado por Turquía a los grupos opositores del Gobierno sirio haría que se implicara directamente en la guerra civil, lo que transformaría a Turquía como objeto potencial de represalias sirias y, como consecuencia, aumentaría el peligro de conflictos con las zonas kurdas al norte de Siria.

La guerra civil en Siria tiene mayor incidencia para Turquía porque exacerba el conflicto entre grupos en Turquía como consecuencia de los vínculos étnicos y religiosos a lo largo de la frontera con Siria. Como fue expuesto en el marco teórico de la presente investigación — en el apartado del realismo — el principal grupo que trae problemas internos a Turquía es el kurdo. En Turquía viven más de 15 millones de kurdos, constituyendo el 20% de la población del país, “(...) por esta importancia demográfica, estratégica y económica, así como por sus peculiares connotaciones sociales y religiosas los intentos por impedir su desarrollo llegaron a extremos inverosímiles” (Pérez Fernández, 2007, 239). Por otra parte, el Kurdistán sirio es una zona de gran importancia estratégica, por los campos petroleros ubicados en la provincia Hasaka, al noreste de Siria, en donde se extraen grandes cantidades de barriles de petróleo. El factor petrolífero podría ser una causa de desestabilización en la región. Según Federico Gaon (2019), “(...) en la óptica turca, los yihadistas siempre fueron una mera distracción frente al prospecto de un frente kurdo unificado que diera paso a un Estado de *iure* o de facto (...)” (Gaon, 2019).

¹⁷ La crisis de refugiados sirios desde el comienzo de la guerra civil ha sido la peor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha. (Botta, 2018)

La gran preocupación de Turquía ante la inestabilidad en Siria era que se desarrollaran las condiciones para la creación de una entidad autónoma kurda, ya que el surgimiento de un Estado independiente kurdo pondría en juego su integridad territorial. El temor de Erdogan era la independencia de facto del Kurdistán sirio bajo la influencia del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), considerada una organización terrorista por Turquía.

Erdogan ha advertido que su país podría invadir el Kurdistán sirio con el fin de combatir al PKK (...) el gobierno de Ankara teme que la rebelión en Siria, sea cual sea el resultado final, avive el nacionalismo kurdo no sólo en suelo turco sino también en Irán e Irak, lo que constituiría sin duda una escalada de la tensión en la zona (Laborie, 2012, p. 4).

De conformidad a lo expuesto por Laborie (2012), la guerra civil siria ha incrementado el anhelo de los kurdos por una mayor independencia política, observando al conflicto sirio como oportunidad para adquirir su autodeterminación.

Como mencionan Young, Stebbins, Frederick y Al-Shahery (2014) el “triángulo estratégico” entre Turquía, Siria y el Kurdistán fue, y es en la actualidad, un conflicto que incide a todas las partes. En los últimos años de los ochenta y comienzo de los noventa, Siria brindó su apoyo a los movimientos del PKK, para reclutar a la minoría kurda desde Siria, una campaña en contra de Turquía. No obstante, a finales de los noventa, Siria y Turquía tuvieron un acercamiento luego que la primera dejara de brindar apoyo al PKK. A comienzo de la guerra civil, en 2012 Siria decidió retirar sus fuerzas de las zonas kurdas al norte de Siria limítrofes con Turquía, cediéndolas al mando del Partido de la Unión Democrática Kurda (PYD), ya que el Gobierno estaba perdiendo terreno en el campo militar ante las revueltas en el país y no contaba con los refuerzos militares para hacer frente a los rebeldes. Por estos motivos es que al-Assad cedió el control de las ciudades del noreste a las Unidades de Protección Popular (YPG) —el brazo armado del PYD — y al PYD (Sardiña, 2019; Laborie, 2012); luego, nació como una región separada denominada Rojava, bajo el mando de PYD y las YPG (Hale, 2019). Según Laborie (2012), el control del territorio por PYD generó preocupación en Turquía, por temor a la independencia kurda en la frontera turca. Ankara creía que al-Assad facilitó esta situación como venganza por el apoyo por parte de las autoridades turcas a los rebeldes sirios (Laborie, 2012).

Durante finales del 2013 y el 2014 hubo un intento por resolver el conflicto entre Turquía y el PKK, comprometiéndose este último a negociar con Turquía mayor autonomía al norte del territorio Siria a cambio de finalizar con la insurgencia. Según Young, Stebbins, Frederick y Al-Shahery (2014), la intención de Turquía en cesar el conflicto fue mayor, ya que lograría

proyectar su zona de influencia en la región. El principal temor de Turquía era y es que los kurdos crearan su propio Estado. De hecho, Turquía invitó al líder de PYD, Sali Muslim a la capital turca. Turquía ofreció que las YPG y el Ejército Libre Sirio (FSA) se unieran en contra del al-Assad, sin embargo, Muslim se opuso a la propuesta. Como contrapartida, Turquía señaló al PYD y a las YPG como la extensión del PKK, considerado por Turquía como una organización terrorista. (Hale, 2019) “El gobierno turco considera a las YPG una extensión del PKK, y que comparte su objetivo de crear un Estado kurdo a través de la lucha armada. Por eso rechaza tener grupos kurdos armados en su frontera, y se ha referido al despliegue como un ‘un ejército terrorista’” (BBC Mundo, 2018).

Al igual que los otros autores, Álvarez-Ossorio (2018) sostiene que la estrategia de Turquía en Siria se sustentó en dos objetivos: en primer lugar, la idea de remover a Bashar al-Assad del Gobierno y hacer lo posible para que el Kurdistán sirio no consolidara su autonomía y se convirtiera “en un santuario para el PYD”. Calvo (2016) asegura que Turquía anhela un gobierno islamista suní en Siria para que controle a la minoría kurda. Por su parte de Pedro, Martínez y Sökmen (2018) aseguran que “el riesgo de que una entidad kurda emerja a lo largo de su frontera ha desplazado las prioridades de Turquía de una política anti-al-Assad a una política antikurda” (p. 4).

Por otra parte, Álvarez-Ossorio (2018) hace referencia al factor energético como uno de los motivos por los cuales Turquía tiene interés en Siria. De acuerdo al mismo autor, la “inseguridad energética” ha sido uno de los principales ejes de la política exterior turca, por tanto, la dependencia turca para con Rusia y sus países vecinos “(…) es lo que hace tan atractiva la opción de que Turquía se convierta en un punto de distribución de los hidrocarburos de Asia Central y Oriente Medio (...)” (Álvarez-Ossorio, 2018, p. 727). Varios fueron los proyectos turcos para derribar esta dependencia, como el proyecto *Nabucco*, el *Arab Gas Pipeline* y el gasoducto entre Turquía y Qatar, aunque ninguno de ellos tuvo éxito en este propósito.

3.3. El incidente de noviembre de 2015

3.3.1 Contextualización del evento

Turquía y Rusia poseen intereses políticos diametralmente opuestos en la guerra de Siria. Desde 2011 Ankara intenta derrocar el régimen de Bashar al-Assad, y su plan se ha visto frustrado a raíz de la participación de Moscú en defensa del Gobierno sirio. Esto ha provocado el

reconocimiento —no público— de Ankara de que el objetivo turco no será realizable mientras Rusia se encuentre jugando en el tablero (Cagaptay, 2015).

Sin embargo, si bien Turquía no puede provocar la salida de al-Assad de la política siria, sí puede participar e incidir en las negociaciones sobre el futuro de Siria. Según Soner Cagaptay (2015), este habría sido el objetivo de la política turca en el año 2015. El margen de maniobra que Turquía posee sobre las negociaciones del futuro de Siria depende, en gran medida, de la presencia de rebeldes —apoyados por Turquía— en zonas estratégicas del noroeste sirio. Una amenaza a estos se traduce en una amenaza para el Gobierno de Erdogan y sus posibilidades de incidir en un vecino que le ha ocasionado grandes inconvenientes a raíz de la crisis de refugiados que el conflicto bélico produjo y las tensiones que esto añadió a la ya compleja situación doméstica de Ankara.

Los ataques aéreos de las fuerzas rusas sobre territorios rebeldes apoyados por Ankara presentaban una acción que amenazaba las posibilidades de Turquía para ejercer injerencia en el futuro de su vecino. Por ello, la intervención militar rusa en Siria fue uno de los elementos desestabilizadores de las relaciones bilaterales ruso-turcas. “It is this fear of being shut out of Syria by Russian attacks on Turkish-aligned rebels that has induced Turkey to posture so aggressively against Russia (...)” (Cagaptay, 2015).

3.3.2. El derribamiento del caza Su-24 ruso: clímax bélico

La desestabilización de la ya históricamente tensa relación bilateral se materializó, fundamentalmente, cuando el 24 de noviembre un caza de combate turco derribó a otro caza perteneciente a Rusia, que se encontraba volando por territorio fronterizo entre Turquía y Siria. La violación del espacio aéreo se presentó como el eje de la controversia. La aeronave derribada era un Sukhoi Su-24, modelo introducido en la fuerza aérea soviética en los años setenta, fundamentalmente para ataques en suelo (Gibbons-Neff, 2015). Mientras que el Gobierno turco acusó a Rusia de sobrevolar territorio turco, el Gobierno ruso afirmó que su avión se encontraba sobre territorio sirio. Por lo pronto, las narrativas sobre este episodio son disímiles según el punto de vista ruso y turco.

De acuerdo con fuentes oficiales rusas, el caza derribado se encontraba participando de una operación contraterrorista, en alusión a blancos del Estado Islámico (ISIL) en el norte de Latakia. La aeronave había partido desde el aeródromo de Hmeymin, al noroeste de Siria, y no habría violado el espacio aéreo de Turquía (Sputnik, 2016). Tras bombardear grupos de combatientes —objetivos marcados del caza— alrededor de las 10 de la mañana la nave en

cuestión habría sido interceptada por un F-16 turco proveniente de Diyarbakir, siendo derribado sin previa advertencia (Sputnik, 2016). Ambos tripulantes del Su-24 derribado lograron eyectarse de su aeronave; no obstante, uno de ellos, Oleg Peshkov, habría fallecido tras un ataque desde tierra durante su aterrizaje, presuntamente perpetrado por rebeldes de la zona. Su compañero, el copiloto Konstantin Murakhtin, corrió mejor suerte, logrando refugiarse en un escondite en las montañas desde donde luego sería localizado por fuerzas rusas (Sputnik, 2016). Por otra parte, Turquía inmediatamente justificó el acto argumentando que la aeronave se encontraba en violación de su espacio aéreo, específicamente, sobre la ciudad de Yayladagi en la provincia de Hatay.

3.3.2.1 La narrativa rusa

En primer lugar, en las jornadas posteriores al incidente, el Gobierno ruso, mediante sus voceros y medios de prensa, enfatizó la presunta responsabilidad de Turquía y criticó abiertamente algunas posturas del presidente Recep Tayyip Erdogan. El mismo día del incidente, Putin declaró en Sochi, en presencia del rey de Jordania, que veía con preocupación la supuesta “islamización” de Turquía, a razón de los motivos religiosos expuestos por Erdogan en discursos recientes. Más concretamente, Putin se refirió al incidente del avión siniestrado como una “puñalada en la espalda” (BBC News Mundo, 2015). Afirmó además que Ankara cooperaba con el Estado Islámico, permitiéndole transportar y vender petróleo en Turquía para aprovisionarse. De este modo, el presidente ruso habría sugerido que las autoridades turcas anteponian su hostilidad hacia las milicias kurdas del norte de Siria, enfrentadas al ISIL, a la lucha contra el yihadismo (Kremlin, 2015).

Con el pasar de los días, las declaraciones rusas en contra del Gobierno turco fueron adquiriendo una tonalidad más severa. Desde el punto de vista del Gobierno ruso, en ningún momento existió violación del espacio aéreo turco: la aeronave siniestrada fue derribada en territorio sirio por un misil turco —lanzado por un F-16 turco— y habría caído en territorio sirio, a cuatro kilómetros de la frontera con Turquía. Para Rusia la operación involucrando a su fuerza aérea consistía en ataques preventivos contra militantes yihadistas que suponían amenazas contra la seguridad de las fuerzas rusas y sus aliadas en Siria. Por otro lado, el Kremlin criticó que Turquía, luego del incidente, hubiese establecido contacto inmediato con la OTAN, en lugar de contactarse primero con Rusia; “As if we had hit their plane and not the other way round” (Kremlin, 2015).

El 24 de noviembre el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergei Lavrov, recomendó a los ciudadanos rusos abstenerse de viajar a territorio turco y apuntó a los “incidentes terroristas” sucedidos en suelo turco como la razón detrás de dichas recomendaciones. A su vez, canceló su propia visita oficial a Estambul cuyo objetivo era conocer a su contraparte turca, el ministro Feridun Sinirlioglu (Financial Times, 2015).

El día siguiente al incidente, ante preguntas de periodistas, Putin insinuó que las controversias con Turquía irían más allá del derribamiento del caza siniestrado, sugiriendo, en línea con sus declaraciones de la jornada anterior, que el liderazgo turco buscaba deliberadamente dañar las relaciones bilaterales por medio de una labia de conflicto religioso: “We see, and not only we, but people all around the world see that Turkey’s current government has been following a domestic policy of quite conscious Islamisation throughout the country for a number of years” (Kremlin, 2015). Además, en una declaración que podía ser interpretada como la antesala a una escalada, Putin afirmó que las medidas tomadas por el Ministerio de Defensa no eran suficientes para asegurar al personal ruso en Siria. En efecto, ese mismo día, el Kremlin anunció que se utilizaría el sistema de defensa aérea S-300 para así asegurar las operaciones militares aéreas en Siria (Kremlin, 2015).

El 30 de noviembre, Putin afirmó desde Francia que no había tenido comunicación directa con su homólogo turco luego del incidente en cuestión, pero concedió la posibilidad que Erdogan no hubiese tenido conocimiento de la orden de derribamiento, sino que otros oficiales hubiesen actuado de forma independiente (Kremlin, 2015). Pese a tal concesión, es decir, la posibilidad de que el evento haya sido un error (no intencionado), la posición del Kremlin no cambió en lo absoluto. Estas declaraciones se produjeron en el marco de la Convención de Cambio Climático, situada en el contexto de los ataques terroristas ocurridos en París el viernes 13 de noviembre. Putin comentó que, al igual que el Gobierno francés, Rusia ha tenido que lidiar con la amenaza que presenta el terrorismo para su sociedad y recordó el atentado que provocó el derribamiento de un vuelo con 224 pasajeros en la península del Sinaí el 31 de octubre. Cuando se le preguntó acerca del reciente derribamiento del caza ruso y su relación con Erdogan, Putin comentó que hasta entonces no había habido una reunión con el presidente turco. Además, cuando se le consultó sobre una coalición antiterrorista para combatir la situación en la región, Putin volvió a apuntar hacia los vínculos ISIL-Turquía. De acuerdo al presidente ruso, sería imposible formar una coalición antiterrorista si los Estados (en referencia a Turquía) “utilizan el terrorismo” para alcanzar objetivos a corto plazo y si no se cumplen las resoluciones del Consejo de Seguridad de ONU que limitan, entre otras cosas, la venta de petróleo ilegalmente

extraído por grupos terroristas (Kremlin, 2015). Según el presidente ruso, la conexión de Turquía con el Estado Islámico estribaba de las enormes cantidades de petróleo que ingresaban a Turquía provenientes de pozos controlados por ISIL. Es así que Putin evidencia su postura definitiva acerca del porqué de lo sucedido el 24 de noviembre de 2015: “(...) we have every reason to believe that the decision to shoot down our plane was dictated by the desire to ensure the security of these oil supply routes to Turkey (...)” (Kremlin, 2015). La necesidad de proteger a los turcos habría sido un simple pretexto de la República de Turquía (Kremlin, 2015).

Moscú le solicitó a Ankara una disculpa oficial sobre lo ocurrido y una debida compensación pero no obtuvo una respuesta satisfactoria. En lo sucesivo, el incidente del 24 de noviembre de 2015 y la falta de consenso sobre su naturaleza, causarán la imposición de fuertes sanciones económicas por el Kremlin hacia Turquía, vigentes a partir del 1° de enero de 2016. Estas serán desarrolladas posteriormente (Ersen, 2017).

3.3.2.2. La narrativa turca

Para comprender la narrativa turca acerca de lo ocurrido el 24 de noviembre de 2015, resulta necesario comprender previamente la visión turca acerca de la intervención militar rusa en Siria y la percepción de riesgos que presentó la misma para la República de Turquía. Al respecto, en el mes de octubre del mismo año, el diario oficialista turco Daily Sabah (2015) ya categorizaba la presencia rusa en Siria como un punto de quiebre y como una nueva forma de coerción que sería excesiva si se tomase en cuenta el estado de situación del país. Daily Sabah (2015) argumentaba este punto de la siguiente forma: “As an indication of that, a Russian warplane violated Turkish airspace on Saturday and another on Sunday”. La periodista oficialista Merve Sebnem Oruç (2015) considera que las intenciones del Kremlin sobre Siria ya se cristalizaban desde setiembre, cuando comenzaron los movimientos de equipamiento militar ruso a una base aérea rusa en Latakia. Además, denuncia que la respuesta de Estados Unidos al respecto no fue para nada contundente ya que la Secretaría de Estado expresó, simplemente, que los tanques rusos, el personal, los helicópteros y demás equipamiento, estaban siendo trasladados a Siria para proteger a las fuerzas rusas. Por otro lado, Merve Sebnem Oruç (2015) criticaba el hecho de que, en semanas anteriores, el Pentágono hubiera decidido remover los misiles anti-balísticos utilizados en Turquía desde el 2013, cuyo propósito, de acuerdo a Turquía, era la defensa ante amenazas sirias, a pesar de la existente crisis en la frontera turco-siria y a pesar del aumento de aeronaves rusas en Siria. “(...) Russia’s growing presence after other NATO

countries' decision of withdrawing the patriot missiles with the thought of al-Assad regime's being no longer a threat to Turkey shows that NATO, wittingly or unwittingly, continues to misread the situation in the region" (Oruç, 2015).

Mientras la narrativa rusa asegura que el hecho, en palabras de Putin, ha sido una "puñalada por la espalda por parte de cómplices del Estado Islámico" (BBC Mundo, 2015) y que la aeronave rusa fue derribada por un misil, encontrándose a una distancia de un kilómetro de la frontera turca, los turcos poseen una visión diferente del hecho y aseguran la existencia de una efectiva violación de su espacio aéreo.

Esto último puede evidenciarse en una carta filtrada que la Misión Permanente de Turquía en ONU envió a Matthew Rycroft (presidente británico del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas). En dicha carta, se describe un incidente que tiene como protagonistas a dos aviones Su-24, de nacionalidades desconocidas, que habrían ingresado al espacio aéreo turco en la provincia de Hatay. De acuerdo a las declaraciones filtradas turcas, ambos aviones habrían sido alertados al menos diez veces mediante el canal de emergencia —lo cual ha sido desmentido por Konstantin Murakhtin, capitán sobreviviente de la aeronave (RT, 2015)—, y se les solicitó que cambien su rumbo al sur inmediatamente. No obstante, las órdenes no habrían sido acatadas: "Disregarding this warning, both planes, at an altitude of 19,000 feet, violated Turkish national airspace to a depth of 1.36 miles and 1.15 miles in depth in length for 17 seconds from 9.24'.05" local time" (Henry, 2016, p. 11).

Tras las advertencias, uno de los aviones abandonó el espacio aéreo turco mientras que el otro no lo hizo. Este último es el Su-24 que fue derribado por los F-16 turcos, los cuales se encontraban patrullando el área de acuerdo con las Reglas de Enfrentamiento¹⁸. El avión finalmente se estrelló del lado sirio de la frontera turco-siria.

Ankara afirmó la inexistencia de una hostilidad manifiesta en las acciones tomadas, insistiendo en que la procedencia rusa de la aeronave solo fue constatada luego del derribamiento. Para sostener su posición, Turquía compartió supuestas imágenes de radar señalando el camino que el caza ruso habría recorrido, mostrando, al caso, un sobrevuelo sobre la provincia de Hatay, e incluso grabaciones de voz entre pilotos turcos y controladores aéreos que los habría alertado

¹⁸ "Las Reglas de Enfrentamiento son emitidas por autoridades competentes y contribuyen en el delineamiento de las circunstancias y limitaciones dentro de las cuales las fuerzas militares pueden emplearse, a fin de alcanzar sus objetivos"(International Institute of Humanitarian Law, 2009).

de esta violación del espacio aéreo turco. Esto provocó el apoyo a Turquía de OTAN, luego de una reunión de emergencia en Bruselas (Ersen, 2017)

Con el pasar de las horas surgieron nuevos datos acerca del incidente a partir de declaraciones de embajadores turcos en distintos países. Las mismas reflejan la narrativa turca sobre el hecho: existió una violación de la integridad territorial aérea turca —lo cual significaría también una violación al espacio de la OTAN— a pesar de que existieron advertencias previas que no fueron tomadas en cuenta por los rusos. La actitud turca podría ser considerada bajo la óptica realista; para protegerse, el mejor recurso que posee un Estado es la utilización o la amenaza de la fuerza como elemento disuasorio, y como medio de protección y preservación de su integridad territorial (Dunne y Schmidt, 2014). Además, los turcos alegaron desconocer la nacionalidad de las aeronaves hasta el momento en el que el Su-24 ruso se estrelló. Ankara expresó que las Reglas de Enfrentamiento habrían sido comunicadas de forma muy clara para todas las partes interesadas, particularmente a Rusia, luego de varios incidentes como este. Estas razones provocan la decisión de Erdogan de limitarse a no pedir disculpas y de negar rotundamente las acusaciones de tratos ilícitos entre Turquía y el Estado Islámico.

Según las declaraciones de Serdar Kiliç, embajador turco en Washington, el incidente es esencialmente una implementación de los protocolos existentes en caso de violaciones de espacio aéreo, en este caso por parte de una aeronave cuya nacionalidad no habría sido identificada y cuyo recorrido se encontraba violando jurisdicción aérea de Turquía. Turquía realizó varias acciones posteriores al evento: informó a los países del G5 (China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos) a través de sus embajadas en Ankara, circuló una carta en Naciones Unidas e informó al Secretario General de ONU y al Consejo de Seguridad. Como ya fue mencionado, tras su solicitud, la OTAN se reunió el 24 de noviembre y se informó a los aliados de Turquía sobre el incidente. Kiliç asegura haber recibido total solidaridad por parte de los aliados. (Turkish Embassy in Washington D.C., 2015) “The violated airspace is also NATO airspace. As Secretary General Stoltenberg underlined at the press conference, he held following the Council meeting, we appreciate the value and the solidarity our Allies have been displaying”, comentó el embajador turco Kiliç en Washington (Turkish Embassy in Washington D.C., 2015).

El 26 de noviembre, el embajador turco en Tokyo, Hasan Murat Mercan, declaró que en la mañana del 24 de noviembre, radares turcos detectaron dos aeronaves de nacionalidad no identificada sobrevolando muy cerca de la región de Yayladagi, en la provincia de Hatay. A pesar de las advertencias, ambas aeronaves habrían violado el espacio aéreo turco de este a

oeste en Yayladagi; la violación habría comenzado a las 09:24 horas. La aeronave que no respondió a las advertencias fue disparada por los F-16 turcos que se encontraban patrullando la región fronteriza. El disparo fue realizado mientras el avión se encontraba en espacio turco, aunque luego se haya estrellado en territorio adyacente sirio. El embajador comentó que, incluso, algunas piezas de la aeronave cayeron en territorio turco, provocando heridas en dos ciudadanos turcos. “Nationality of these aircrafts was identified with the announcements made by the Russian authorities after the incident”, expresó el Embajador (Turkish Embassy in Tokyo, 2015). Al igual que la Embajada de Turquía en Washington, se concibió el incidente como parte del protocolo de las Reglas de Enfrentamiento. Estas últimas rigen para las aeronaves que se aproximan desde Siria a Turquía, provocando una violación del espacio aéreo turco, y las cuales, de acuerdo a la narrativa de Ankara, habrían sido claramente explicadas y detalladas a todas las partes interesadas, Rusia incluida, en reiteradas ocasiones (Turkish Embassy in Tokyo, 2015).

Los turcos alegaron que los rusos conocían perfectamente la jurisdicción aérea que opera en la frontera turco-siria, sobre todo tras una violación del espacio aéreo turco por parte de una aeronave rusa a inicios del mes de octubre de 2015: “In particular, the Russian Ambassador in Ankara had been invited to the Ministry of Foreign Affairs and he was informed that Turkish pilots had standing orders to shoot down any military aircraft, regardless of their nationality, approaching from Syria in violation of Turkish airspace” (Turkish Embassy in Tokyo, 2015). Tras las numerosas advertencias que habría realizado Ankara, la aeronave que aún así continuaba en espacio aéreo turco fue percibida como una amenaza y las Reglas de Enfrentamiento fueron aplicadas.

Es debido a estas razones que Erdogan consideró innecesarias las disculpas a Rusia. En una entrevista exclusiva con CNN el 27 de noviembre en Ankara, Erdogan aseguró que la parte que realizó la violación del espacio aéreo es quien debe pedir las disculpas, no la que se defiende ante estas violaciones. Con respecto a las acusaciones rusas por una supuesta vinculación entre Turquía y el terrorismo islámico, Erdogan expresó que se trataba de un gran error ya que Turquía se encontraba haciendo todo lo contrario. Además, acusó a Rusia de no estar combatiendo realmente al terrorismo: “Russia is not engaged in a fight against Daesh in Syria. On the contrary, they are actually targeting moderate opposition” (McLaughlin et al., 2015). Un analista militar de CNN, Cedric Leighton, amparó el último punto y comentó que ninguno de los objetivos que perseguían las aeronaves rusas se vinculaban a objetivos de ISIL; se trataría de grupos turcomanos y no de territorios de Daesh (recordemos que Putin aseguró que los Su-

24 rusos se encontraban desarrollando operaciones contra-terroristas en Latakia, en el área de Jabal al-Turkman) (McLaughlin et al., 2015). La narrativa oficial de Turquía asegura que la misión rusa tenía como objetivo bombardear a estos grupos rebeldes turcomanos, interés afín al régimen de al-Assad y que la zona en la que el Su-24 se estrelló posee una presencia de militantes de ISIL casi nula, lo cual impactaría en la versión rusa que justificó la misión de su caza en una operación de carácter preventivo para el combate del Estado Islámico. Turquía negó rotundamente el apoyo al yihadismo. (McLaughlin et al., 2015) Es posible visualizar una manipulación política del hecho, por parte de ambos Estados; tanto Rusia como Turquía se acusaron, respectivamente, de estar apoyando al terrorismo.

Para Sener Akturk (2016), el incidente no debe ser comprendido como un hecho aislado sino que representa un “evento eslabón” que es parte de una trama histórica más compleja. Para Akturk, algunos analistas están errados al considerar que el derribamiento ha sido una causa de ruptura de las relaciones entre Rusia y Turquía. Según esta interpretación, el hecho debe ser considerado como un *síntoma* y no como una *causa*. El autor entiende el incidente como un gran revés político que le realiza Turquía a Rusia, cuyo empuje se venía gestando años atrás por lo sucedido en Georgia y luego en Crimea.

3.4 Repercusiones en la comunidad internacional

Las versiones referidas al hecho, tanto de Rusia como de Turquía, no tardaron en llegar a la comunidad internacional. Varios Estados, organismos y foros de índole global se manifestaron a raíz de lo que había sucedido ese 24 de noviembre; entre ellos, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania, China, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) la Unión Europea (UE) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

3.4.1. OTAN

La OTAN expresó preocupación, aunque no sorpresa, por lo sucedido entre rusos y turcos, pero mostró su apoyo a Turquía. El mismo día del incidente el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, declaró en conferencia de prensa que las autoridades turcas habían informado a la alianza del derribamiento de un avión ruso en aparente violación del espacio aéreo turco. Desde la guerra de Corea, más precisamente desde 1952, ningún miembro de la OTAN había derribado un avión ruso (BBC Mundo, 2015).

Stoltenberg expuso su solidaridad con Turquía y destacó la importancia del respeto a la integridad territorial del mismo Estado. Como consecuencia de lo sucedido, por pedido de

Turquía, Stoltenberg convocó una reunión extraordinaria en Bruselas de los ministros de Exterior de los países miembros de la organización, con el fin de discutir las acciones de la Federación Rusa en Siria. Además, llamó a la calma y manifestó la necesidad del diálogo entre los Estados involucrados y la solución diplomática para evitar el aumento de tensiones y la escalada del conflicto (Breaking News Info Network, 2015).

Una semana después, el 30 de noviembre, en el marco de una reunión entre Stoltenberg y Ahmet Davutoglu, primer ministro turco, ambas autoridades declararon haber conversado sobre los desafíos de seguridad que enfrentaba la alianza, justamente, en Siria y en Iraq. Stoltenberg expuso que Turquía era un importante aliado, con una capacidad militar relevante, y que la información que le habían brindado otras fuentes distintas a las turcas — que no menciona— era consistente con lo que había expresado el cuerpo diplomático turco en la OTAN sobre lo sucedido el 24 de noviembre. Asimismo, para Stoltenberg, al igual que para algunos aliados de la OTAN, Turquía estaba en una situación comprometedor debido a que importantes contingentes rusos se encontraban desplazados cerca de su frontera sur que limita con Siria. Según esta interpretación, avalada por la OTAN, Turquía podía ejercer su derecho soberano y defender su territorio y su espacio aéreo (NATO, 2015). Además, para Stoltenberg, Rusia no estaba concentrando sus esfuerzos en Siria para combatir el enemigo común de la comunidad internacional, ISIL, por lo que instaba a las fuerzas rusas a prestar un papel constructivo contra este adversario (NATO, 2015).

El secretario general de la alianza, reafirmó su compromiso y el de los aliados con los turcos y señaló que, a largo plazo, las medidas de seguridad colectiva incrementarían y lo seguirían haciendo como parte del plan de defensa de la organización. Asimismo, ese mismo día, destacó la necesidad del fortalecimiento de los mecanismos internacionales para crear estabilidad, transparencia y previsibilidad con el fin de reducir los riesgos de incidentes futuros de este tipo. También, ratificó su apoyo y el de los aliados para encontrar una solución pacífica, dialogada y diplomática al conflicto sirio de manera urgente y resolver las tensiones entre Ankara y Moscú (NATO, 2015). El 1° de diciembre luego de la sesión de ministros de Asuntos Exteriores en la sede de la OTAN, Stoltenberg describió los lineamientos del plan en el sur de la alianza, es decir, en territorio turco. Este plan constaba en asegurar la defensa colectiva, ayudar a gestionar la crisis existente y trabajar conjuntamente con los miembros para estabilizar la región (NATO, 2015).

3.4.2. Estados Unidos

Desde la misma perspectiva que la OTAN, Estados Unidos no mostró asombro por el percance, debido al accionar pasado de Rusia en la frontera entre Turquía y Siria, y se posicionó plenamente favorable a Turquía en el derecho a defender su espacio aéreo. En base a lo sucedido, la Casa Blanca destacó la fundamentalidad de su alianza con los turcos como parte de la OTAN y resaltó sus críticas hacia el Kremlin por su apoyo a Bashar al-Assad.

Previamente a la peripecia, Estados Unidos y la OTAN habían mostrado preocupación por la participación directa de Rusia en la guerra civil de Siria en apoyo al Gobierno de Bashar al-Assad, criticado por presuntos ataques contra la oposición moderada. El secretario de Estado John Kerry se había reunido el 30 de setiembre con Sergei Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, para discutir, entre otras cosas, la participación de las fuerzas rusas en Siria y la prevención de “incidentes no intencionados” (The New York Times, 2015). El 5 de octubre, Ashton Carter, secretario de Defensa de Estados Unidos, también había expresado intranquilidad días después de la intervención formal de Rusia en Siria. Para Carter, la entrada de los rusos en el conflicto sirio había intensificado la guerra civil, poniendo en peligro la propia resolución política y la preservación de la estructura de la futura gobernanza del Estado en conflicto, sobre todo, dadas sus medidas militares en contra de los grupos moderados. Según el secretario, ese enfoque equivalía a “echarle gasolina al fuego” (Ukraine Today, 2015). El 30 de setiembre, el secretario de Prensa estadounidense, Josh Earnest, declaró que el hecho de que Rusia estuviera armando al régimen oficial de Siria e invirtiendo en este era un indicador de la preocupación de los rusos de perder su influencia en el único *Estado cliente* que tenían en Medio Oriente (Ruptly, 2015).

Luego del incidente, el 19 de diciembre, durante una entrevista con Russia TV (RT), Kerry expresó que los Estados involucrados tenían derecho a defender su espacio aéreo, y mostró preocupación por la injerencia rusa sobre el espacio aéreo sirio (Ruptly, 2015). Por consiguiente, Carter reiteró que las fuerzas rusas debían comprometerse a luchar en contra de ISIL y dejar de combatir a la oposición moderada contra el régimen de al-Assad (Schwejk, 2015). El 17 de diciembre, ante una pregunta en el marco de una conferencia de prensa, Earnest destacó que Turquía era un aliado de la OTAN y de los Estados Unidos, de modo que Washington ciertamente apoyaba el derecho de Turquía a defender su territorio y su espacio aéreo. Además, expuso que la información que había disponible sobre el incidente indicaba que aeronaves militares rusas habían violado el espacio aéreo turco y que los turcos habían

avisado a los pilotos rusos sobre la violación del espacio turco. Según Earnest, aparentemente, las advertencias habrían sido ignoradas por el piloto del caza ruso. El secretario también afirmó que Estados Unidos no tenía interés en tratar de provocar un conflicto entre uno de sus más cercanos aliados de la OTAN y Rusia. De hecho, Earnest expuso que, dados los importantes desafíos a los que se enfrentaban los involucrados en Siria, era inconveniente la escalada de tensiones, aunque Estados Unidos prefería que Rusia encontrara una forma de trabajar más cooperativa con los miembros de la coalición. Por último, Earnest expuso que Estados Unidos había instado tanto a Rusia como a Turquía a que encontraran la manera de reducir las tensiones (Schwejk, 2015).

3.4.2.1. Barack Obama y François Hollande

El mismo día del incidente, el 24 de noviembre, el presidente francés, François Hollande se encontraba en Washington en visita de Estado. Durante una conferencia de prensa Barack Obama y Hollande cristalizaron la posición de la OTAN al exigir el apaciguamiento de las tensiones mediante la resolución de las disidencias de manera pacífica y un cambio de la actuación rusa en Siria (Bassets, 2015). Obama declaró que consideraba que el incidente apuntaba a un problema constante con la cercanía de las operaciones rusas en la frontera entre Turquía y Siria. En línea con otros funcionarios y representantes de la OTAN, Obama manifestó que los enfrentamientos serían evitables si Rusia estuviera dirigiendo sus energías hacia ISIL, pero agregó que los rusos derivaban todos sus esfuerzos a salvaguardar a al-Assad (The Obama White House, 2015). Por otro lado, Hollande sostuvo que visitaría Rusia para discutir la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas¹⁹, que trataba sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas, con el fin de coordinar esfuerzos entre Estados en el combate en contra de ISIL (The Obama White House, 2015).

3.4.3. Gran Bretaña

Gran Bretaña se expresó afín de los comunicados y las expresiones de sus socios y aliados, en términos generales, en contra de las intervenciones rusas en Siria. En el marco de una sesión de la Casa de los Comunes el día del incidente, Phillip Hammond, secretario de Estado de

¹⁹ Para más información ver la Resolución 2249 (2015) aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7565ª sesión, celebrada el 20 de noviembre de 2015.

Asuntos Exteriores de la Commonwealth, explicó la necesidad de preservar la integridad territorial de Siria (UK Parliament, 2015).

Hammond coincidió con otras autoridades y resaltó que los turcos eran importantes socios de la OTAN, claves en la batalla contra ISIL, y fundamentales para el desafío de la migración europea, y que permanecerían en calidad de aliados (UK Parliament, 2015). En tanto, aunque Hammond reconoció un incremento de ataques rusos a posiciones del ISIL, declaró que Gran Bretaña había comunicado a Moscú la necesidad de focalizarse plenamente en la lucha contra el yihadismo. No obstante, Hammond expresó que “(...) old habits die hard” y que por consiguiente, una de sus prioridades era la contención de las acciones rusas que amenazaban el sistema internacional basado en normas (UK Parliament, 2015).

3.4.4. Naciones Unidas y Unión Europea

Por otra parte, las Naciones Unidas (ONU) y la Unión Europea (UE) manifestaron su preocupación, pero evitaron tomar partido en la controversia. El portavoz de la ONU, Stéphane Dujarric, expresó que Ban Ki Moon, secretario general de la ONU, instaba a todos los que participan en actividades militares en Siria, especialmente en la campaña aérea, a maximizar las medidas de seguridad con el fin de eludir consecuencias imprevistas, como lo que había sucedido ese día. Dujarric comunicó que Ki-Moon exhortó a una salida política del conflicto sirio, resaltando que ese debía ser el objetivo, con el fin de limitar el número de víctimas al igual que el número de incidentes armados (VideoNews, 2015; Noticias ONU, 2015). Mientras tanto, algunos de los representantes de las instituciones de la Unión Europea como Charles Michel, actual presidente del Consejo Europeo, y Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo en aquel entonces, calificaron la situación como peligrosa, por lo que solicitaban calma (Charles Michel en Twitter, 2015; The Guardian Nigeria, 2015).

Federica Mogherini, alta representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores, se reunió con el secretario general de la OTAN para discutir lo sucedido y posteriormente a dicha reunión pidió el cese de hostilidades tanto por parte de Rusia como también de Turquía (Parlamento Europeo, 2015).

3.4.5. Alemania

La posición de Alemania fue similar a la postura europea pero abogó por la defensa de la integridad territorial de los Estados, más precisamente del espacio aéreo turco, y el apoyo de la OTAN a este respecto. Tanto la canciller alemana, Angela Merkel, como el ministro de

Relaciones Exteriores, Frank-Walter Steinmeier, comunicaron, el día del incidente, la postura gubernamental con respecto a lo sucedido. Merkel comunicó en el parlamento alemán que había conversado con el primer ministro turco sobre lo sucedido y que le exhortó que hiciera lo posible para prevenir la escalada del conflicto. No obstante, la canciller también hizo saber su parecer sobre el derecho de cada país de defender la seguridad de su territorio (Ruptly, 2015; Reuters, 2015) Steinmeier, por su parte, calificó la situación como un “serio incidente” y, durante una reunión de ministros de Exteriores de la OTAN en Bruselas, dijo que esperaba que el derribamiento del avión no obstaculizara, aún más, las estancadas discusiones sobre la resolución pacífica de la guerra civil siria (Ruptly, 2015; Deutsche Welle, 2015).

3.4.6. China

En oposición a las posturas equidistantes de los países occidentales, favorables a Turquía, China intercedió a favor de Rusia. Mientras que los Estados occidentales expresaban su preocupación por la intervención rusa en Siria, el 18 de noviembre, en la antesala del incidente, el portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores, Hong Lei, declaraba que su país apoyaba las operaciones rusas en Siria (Embajada de la República Popular China en Venezuela, 2015).

Luego del incidente, el 22 de diciembre, Lei explicó que el avión de combate ruso había sido derribado mientras que se llevaban a cabo actividades contraterroristas a pedido del Gobierno sirio. En consecuencia, para China, Rusia estaba actuando en el marco de la legalidad de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas, según las cuales los Estados involucrados en la institución podían intervenir con el fin de luchar contra ISIL u otras fuerzas terroristas (Embajada de la República Popular China en Venezuela, 2015).

3.5. La respuesta rusa: Sanciones económicas

Luego del incidente del caza ruso Su-24 el 24 de noviembre de 2015 en la frontera turco-siria, Rusia exigió una disculpa del Gobierno turco por lo acontecido y reclamó compensaciones por daños y perjuicios, con punición de los turcos que cometieron el acto (BBC, 2015). Por su parte, Ankara ignoró la solicitud de Moscú, lo que produjo la ira del Gobierno ruso.

En primera instancia, Dmitiri Peskov —secretario de prensa de Putin— manifestó que no se apelaría a sanciones contra los turcos. Sin embargo, el 28 de noviembre, el Kremlin dispuso lo contrario en el Decreto Presidencial N°583, imponiendo medidas económicas especiales contra

Turquía, las cuales entrarían en vigor el 1° de enero del 2016 (The Russian Government, 2015; Bonet, 2015). Asimismo, además del mencionado decreto, existieron dos decretos adicionales: el Decreto de Gobierno de la Federación Rusa N° 1296, del 30 de noviembre del 2015, y el Decreto de Gobierno de la Federación Rusa N° 1458, del 29 diciembre del mismo año (Avatkov et al., 2016).

Las sanciones tenían el fin de asegurar la seguridad nacional y amparar a los habitantes rusos de las “acciones criminales” y otros “actos ilícitos” (The Russian Government, 2015; Deutsche Welle, 2015). De acuerdo con las declaraciones del Kremlin, las sanciones persistirían el tiempo que fuera necesario hasta que Ankara cambiara de postura. Según Irina Yarovaya, jefa del Comité de Seguridad y Lucha Anticorrupción de la Duma, las sanciones impuestas por Rusia eran necesarias, ya que Turquía “(...) abre los brazos al terrorismo y nosotros, en cambio, luchamos tenazmente contra este mal” (Sputnik, 2015). Yarovaya también afirmó que Rusia respondería ante cualquier amenaza originaria “(...) del país que se ha convertido en el foco de la amistad con el terrorismo” (Sputnik, 2015).

Tras el derribamiento del avión, Dmitri Medvédev —primer ministro ruso— ordenó al Gobierno la preparación de un “conjunto de medidas económicas y humanitarias” ante el “acto de agresión” por parte de Turquía, y dispuso de 48 horas para la preparación de dichas medidas. Como contrapartida al anuncio de las sanciones, altos funcionarios turcos emitieron declaraciones en un intento por contener las tensiones y derogar la crisis. Erdogan, por su parte, enfatizó que la respuesta rusa ante la crisis del Su-24 fue desproporcionada y apuntaló que Turquía quería mantener la buena relación y no empeorarla (Sputnik, 2015). A su vez, Ibrahim Kalin, portavoz de la presidencia de Turquía, manifestó que “(...) las relaciones ruso-turcas son demasiado importantes, por lo cual no se las puede sacrificar” (Sputnik, 2016). Igualmente, Davutoglu comunicó que “tanto Rusia como Turquía son importantes actores en la región” y que, “a pesar de la inestabilidad de la relación, se necesitarán mutuamente” (Sputnik, 2016).

3.6. Repercusiones de las sanciones

Las sanciones económicas incluyeron un paquete de medidas impuestas por el Gobierno ruso hacia Turquía. (Ersen, 2017).

3.6.1. Transporte

El Kremlin restringió el transporte aéreo, tanto rutas comerciales como transporte de carga entre ambos países. Por otra parte, también aplicó medidas para la restricción del movimiento

transfronterizo por tierra y mar. En cuanto a las medidas de control terrestre, se limitó la emisión anual de permisos de transporte turco a dos mil. Sin embargo, el Ministerio de Transporte de la Federación Rusa tendría la potestad de quitarle estos permisos a los transportistas turcos cuando lo considerara pertinente (Mahfoud y Konstantinov, 2015). Las medidas sobre el control marítimo referían a la intensificación de la seguridad portuaria en el mar Negro y en el mar Azov, con el fin de prevenir el tránsito ilegal de navíos extranjeros en los puertos rusos (RT, 2015).

3.6.2. Control migratorio

A su vez, Moscú anunció restricciones de visados para los turcos. En esta línea, las autoridades instaron a aquellos rusos que se encontraran en territorio turco a regresar a su país de origen de inmediato (Tagil, 2015). Cabe tener presente que en el año 2010 se había llegado a un acuerdo entre ambos Estados sobre la extensión del visado; esta medida permitía a los turcos permanecer treinta días en territorio ruso, y a los rusos, sesenta días en territorio turco (Ersen, 2017). Ahora bien, según el economista turco Erhan Aslanoglu, la medida del visado podría llegar a cuantificarse en una pérdida aproximada de 10 millones de dólares, lo cual corresponde al superávit de Turquía en el intercambio comercial (Girit, 2016).

3.6.3. Sector turístico

Además de decretar la imposibilidad del uso de los vuelos chárter para rutas entre ambos países, el Kremlin extendió la medida a la prohibición de ventas de paquetes turísticos hacia Turquía. La importancia de esta sanción recae en la preferencia turística de los rusos por el territorio turco: Dado que Turquía es el principal destino elegido por estos, el sector turístico turco fue uno de los más afectados, en particular la Riviera Turca, el sector más atractivo para los turistas rusos. Según datos del Instituto de Estadística de Turquía acogidos por la Agencia Anadolu, en 2015 ingresaron al país 41,61 millones de turistas totales, con un ingreso total de 31.465 millones de dólares, mientras que para el 2016 —período de aplicación de las sanciones— se recibieron 31,63 millones de turistas totales, con un ingreso de 22.107 millones (Böcüoğlu Bodur, 2020). En el caso del turismo ruso en Turquía, en 2015 el número de turistas rusos fue de 3,65 millones, mientras que para 2016 fueron 866.000 los turistas rusos en Turquía, evidenciando la correlación entre el turismo ruso y la baja global de 10 millones, mencionada anteriormente. (Republic Of Turkey Ministry Of Culture and Tourism, s.f)

3.6.4. Sector de la construcción

También se aplicaron restricciones a las empresas turcas del sector de la construcción dentro del territorio ruso, las cuales impedían llevarles a cabo su labor o brindar servicios, y se imposibilitó que los empleadores rusos contrataran trabajadores de origen turco, una vez que el decreto entró en vigor (Deutsche Welle, 2015). De acuerdo a lo mencionado por Peskov, aproximadamente 90.000 turcos se encontraban empleados por empresas rusas en Rusia. En una sesión plenaria del foro interregional del Frente Popular Ruso²⁰, Putin destacó que la decisión de no firmar nuevos contratos con empresas turcas le permitiría a Rusia expandir sus capacidades en el sector constructor y crear nuevas fuentes de trabajo para los rusos (Kremlin, 2016).

3.6.5. Sector agrícola

Las medidas impuestas también afectaron la importación de productos agrícolas, específicamente las frutas y verduras, principales productos de exportación turcos hacia Rusia (Ersen, 2017). Además, en una entrevista para el canal *Rossiya 24*, Alexandr Tkachev — ministro de Agricultura— incitó a la población a reemplazar los productos provenientes de importaciones de origen turco por los de otros países, ya que indicó que alrededor del 15% de los artículos turcos no cumplían con la normativa fitosanitaria (La Vanguardia, 2015). Del mismo modo, los servicios aduaneros rusos empezaron a realizar mayores controles en los productos alimenticios; en este sentido, a partir del 1° de diciembre de 2015 se limitaron las importaciones avícolas (Bonet, 2015).

3.6.6. Sector energético

Como consecuencia de las sanciones económicas, en la primera mitad del año 2016, se redujo el volumen comercial de Turquía con Rusia —principal socio turco en el mercado energético de gas— en aproximadamente 8.000 millones de dólares, lo cual incrementó la preocupación del Gobierno turco por la fuerte dependencia energética con Rusia. En ese tiempo, Rusia suministraba aproximadamente el 55% del gas natural turco (Kostem, 2018), por tanto, la principal inquietud de Ankara consistía en que Moscú interrumpiera el suministro de gas como represalia del derribo, ya que la mitad de la electricidad consumida por Turquía proviene del gas natural. A su vez, la crisis resultó en el enlentecimiento del proyecto de la construcción de

²⁰ Es una organización fundada por Putin en mayo de 2011, con la finalidad de aportar nuevas ideas al partido de turno. Varias empresas y organizaciones sociales forman parte de ella.

la primera planta nuclear turca, ubicada en Akkuyu. El proyecto estaba siendo desarrollado por la empresa estatal rusa *Rosatom*, y estaba valuado en 22.000 millones de dólares (Ersen, 2017). No obstante, según Ersen (2017), lo más importante fue la suspensión del proyecto del principal gasoducto conjunto —el *Turkish Stream*— que abastecería gas desde Rusia a Europa, a través de Turquía. Esta medida fue anunciada el 3 de diciembre de 2015 por Alexandr Novak — ministro de Energía ruso—, luego de que Putin acusara a Turquía de “(...) llenarse los bolsillos con petróleo robado” por el Estado Islámico en Siria (El Confidencial, 2015).

3.6.7. Cooperación y desarrollo

Por otra parte, se interrumpieron las actividades desarrolladas por la Comisión Intergubernamental Ruso-Turca de Cooperación Comercial y Económica, creada en 1992. Al mismo tiempo, se suspendió el proceso de negociación y redacción del acuerdo bilateral sobre comercio de servicios e inversiones, al igual que el programa de mediano plazo de cooperación económica, comercial, científica y cultural para el período 2016-2019. También se detuvo la formación del fondo conjunto para la financiación de proyectos de inversión en ambos países (Mahfoud y Konstantinov, 2015).

Según el análisis realizado por el Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo (BERD) en 2015, las sanciones económicas rusas a Turquía harían caer el PBI turco entre 0,3 y 0,7 puntos en el año 2016 (Bilgic-Alpaslan et al, 2015). De acuerdo a datos recabados por el académico Emre Ersen (2017), a finales de 2015 se estimó que las sanciones rusas causarían pérdidas entre 9.000 y 11.000 millones de dólares en la economía turca.

Como expresa Dirik (2019), las medidas de Moscú no sólo incluyeron impactos en las áreas económicas del vínculo rusoturco, Rusia también adoptó motivaciones políticas para castigar a los turcos: aumentó su apoyo a las Unidades de Protección Popular (YPG) en el norte de Siria y a la rama del PKK. Dirik considera, incluso, que la política rusa se transformó en un “quasi-American approach” tras estos apoyos. La sección inicial del capítulo, acerca de Siria y los intereses estratégicos que ambos Estados poseen en el conflicto, permite comprender cómo este apoyo ruso hacia el elemento desestabilizador de las fronteras turcas el —“talón de Aquiles” turco, en términos de Dirik (2019)— también se presentó como una enorme amenaza hacia la integridad territorial de Turquía.

Capítulo 4: El proceso de recomposición bilateral

4.1. El camino hacia la recomposición: Evidencia

4.1.1. Introducción

Como fue establecido al inicio de esta investigación, su objetivo consiste en analizar las relaciones entre ambos Estados en el marco de la guerra civil siria. Teniendo en cuenta que en noviembre de 2015 se produjo una crisis diplomática luego de que Turquía derribara un caza de combate ruso, la presente monografía busca explicar cómo el incidente afectó el vínculo entre ambos países. Luego de aproximadamente siete meses desde la imposición de las sanciones económicas a Turquía, el vínculo ruso-turco experimentó una recomposición. En esta sección se pretende dar cuenta de la recomposición gradual de las relaciones, iniciando el recorrido del proceso con el pedido oficial de disculpas de Ankara, y culminando con la firma del Memorándum de Sochi en octubre de 2019, convenido por Vladimir Putin y Recep Tayyip Erdogan.

4.1.2. Etapas preliminares

Como refleja su título, el presente capítulo analiza el proceso de recomposición bilateral recorriendo una serie de sucesos considerados evidencia de esta recomposición Moscú-Ankara. Son varios los eventos o hechos que constituyen las evidencias de la superación de la crisis del Su-24 entre rusos y turcos en el año 2016. Algunos de estos eventos podrían ser la carta de disculpas de Erdogan a Putin del 27 de junio de 2016, o el llamado de Putin a Erdogan dándole el pésame por el atentado terrorista en Estambul al día siguiente de la carta. Asimismo, otro evento representativo del restablecimiento de las relaciones entre ambos Estados fueron las primeras reuniones entre las delegaciones de cada país y entre los mandatarios, al igual que la ayuda que le brindó Putin a Erdogan tras el intento de golpe de Estado en Turquía en julio del 2016. Por último, otra evidencia podría ser la compra de Turquía a Rusia del sistema antiaéreo S-400; aunque, posiblemente, la principal evidencia de recomposición se encuentre en el Proceso de Paz de Astaná I, para la solución de la crisis en Siria, que culminó en el memorándum de Sochi 2019.

El inicio de la recomposición comenzó con la carta que le escribió Erdogan a Putin el 27 de junio de 2016, en la que expuso su pesar y remisión ante el derribo del caza ruso Su-24 y el fallecimiento de uno de los pilotos que lo abordaba: “Quiero reiterar mis profundas

condolencias a la familia del fallecido piloto ruso y por eso pido perdón. Con todo mi corazón comparto su dolor. Percibimos a la familia del piloto ruso como una familia turca. Con el fin de aliviar el sufrimiento y la gravedad de los daños causados, estamos listos para cualquier iniciativa” (Sputnik, 2016). La recomposición bilateral llegaría, a su vez, enmarcada por un evento trágico en Turquía. El martes 28 de junio se produjo un atentado terrorista en el Aeropuerto Internacional Ataturk (IST) en Estambul. Como consecuencia de este, cuarenta y seis personas murieron y más de 230 resultaron heridas (BBC, 2016). Por su parte, Putin expresó su pésame tras el ataque en el aeropuerto, dando las condolencias a las familias de los fallecidos y deseando una pronta recuperación a los heridos por medio de un llamado telefónico. Asimismo, el mandatario ruso destacó que la carta que había recibido de Erdogan el día anterior significaba un gran paso para la mejora bilateral Ankara-Moscú y que la misma “(...) opens the road for overcoming the crisis in bilateral relations and beginning the process of renewing joint efforts on international and regional issues and developing the two countries’ relations in different areas” (Kremlin, 2016). Putin anunció que informaría al Gobierno ruso para que comenzara a negociar con las agencias turcas y así restaurar una cooperación bilateral ventajosa para ambos en los sectores comerciales y económicos, entre otros. Durante dicha conversación telefónica también se habló sobre la posibilidad de levantar las restricciones a los turistas rusos. Respecto a este punto, Putin aseguró que la toma de medidas de seguridad adicionales por el Gobierno turco, ayudaría en el tema securitario del turismo ruso. Se acordó una reunión el 1° de julio entre los ministros de Relaciones Exteriores rusos y turcos en la ciudad de Sochi, con el fin de discutir acerca de la situación regional y las medidas para la solución de la crisis en Siria. El Kremlin (2016) calificó la conversación como “(...) business-like, constructive, and focused on restoring the traditionally friendly nature of the two countries’ broad-ranging bilateral relations” (Kremlin, 2016). Tanto la carta como el llamado abrieron paso a mejoras graduales en la relación entre ambos Estados y estas serán enumeradas a continuación.

4.1.3. Cronología del proceso

El 30 de junio de 2016, Moscú comunicó la reactivación del tránsito turístico entre ambos países (MFA Russia, 2016), una medida muy beneficiosa para una de las industrias más golpeadas por las sanciones rusas. El 1° de julio de 2016, los ministros de Exteriores de Rusia y Turquía, Sergei Lavrov y Mevlut Cavusoglu, respectivamente, se reunieron en Sochi en el marco de la sesión del Consejo de Ministros Extranjeros de la Organización de Cooperación Económica del mar Negro (BSEC). En el comunicado de prensa, Lavrov declaró: “We hope

that these contacts (...) have set the right tone for practical steps towards normalising our relations” (MFA Russia, 2016). Además, ambos ministros conversaron sobre el futuro de Siria, enfatizando la necesidad de restablecer la cooperación para resolver los conflictos regionales “(...) above all the Syrian crisis, on the basis of the UN Security Council resolutions that determine tasks to assure ceasefire, combat ISIS, Jabhat Al-Nusra and other terrorists groups, resolve humanitarian problems and promote a Syrian internal political dialogue” (MFA Russia, 2016). Este último punto será retomado posteriormente al evaluar los esfuerzos de ambos Estados en sus intentos de pacificar la situación en Siria y se analizará en qué medida esto representa la verdadera reestabilización del vínculo, tal como se lo presenta en la primera hipótesis del presente trabajo de investigación.

Además de la carta y el llamado, otro suceso que contribuyó a esta normalización bilateral tuvo lugar en julio de 2016, cuando se pretendió llevar a cabo un intento de golpe de Estado en Turquía. En la madrugada del 15 al 16 de julio ocurriría uno de los sucesos más convulsos en la historia contemporánea turca: un intento golpista para derrocar al Gobierno de Erdogan. El mismo fue iniciado por un sector de las propias fuerzas armadas turcas con el fin de “garantizar la democracia” (Pardo Torregrosa, 2017). Sectores del ejército turco declararon un toque de queda y ley marcial (BBC, 2016), bloquearon puentes en Estambul, tomaron como rehén a Hulusi Akar —jefe del Estado Mayor— e invadieron canales de televisión privados y estatales (Daily Sabah, 2016). Además, estos militares también tomaron los aeropuertos internacionales de Ankara y Estambul, provocando su cierre y la cancelación de todos sus vuelos. Sin embargo, gracias al apoyo de la ciudadanía —solicitado por el propio Erdogan en una emisión de *CNN Turk*— que se manifestó en las calles a favor del Gobierno de Erdogan y del resto de los militares turcos, los golpistas se vieron obligados a cesar su intento horas más tarde. Las miradas del Gobierno turco apuntan hacia Fethullah Gülen²¹, descrito por el diario oficialista turco *Daily Sabah* (2017) como un “imam fugitivo” que promueve el caos en Turquía desde el 2013. Al día siguiente, luego del intento golpista, Putin llamó a Erdogan para darle su respaldo. Para Eugene Rumer (2019) “The failed July 2016 coup and Putin's response to it were the turning point in the relationship that had not yet recovered from the 2015 crisis over Syria” (Rumer, 2019, p. 23). Erdogan denunció a la Unión Europea por no haberse solidarizado con

²¹ De acuerdo a Edward Luttwak (2016), Gülen podría haber incidido solo parcialmente; las milicias turcas se encontraban sumamente disconformes con Erdogan y los seguidores del AKP por diversos motivos: el desmantelamiento del secularismo de Ataturk, la formación de extremistas sunitas en Siria que retornarían luego a Turquía para desarrollar atentados suicidas, y por el reinicio de la guerra contra los kurdos en el 2015, una guerra que, además de atentar a diario contra la vida de soldados turcos, “(...) threatens the survival of Turkey itself within its present borders”.

su Gobierno luego del suceso, destacando el apoyo que le brindó, por su parte, Putin. Asimismo, durante una entrevista realizada por *Le Monde*, Erdogan manifestó que los líderes occidentales solo habían efectuado un llamado telefónico, lo cual él consideró que no “era suficiente” por las consecuencias que dejó el golpe²² (Deutsche Welle, 2016).

El 9 de agosto del mismo año, por primera vez luego de la crisis, Erdogan y Putin se reunieron en San Petersburgo. Este fue el primer viaje que realizó el líder turco luego del intento de golpe. Se realizó una conferencia de prensa, en la cual participaron los dos mandatarios, y Erdogan expresó que Putin lo había llamado al día siguiente del incidente y que ello había significado “(...) a very strong psychological factor for the restoration of the axis of friendship between Moscow and Ankara” (Ediger y Durmaz, 2017). Por su parte, Putin destacó la importancia de la presencia de Erdogan en Rusia, a pesar de la compleja situación que atravesaba Turquía, y mencionó que el Kremlin comenzaría a levantar las sanciones impuestas “paso a paso”, destacando que sería un trabajo meticuloso para alcanzar los niveles económicos y comerciales previos a la crisis (Ediger y Durmaz, 2017).

En mayo de 2017, Erdogan viajó a Rusia nuevamente y, durante la estadía, Putin manifestó que la relación con Turquía ya se había recompuesto “por completo” y que la relación económica también había mejorado (Rumer, 2019). Las dinámicas del sector del turismo reflejaron, una vez más, la recomposición bilateral rusoturca y las afirmaciones de Putin. Para el año 2015, el número de turistas rusos eligiendo a Turquía como su destino de vacaciones rozaba los 3,65 millones (Republic Of Turkey Ministry Of Culture and Tourism, s.f). Tras las sanciones rusas —impuestas a inicios del año 2016, como fuera referenciado en el capítulo anterior—, el número de turistas rusos en Turquía había descendido a la cifra de 866.000 (Republic Of Turkey Ministry Of Culture and Tourism, s.f). No obstante, de acuerdo a los datos recabados por los autores Soli Özel y Göke Uçar (2019) del *Russian International Affairs Council* (RIAC), una vez que las relaciones progresaron, las cifras en el sector turístico aumentaron significativamente a 4,7 millones de turistas rusos en 2017 y 6 millones en el 2018. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía comunicó un nuevo récord en 2019, con la llegada de 7 millones de turistas rusos a suelo turco (MFA, 2020). El crecimiento de estos valores indica una evidencia explícita de la mejora de la relación bilateral.

Otro hecho considerado como evidencia de una mejora en la relación entre Rusia y Turquía ocurrió en diciembre de 2017, cuando los mandatarios firmaron un acuerdo por la suma de

²² Más de 290 muertos y más de 2.800 heridos (Mourenza, 2016).

2.500 millones de dólares. En este acuerdo, Turquía compraba el sistema de defensa aérea S-400²³ a Rusia. La compra del sistema de misiles S-400 generó repercusiones en la OTAN, convirtiéndose Turquía en el primer y único miembro en obtener el sistema antiaéreo ruso. Para Tol y Goren (2017) la compra del sistema S-400 a Rusia representó un desdén a la OTAN y a los países occidentales y el hito de la reconciliación y una asociación estratégica con Rusia. Además, según Nilsu Goren (2018) la controversia entre Turquía y la OTAN debilitó la alianza con la organización, lo cual beneficia los intereses estratégicos rusos y extiende la dependencia turca con Rusia en el ámbito de defensa; este punto será particularmente desarrollado en la próxima sección.

Según Gonul Tol y Nilsu Goren (2017), —tomando en cuenta el artículo quinto del Tratado de Washington de 1949 de la OTAN sobre el principio de defensa colectiva²⁴— la compra de los misiles S-400 contradice los recursos aéreos de la organización y la política de identificación de “friend or foe” (Tol y Goren, 2017, p. 5). Esto sucede debido a que el sistema de seguridad de la alianza está conectado y confeccionado en conjunto según el tipo de amenazas a las que los distintos Estados se ven vulnerados, por lo que incluir otro sistema de defensa a esta red sería un obstáculo (Marcus, 2019). En efecto, la compra del sistema S-400 de Turquía dificulta la conectividad entre sistemas, poniendo en una situación comprometida al resto de los Estados miembro y, además, poniendo en duda la fiabilidad de Turquía como miembro de la OTAN. (Marcus, 2019). De acuerdo a Tol y Goren (2017), el acuerdo firmado por ambos Estados deja, a su vez, en una situación más vulnerable y dependiente a Turquía para con Rusia, y con menor “*room for maneuver*” (Tol y Goren, 2017, p. 6) en su región vecina. La entrega de los misiles ocurrió en julio de 2019 y significó, según Rumer (2019), un triunfo para Putin en su enfrentamiento con Estados Unidos y la OTAN — por el simbolismo de la venta del sistema de defensa— más que una señal de acercamiento entre rusos y turcos. Según el autor, esta transacción es un triunfo simbólico también para Erdogan, ya que con esta compraventa, Turquía envió una señal a Occidente sobre su propia importancia estratégica (Rumer, 2019). El autor considera este acuerdo como positivo para Moscú y Ankara desde un punto de vista económico-comercial y argumenta que sirve como una valiosa base para construir el vínculo, así como también para el desarrollo de incentivos para mantenerlo en el tiempo.

²³ Este sistema está diseñado para “(...) detectar, rastrear y luego destruir aviones, drones o misiles”; es uno de los sistemas de defensa aéreos rusos más moderno (Agencias, 2017).

²⁴ Este artículo afirma que un ataque contra un miembro de la OTAN se percibe como un ataque contra todos los miembros.

Un hecho que podría haber puesto en jaque la serie de eventos graduales en pos del restablecimiento de la relación rusoturca fue el asesinato de Andrey Karlov —embajador ruso en Turquía— el 19 de diciembre de 2016 durante una exhibición de arte en la capital turca. El embajador fue sorprendido por cuatro disparos mientras brindaba un discurso en la exhibición. El autor del hecho fue un policía civil turco que, luego de los disparos, gritó en árabe y turco “No olviden Aleppo, no se olviden de Siria. Dios es grande” (BBC, 2016). El incidente fue categorizado como un acto terrorista por las autoridades turcas y se estimó que el objetivo era interrumpir la reconciliación con Rusia (Ersen, 2017). Lo acontecido se relaciona con la guerra civil siria, ya que, días previos a la exhibición, el Gobierno de al-Assad, con ayuda militar rusa, logró recobrar el territorio de Aleppo, ocupado por rebeldes. En relación con la presencia rusa en Siria también se habían realizado varias protestas frente al consulado ruso en la ciudad de Estambul (BBC, 2016). En un principio se creyó que el asesinato del embajador ruso sería el puntapié para una nueva crisis bilateral, dada la inestabilidad de la aún frágil relación. Sin embargo, el diálogo entre Ankara y Moscú fue estrecho en todo momento. Leonid Slutsky, jefe del Comité de Relaciones Internacionales de la Duma rusa, manifestó que no se llegaría a una nueva crisis: "Eso no ocurrirá. Tenemos diferencias y esta es una tragedia horrorosa, pero las relaciones entre nuestros Estados no sufrirán" (BBC, 2016). Este hecho refleja la solidez de la recomposición bilateral.

4.2. Astaná y Sochi

4.2.1. Introducción

Más allá de los hitos ya descritos, luego del clímax bélico de noviembre de 2015 es la convergencia de ambos Estados en las iniciativas relacionadas a la paz en Siria²⁵ la evidencia que mejor podría dar prueba de la recomposición del vínculo. La cooperación de Rusia y Turquía en Siria —su problema político más importante desde el 2012, según Ruma y Çelikpala (2019)— demuestra cómo, aún teniendo intereses contrapuestos en este Estado, Moscú y Ankara lograron posicionar sus similitudes por sobre sus diferencias y comenzar a dialogar acerca del futuro de su dilema geopolítico: “cooperation in the Syrian civil war provides the most striking manifestation of the new partnership between Russia and Turkey” (Mankoff,

²⁵ Luego del inicio de la crisis en Siria, el surgimiento de iniciativas diplomáticas y políticas para darle fin al conflicto fue casi inmediato. Sin embargo, según Cengiz (2020), la construcción de estas iniciativas fue, en ocasiones, aquello que generó la obstaculización del proceso de paz en Siria. El mismo autor explica que la obstaculización se debió a distintos factores, entre estos, la multiplicidad de canales, la exclusión de ciertos actores, los intereses contrapuestos y la variedad de propuestas sobre el futuro de al-Assad.

2020). Este es el hecho más sobresaliente que comprobaría la primera hipótesis de la presente investigación, la cual argumenta que el vínculo experimenta una estabilización y que la relación Rusia-Turquía evoluciona desde un enfrentamiento militar (2015) hasta el acuerdo de una paz entre Putin y Erdogan (2019) con respecto a la Guerra Civil de Siria.

Para comprender el contexto de estas iniciativas, es necesario contextualizar previamente algunos eventos. Tras el pedido de disculpas oficial de Ankara, Moscú le otorgó “luz verde” a Turquía (Ozertem, 2017) para utilizar la fuerza militar en la ciudad siria de Aleppo²⁶. De esta forma, el 24 de agosto de 2016 se inició la intervención militar turca bajo la operación denominada “Escudo de Éufrates”. Según fuentes oficiales, su objetivo era enfrentar el terrorismo de ISIL y asegurar las fronteras turcas; fue así que Ankara logró librar a Yabrubus, “(...) el mayor bastión yihadista cerca de la frontera turca” (EFE, 2017) de ISIL, y logró asegurar un área limítrofe de 37 millas en el sur (Ozertem, 2017). Sin embargo, es necesario recordar que, al retirarse las tropas sirias, el PYD se hace del control de Yazira, Kobane y Afrin —los tres cantones en los que se divide Rojava— por lo que Turquía también lanza esta operación con el fin de impedir que las milicias armadas de YPG conecten estas tres regiones (Álvarez-Ossorio, 2018). El desarrollo de esta operación también tuvo el fin de proporcionar apoyo al Ejército Libre Sirio y crear una zona de seguridad para los desplazados (Sputnik, 2018). El 30 de noviembre de 2016, Nurettin Canikli —viceprimer ministro turco— afirmó en una entrevista: “No nos podríamos haber movido tan cómodamente en la ‘Operación Escudo del Éufrates’ si no se hubiera producido una evolución positiva con Rusia”, evidenciando así una clara recomposición entre ambos Estados tras la crisis bilateral (Europa Press, 2016). A finales de marzo de 2017, Turquía dio por culminada la operación, aunque mantuvo a sus militares en el norte sirio y continuó apoyando grupos rebeldes (Sputnik, 2018). De acuerdo a Ruma y Çelikpala (2019), desde el lanzamiento de la operación, la guerra en Siria se presentó como el tema de discusión principal en todas las reuniones de alto nivel rusoturcas. Ambos autores consideran que la Operación Escudo de Éufrates contribuyó a mejorar la debilitada moral militar turca —tras el suceso del intento de golpe de Estado— y viró la atención militar de lo doméstico a cuestiones externas vinculadas a la seguridad turca. Los autores consideran, a su vez, que la Operación logra posicionar a Turquía como un actor que sí puede proteger sus fronteras, tanto por vía aérea como terrestre.(Ruma y Çelikpala, 2019).

²⁶ Ankara declaró estar ejerciendo sus derechos de autodefensa, codificados en el Art. 51 de la Carta de ONU (Carnegie Europe, 2017). Para más información, visitar el Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión.

El discurso turco con respecto a Siria y al Gobierno de al-Assad se “apaciguó” tras la cooperación con Rusia, favoreciendo así las propuestas rusas para el futuro sirio. La operación Escudo de Éufrates fue exitosa para Turquía (Ruma y Çelikpala, 2019), pero con el éxito vendrían las deudas con su facilitador: Rusia. Previamente, el 9 de agosto de 2016, ambos líderes habían asegurado que los problemas regionales, como Siria, debían ser resueltos mediante iniciativas conjuntas bajo la tutela de Rusia y Turquía (Ruma y Çelikpala, 2019). El hecho de que Turquía, conjuntamente con Rusia e Irán, se mostrara dispuesta a facilitar y garantizar el acuerdo de paz entre el Gobierno sirio y la oposición, evidencia una elevación del estatus diplomático turco (Ruma y Celikpala, 2019). Por ende, tras esta operación se evidencia un giro rotundo en la política exterior turca en Siria. Previamente, Ankara velaba por un cambio de régimen en Siria con la ayuda estadounidense, ahora se la ve unida a los principales promotores de ese régimen que tanto quería derrocar. Turquía pasa de apoyar a los suníes, los cuales perdían progresivamente su poder en Siria, a trabajar conjuntamente con Rusia e Irán en apoyo de los chiíes; la política de Ankara pasó de ser “anti-Assad” a ser “anti-kurda” (Sokmen et al, 2018). Álvarez-Ossorio (2018) concede que la modificación de las prioridades turcas — evidenciadas en una mayor sinergia con Moscú y Teherán para la resolución del conflicto sirio— ocurre tras el intento de golpe de Estado el 16 de julio de 2016. Para el autor, Turquía hace un reconocimiento de sus “errores de cálculo” en la crisis desde el 2011, tal y como fue la creencia de que el régimen sirio se “desmoronaría como un castillo de naipes” tal y como le sucedió a Zine El Abidine Ben Ali de Túnez, Muammar el-Gaddafi de Libia, y Hosni Mubarak de Egipto (Álvarez-Ossorio, 2018).

4.2.1. Proceso de Astaná y Sochi

El 20 diciembre del 2016²⁷, los ministros de relaciones exteriores Sergey Lavrov (Rusia), Mevlut Cavusoglu (Turquía) y Javad Zarif (Irán), se reunieron en Moscú para conversar sobre la situación coyuntural de Siria. Como resultado de esta instancia, los tres Estados emitieron una declaración conjunta en la que destacaron la importancia de definir una estrategia para ponerle fin al conflicto sirio (Hubbard y Sanger, 2016). En esta declaración se propuso, como objetivo principal, un nuevo cese al fuego en todo el Estado sirio, —luego de intentos fallidos por parte de Estados Unidos, en conjunto a Rusia, de hacer lo mismo²⁸— con el fin de hacer

²⁷ Es importante destacar que esta declaración conjunta ocurre al día siguiente del asesinato en Ankara de Andréi Kárllov, embajador ruso en Turquía, primer asesinato de un embajador ruso en el exterior en casi cien años (El Confidencial, 2016).

²⁸ Este cese al fuego fue acordado entre rusos y estadounidenses como consecuencia de conversaciones diplomáticas, llevadas a cabo el 9 de setiembre del 2016, entre Sergei Levrov y John Kerry. (BBC, 2016). El

llegar la ayuda humanitaria a este destino (Guldogan, 2016). Además, coincidieron en que el cumplimiento de este fin sucedería mediante la creación de zonas de desescalación y la evacuación de civiles de zonas altamente conflictivas (Milosevich-Juaristi, 2017). Los tres Estados anunciaron que para cumplir su cometido, su prioridad sería la lucha contra el terrorismo y no la sustitución de al-Assad, dejando manifiesta la contraposición con los objetivos de Estados Unidos (France 24, 2016). Finalmente, declararon su predisposición para actuar como mediadores y/o garantes de un acuerdo entre el Gobierno de Siria y su oposición. (Ruma y Çelikpala, 2019), y agradecieron al Presidente de Kazajistán por su oferta de realizar “negociaciones relevantes” sobre el tema en Astaná (Ministry of Foreign Affairs Republic of Turkey, 2016).

El 29 de diciembre del 2016, en el marco de una conferencia de prensa del Kremlin, Putin anunció que las fuerzas del Gobierno sirio y los rebeldes sirios —con excepción del Estado Islámico y el Frente de la Conquista de Siria— habían llegado a tres acuerdos (Fernández y Sanz, 2016). El primero establecía un cese al fuego que entraría en vigor el día 30 de ese mismo mes; el segundo versaba el control y las medidas de este cese, y el tercero, daba inicio a las negociaciones entre las contrapartes sirias y los moderadores (Ruptly, 2016). Por su parte, en el marco de un comunicado de prensa de ese mismo día, Ankara explicó que, gracias a los esfuerzos ruso-turcos, el acuerdo de cese al fuego comprendía ataques armados, aéreos y la abstención de ocupar territorios controlados a expensas de otras partes. Asimismo, el Gobierno turco confirmó su asistencia a las negociaciones de paz propuestas por Moscú que sucederían en Astaná, capital de Kazajistán²⁹ (MFA, 2016) —Estado no involucrado en el conflicto y neutral según las partes involucradas (Cengiz, 2020)—. Según Pilar Bonet y Juan Carlos Sanz (2017), la reunión en Kazajistán habría sido posible debido “(...) al giro copernicano de la política de Moscú en relación con Turquía en el verano de 2016 (...)”. Finalmente, el 23 de enero de 2017 comenzaron las conversaciones y se lanzó el “Proceso de Astaná” (Cengiz, 2020).

Cabe destacar que, a lo largo del conflicto en Siria, se llevaron a cabo varias iniciativas que constituyeron el Proceso de Paz en este Estado. Entre ellas, es posible encontrar las Conferencias de Ginebra de los años 2012, 2014 y 2016. En el proceso de Astaná, son tres

mismo comenzaría a partir del lunes 12 de setiembre del 2016. Pese a esto, el cese acordado entre representantes se detuvo, una semana después de entrar en vigencia, debido al ataque a un convoy que llevaba ayuda humanitaria a Aleppo (Irish y Wroughton, 2016).

²⁹ En el mes de marzo de 2019, la capital de Kazajistán es rebautizada como Nursultán, en honor a su expresidente Nursultán Nazarbáyev (El País, 2019).

actores no occidentales —Rusia, Turquía e Irán— los que articulan las negociaciones sobre el futuro de Siria. A diferencia de Ginebra, cuyas negociaciones estaban guiadas por Estados Unidos y otros Estados de Occidente, en el Proceso de Astaná el rol de guía lo ocupa Rusia³⁰. Al respecto, Bausero (2017) afirma que la guerra civil siria “(...) parece quererse desoccidentalizar” (Rodríguez Bausero, 2017, p. 4). A su vez, se trata de una iniciativa en la que intervienen tres actores regionales claves, y no *outsiders* que desconocen e ignoran la realidad siria (Cengiz, 2020). No obstante, cada uno de los integrantes del trío de Astaná vela por objetivos particulares³¹: “Turkey’s role at the table is to guarantee the participation of the opposition; Russia guarantees the regime’s participation; and Iran is included to avert its disruption” (Cengiz, 2020, 210). Las Conferencias de Ginebra estuvieron estancadas durante un año y, ante la falta de resoluciones y de imparcialidad es que nace el Proceso de Astaná (Cengiz, 2020). Además, Ramiro Rodríguez Bausero (2017) concede que existía una gran incertidumbre acerca del rol de la Administración Trump en la resolución del conflicto y de su papel en la región.

Durante el transcurso de 2017 se llevaron a cabo un total de ocho rondas, en el marco de las Conversaciones de Astaná. Al inicio, el avance de las negociaciones fue lento aunque sustancial, teniendo en cuenta que el Proceso de Ginebra no había llegado a una solución. Uno de los principales problemas en las primeras negociaciones era el rol que ocupaba la oposición siria —muchas veces sin representación durante las conversaciones, luego de denunciar que las resoluciones que se habían pactado no se cumplían—, por lo que el proceso se enlentecía (Sputnik, 2018).

No obstante, a partir de la sexta ronda de Astaná, en setiembre de 2017, se empiezan a concretar objetivos claros. Se comunicó la creación de zonas de distensión en el territorio sirio al norte de Homs, en Guta Oriental, en Deraa, y en Idlib. El control de la provincia de Idlib estuvo a cargo de los tres países en cuestión; sin embargo, el resto quedó al mando de la policía militar rusa. (Sputnik, 2018). Esto bien podría demostrar la importancia y el peso que posee Rusia en la toma de decisiones durante las rondas y el control que ejerce en ellas. Asimismo, se avaló una sucesión de documentos en los cuales se incluían reglas vinculadas al funcionamiento de las franjas securitarias y a la regulación de la fuerza militar durante el control de zonas. Los

³⁰ Desde los inicios de la guerra, Rusia ha ofrecido al régimen sirio una ayuda determinante para evitar su derrocamiento e impulsar la consolidación de al-Assad en el poder; resguardando sus intereses en Siria (Álvarez-Ossorio, 2018). Su rol como guía en los Procesos de Paz de Siria, de esta forma, no es inesperada..

³¹ Esta sería la primera vez desde el año 2011 que las fuerzas gubernamentales de Siria, apoyadas por Rusia e Irán, se reúnen “cara a cara” con la oposición del régimen, apoyada por Turquía, con el fin de negociar (Cengiz, 2020).

rusos aseguraron que la finalización de la etapa de creación de las zonas de distensión podría permitir el cese del fuego total en la guerra civil siria, y la oposición siria estuvo a favor (Sputnik, 2018).

En la octava ronda de Astaná de diciembre de 2017, se celebró el éxito del combate contra el terrorismo en el conflicto, específicamente, el vencimiento de ISIL. En esta ronda, Rusia, Turquía e Irán acordaron proseguir con la cooperación hasta la destrucción de ISIL, el Frente al-Nusra y las demás organizaciones terroristas, y la liberación de los prisioneros (Sputnik, 2018; Temizer et al., 2017). Los tres países pusieron énfasis en la necesidad de actuar efectivamente para brindar asistencia a la población siria y ponerle un punto final a la crisis por medio de la aprobación de la Constitución y la celebración de elecciones (Sputnik, 2018).

En enero de 2018 —luego de varios encuentros y discusiones sobre la guerra civil en Siria— por iniciativa de Rusia se celebró un Congreso de Diálogo Nacional de Siria en Sochi. Más de 1600 representantes de distintas partes del conflicto sirio estuvieron presentes para decidir sobre el porvenir del Estado (Botta, 2018). Según el Observatorio Hispano Ruso de Eurasia, las conversaciones en Sochi funcionarían como continuación de las Conversaciones de Ginebra de 2016 y, sobre todo, como la continuación de los Acuerdos de Astaná (Brage, 2018).

El 4 de abril de ese mismo año, en Ankara, se reunieron los presidentes de Rusia, Turquía e Irán para coordinar sus visiones respecto a Siria. En la declaración final, tras terminar el evento, se expuso cuál debería ser el futuro sirio según el trío: “(...) la integridad territorial de Siria y la oposición a todo intento de separatismo, (...) el apoyo a una solución política enmarcada dentro del Congreso de Diálogo Nacional de Siria y, por último, el Proceso de Paz de Astaná” (Botta, 2018, p. 22).

En mayo del 2018 se llevó a cabo la novena ronda de Conversaciones en Astaná en la que se concluyó, con el apoyo de los tres países, que la décima reunión se celebraría en Sochi y no en Astaná. En esta décima ronda se destacó la independencia de Siria y su integridad territorial, además de la importancia del combate continuo contra el terrorismo, con el fin de erradicar a estas organizaciones del territorio sirio. Por otro lado, se reiteró la relevancia de proseguir con el proceso de búsqueda de una solución política al conflicto sirio, de acuerdo con las resoluciones internacionales (Agencia Árabe Siria de Noticias, 2018).

El 18 de setiembre de 2018, pese a especulaciones de un ataque de al-Assad contra la región de Idlib controlada por la oposición, Rusia y Turquía —de la mano de Sergei Shoigu y Hulusi

Akar, respectivamente— firmaron un Memorándum de Entendimiento³² en Sochi y lograron evitar un ataque (Acun y Salaymeh, 2018). En el documento, Rusia y Turquía acuerdan, entre otras cosas, la conservación de la zona de desescalada de Idlib y el fortalecimiento de los puestos de observación turcos; que Rusia tomará todas las medidas necesarias para garantizar que se eviten operaciones militares y ataques a Idlib manteniendo el *statu quo* del momento; el establecimiento de una zona desmilitarizada; la retirada de grupos terroristas radicales de esta zona desmilitarizada antes del 15 de octubre de 2018; la retirada de tanques, artillería y demás de la zona desmilitarizada perteneciente a partes del conflicto, antes del 10 de octubre de 2018; el patrullaje por parte de fuerzas armadas rusas y turcas en los límites de la zona desmilitarizada; el restablecimiento del tráfico de tránsito en las rutas M4 (Aleppo-Latakia) y M5 (Aleppo-Hama) para finales del 2018; la toma de medidas efectivas para garantizar un cese al fuego sostenible dentro del área de desescalada de Idlib; y la reiteración de la determinación de, tanto Rusia como Turquía, de combatir el terrorismo en Siria, en todas sus formas y manifestaciones. (The National News, 2018)

El Memorándum de Sochi de 2018 creó un equilibrio inestable que limitó las posibilidades turcas. Su implementación incompleta permitió que el régimen sirio actuara militarmente con respaldo ruso. A efectos prácticos, el acuerdo fijaba que las escaladas futuras solo podrían evitarse mediante acuerdos negociados con Rusia. Para Şaban Kardaş (2020), la situación forzó a Turquía a aceptar las nuevas ganancias territoriales del régimen de al-Assad para posponer la toma de Idlib, pues de no hacerlo, debería enfrentar un éxodo de refugiados y una nueva crisis humanitaria —el mayor problema securitario de Ankara—. Esta dinámica sugiere que Turquía tenía un margen de maniobra reducido para velar por sus intereses en la guerra de Siria: “The repetition of this pattern several times throughout 2019 not only underscored the transitional nature of the ceasefire mechanism but also deepened Turkey’s dependence on Russia” (Kardaş, 2020). El Memorándum de Sochi de 2018 se presentó como la “mejor peor opción” turca. Occidente fracasó en su misión de restringir el avance del régimen sirio y en controlar la radicalización siria, por lo que Turquía se vio obligada a aceptar los mandatos de Moscú o a sufrir las consecuencias de no hacerlo (Kardaş, 2020).

En noviembre de 2018, tras el Memorándum de Sochi, se realizó la undécima ronda en la ciudad de Astaná. Fueron partícipes Rusia, Turquía, Irán, la oposición siria y el Gobierno sirio. Si bien no hubo grandes avances sobre el cese de fuego en la región de Idlib, la creación de la

³² También conocido como “Memorando sobre la estabilización de la situación en el área de desescalada de Idlib”

comisión constitucional para la reformulación de la Constitución siria ni la liberación de los prisioneros, los tres países garantes “(...) confirmaron su propósito de redoblar los esfuerzos conjuntos para poner en marcha la comisión constitucional en Ginebra (...) y decidieron intensificar las consultas a todos los niveles para concluir cuanto antes su conformación” (EFE, 2018). Asimismo, el 22 de noviembre del mismo año, en un evento organizado en Ankara, el embajador ruso Alexei Erkhov concibió la interacción entre ambos Estados, con respecto a la situación en Siria, como un indicador de serios progresos en las relaciones rusoturcas (Daily Sabah, 2018).

Transcurridos cinco meses desde la última ronda, en abril de 2019 se celebró la doceava ronda de Conversaciones de Astaná sobre la crisis siria. Se continuó con lo acordado en la ronda anterior y en la Declaración Conjunta final se expusieron temas vinculados a la soberanía e integridad territorial en Siria, sobre la base de los principios de la Carta de Naciones Unidas. Asimismo, desestimaron agendas separatistas con intenciones de debilitar la soberanía siria y la de los países vecinos. También se acordó controlar el noreste, haciendo mención a que para poder llegar a una solución se debe respetar la soberanía y la integridad territorial. Se revalidó el Memorándum de Sochi del 18 de setiembre de 2018 y se mostró la preocupación de los tres países —Rusia, Turquía e Irán— por el progresivo control del área por el Frente Al Nusra; también se aseveró la importancia de continuar con la cooperación para erradicar a los grupos insurgentes existentes en la zona. Otro tema fue el proceso político, en el que mencionaron que la solución no sería una de corte militar, sino una promoción del proceso político, a cargo de Siria, de la mano de la resolución 2254 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. También se hizo mención a la asistencia humanitaria, subrayando la importancia de seguir con la ayuda hacia los sirios y solicitaron que ONU incrementara su ayuda en territorio sirio. Por último, se insistió sobre la problemática de los refugiados y desplazados y se procuró “(...) crear condiciones y facilitar el regreso seguro y voluntario de los refugiados y desplazados internos a sus lugares de residencia originales en Siria, asegurando su derecho al retorno y el derecho a recibir apoyo” (Diario Sirio Libanés, 2019)

4.2.2. Memorándum de Sochi de 2019

El 22 de octubre de 2019 Putin recibió la visita de Erdogan en la residencia Bocharov Ruchei, localizada en Sochi (Kremlin, 2019). La reunión fue catalogada por ambos mandatarios como

“histórica”³³ y, tras seis horas de intercambios, Rusia y Turquía acordaron un Memorandum de Entendimiento sobre diez puntos claves. La reunión, a su vez, comenzó horas antes de la culminación de un cese al fuego de cinco días de duración negociado por Estados Unidos, a través del vicepresidente americano Mike Pence. Además, un par de semanas antes, Donald Trump había anunciado la retirada de tropas estadounidenses de Siria. Turquía aprovechó la oportunidad y lanzó su ofensiva contra los kurdos de Siria el 9 de octubre, bajo la Operación Fuente de Paz en el norte sirio. Ankara se apoderó de una franja de tierra de 120 kilómetros de largo entre las ciudades de Ras al-Ain y Tal Abyad (BBC, 2019). De esta forma, Turquía buscaba crear una *safe zone* en la que pudieran reasentarse hasta dos millones de refugiados de Turquía y eliminar a las facciones kurdas. Analistas consideran que la acción turca surge a partir de la retirada estadounidense; Turquía debía llenar este nuevo espacio en el que se crea un vacío de poder (ul-Khalid, 2019). Tras esto, Estados Unidos solicitó pausar el ataque para poder facilitar la retirada de las YPG de la zona de control turco durante cinco días, y este se encontraba a punto de finalizar cuando Putin y Erdogan se reúnen el 22 de octubre de 2019.

En el Memorandum de Sochi de 2019, Putin y Erdogan acuerdan, entre otras cosas, “(...) the parameters of a proposed Turkish “safe zone” in Syria, a development that could bring an end to Ankara’s offensive against Kurdish forces over the border by severely curtailing their control of the area” (Borgen y McKernan, 2019). Con este acuerdo, Rusia acuerda con Turquía un permiso para que las tropas turcas que ocuparon la franja de 120 kilómetros permanezcan en ella y puedan mantener exclusividad de su control (BBC, 2019). Dicho acuerdo será considerado por la presente investigación como el límite temporal posterior de nuestro estudio (octubre 2019 - Sochi).

Dentro de los diez puntos discutidos se incluyen: la reiteración del compromiso de ambos Estados en lo que respecta a la preservación de Siria como unidad política y territorial, y la protección de la seguridad nacional turca; el deseo de eliminar las agendas separatistas en el territorio sirio; la importancia de la implementación del Acuerdo de Adana³⁴; una *deadline* de 150 horas que expira el 29 de octubre, luego de la cual las tropas rusas y turcas realizarán patrullajes al Este y Oeste del área de la Operación Fuente de Paz; la eliminación de todos los elementos y armas de las YPG de Manbij y Tal Rifat; la adopción de medidas necesarias para

³³ En una conferencia de prensa, Vladimir Putin comentó: “I think these decisions are very important, if not historic, and will allow us to settle the fairly acute situation on the Syrian-Turkish border” (Kremlin, 2019); por su lado, Erdogan lo calificó como un “acuerdo histórico” ante los reporteros en Sochi (Borger y McKernan, 2019).

³⁴ El Acuerdo de Adana fue firmado en el año 1998 entre Turquía y Siria “(...) con el fin de cooperar en la lucha contra el terrorismo, en particular contra la extensión del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que Ankara cataloga como una organización terrorista” (El País, 2019).

impedir elementos terroristas infiltrados; la realización de esfuerzos conjuntos para lograr que los refugiados regresen de forma segura y voluntaria; el establecimiento de un mecanismo conjunto de monitoreo y verificación con el fin de seguir desde cerca la implementación del propio Memorándum; el trabajo continuo de Rusia y Turquía para encontrar una solución política duradera a la crisis de Siria dentro del Proceso de Astaná y el apoyo a las actividades del Comité Institucional (Kremlin, 2019).

Como expresa el autor Bobo Lo (2018), Rusia posee conocimiento acerca de lo que implican las sobrecargas imperiales y lo que significa, para un Estado, participar de un conflicto militar interminable. De acuerdo al autor, el Kremlin le otorga una importancia fundamental a un acuerdo político en Siria; sin embargo, no lo hace ni por su propio bien ni para luchar contra el terrorismo, sino que se trata de una opción política que le permitiría cumplir sus objetivos minimizando costos y riesgos.

A lo largo de los acontecimientos vinculados al Proceso de Paz en Siria, es posible notar ciertas dinámicas que sugieren, una vez más, una dominancia rusa por sobre Turquía. De esta forma, la recomposición podría verse como un proceso asimétrico y, particularmente en Siria, Rusia y Turquía supieron interpretar sus roles históricos. Si bien Rusia y Turquía poseen objetivos similares en determinadas áreas, la crisis en Siria se manifestaba como la excepción a la posibilidad de cooperación desde el 2012. El derribo del caza ruso Su-24 por Turquía, parecía haber agudizado aún más la brecha rusoturca en Siria. Sin embargo, tras siete meses de sanciones, rusos y turcos estrecharían nuevamente sus manos. La reestabilización del vínculo fue evidenciada por eventos que indican una mejora gradual en el estado de sus relaciones en las áreas que comprometen a ambos —economía, turismo, energía—, pero la mejora era compartimentada y aún no involucraba el conflicto sirio.

Además de actuar en pos de sus intereses —que remiten a sentimientos imperiales—, los actores con injerencia en Siria entienden a la inestabilidad como una plataforma que arroja oportunidades estratégicas a largo plazo. Debido a ello, los países involucrados en el conflicto batallan para obtener una mayor influencia sobre el proceso de paz sirio en cuestión.

Debido a ello, los países involucrados en el conflicto batallan para obtener una mayor influencia sobre el proceso de paz sirio. A finales de 2016, Siria comienza a introducirse en la agenda mutua de Rusia y Turquía, y encontrar una solución política del conflicto se vuelve prioridad para ambos Estados. No obstante, una de las dos partes debió ceder más de sus intereses que la otra: Turquía. La crisis en Siria evidenció nuevamente las dinámicas realistas

y de interdependencia asimétrica existentes entre el vínculo bilateral. Mientras que Moscú impulsaba y elegía las locaciones de las Conferencias, Ankara viraba su política exterior anti-Assad a una anti-Kurdos, acatando las propuestas rusas en las negociaciones, las cuales muchas veces incluían la voz de al-Assad y las de la oposición siria.

En consecuencia, se verifica así la primera hipótesis de investigación, es decir, la evolución desde el conflicto bélico hasta el acuerdo de paz entre ambas naciones.

4.3. Factores que motivaron la recomposición

El historial de cooperación rusoturco fue desafiado por la propia guerra en Siria y los eventos que esta desencadenó; particularmente, lo ocurrido el 24 de noviembre de 2015. En este contexto, el derribamiento del Su-24 ruso actuó como detonante en un clima de tensiones acumuladas que surgieron años atrás. A pesar de esto, con el pedido de disculpas de Ankara ocurriría algo inimaginable: la recomposición bilateral. En tan solo siete meses, las relaciones bilaterales Rusia-Turquía experimentaron un cambio que implicó un pasaje cualitativo de un extremo al otro y ambos Estados iniciaron, luego de su mayor enfrentamiento del siglo XXI, un camino conjunto hacia la recomposición y normalización del vínculo (Pekcan, 2018). De esta forma, en la segunda mitad de 2016 se restableció el diálogo bilateral entre los Gobiernos de Vladimir Putin y Recep Tayyip Erdogan (MFA, s.f.), un hito que generó todo tipo de reacciones, al igual que especulaciones de la comunidad internacional respecto al porqué de esta rápida restauración y los motivos que la fundamentan.

Como fue mencionado anteriormente, la serie de hechos relevados y analizados verifican la primera hipótesis de investigación, es decir, la evolución desde el conflicto bélico hasta el acuerdo de paz entre ambas naciones. Tras haber analizado diversos eventos que podrían considerarse parte del proceso de restabilización del vínculo, esta siguiente sección intentará explicar el porqué de dicho fenómeno, a través del análisis de diversos factores que pueden haber incidido en la recomposición de la mencionada relación bilateral.

4.3.1. Factores económicos: Interdependencia asimétrica

La presente investigación interpreta la recomposición bilateral entre Rusia y Turquía como consecuencia, principalmente, de la interconexión económica entre ambos Estados, particularmente enmarcada en una interdependencia económica de tipo asimétrico entre Moscú y Ankara.

La existencia de lazos estrechos que conectan ambas economías ha sido reconocido de modo explícito por sus respectivos líderes en sus discursos. Entre otras instancias, se destaca la VIII Reunión de Cooperación de Alto Nivel del 8 de abril de 2019, llevada a cabo en Moscú, en la que ambos mandatarios comentaron al respecto. “I would like to note that Russia and Turkey are key partners in trade and investment”, puntualizó Putin; en la misma línea, Erdogan expresó: “Ever since the 1990s, economic and trade relations have become the driver behind Russia-Turkey relations” (Özel y Uçar, 2019, p. 1).

Si bien durante la década de 1990 los flujos comerciales iniciales entre la nueva Federación Rusa y Turquía se mostraban relativamente balanceados y representaban beneficios para ambas partes, hacia el fin de la década e inicios del 2000, las desigualdades ya eran visibles. Las importaciones rusas a Turquía superaban ampliamente los volúmenes que Turquía exportaba hacia Rusia, provocando un desbalance comercial en la economía turca, señal evidente de un futuro de interdependencia económica asimétrica. Turquía “(...) registered a consistently large trade deficit *vis a vis* Russia because of its high dependence on energy imports” (Özel y Uçar, 2019, p. 10).

Este inicio de las dinámicas de interdependencia asimétrica se debe a factores coyunturales del momento en ambos Estados. Rusia comenzó a transitar una recuperación económica con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia. Tras la crisis financiera rusa de 1998³⁵, el manejo de la economía también mejoraría y un factor a tener en cuenta es la suba en los precios del petróleo, factor que habilitaría la recuperación financiera rusa. Turquía, por otro lado, transitaba un período distinto al de la Rusia de Putin. Tras la crisis financiera turca de 2001³⁶ Turquía logró recuperarse rápidamente; no obstante, con la recuperación vendrían las nuevas necesidades de Ankara, en particular, las necesidades energéticas. Turquía “(...) recovered and started to grow rapidly meant that its energy needs grew considerably. Second only to China

³⁵ La crisis financiera rusa de 1998, también conocida como la “crisis del rublo” tuvo orígenes en la propia estructura económica rusa, su ambiente institucional y sus procesos políticos. Rusia depende altamente de las exportaciones de recursos energéticos, y la crisis asiática de julio de 1997 ocasionó una caída en los precios y una gran reducción de la demanda mundial, afectando así los saldos fiscales rusos. La crisis venía gestándose desde mayo del año 1998, y llega a su punto crítico el 17 de agosto de 1998, cuando el Primer Ministro ruso del momento, Sergei Kiriyenko, adopta una serie de acciones totalmente nocivas para la economía rusa. Kiriyenko fue destituido por Yeltsin el 23 de agosto de 1998. (Damjanovic y Pastor, 2001; The Library of Congress, 1999; UNCTAD, 1998)

³⁶ La debilidad del sector bancario turco, la lentitud de las reformas económicas y la baja en las entradas de capital desencadenaron una crisis bancaria que luego mutó hacia una crisis cambiaria. Previo a la crisis, la economía turca se encontraba inmersa en un panorama de grandes desequilibrios macroeconómicos con una gran fragilidad bancaria. Para el año 2001, el PBI turco se contrae un 5,7% en términos reales y la inversión se reduce en un 30%. La deuda pública pasa de ser un 38,2% del PBI a un 74,1% a fines del 2001. Entre febrero y octubre, la lira turca sufre una intensa depreciación del 60% respecto al dólar. (Macovei, 2009; Akyurek, 2006; Brinke, 2013)

globally in rising energy needs and electricity, Turkey's deep dependence on Russian gas meant that its imports grew significantly in that period" (Özel y Uçar, 2019, p. 11). Para Soli Özel y Gökce Uçar (2019) y Seçkin Kostem (2018), la asimetría comercial rusoturca perdurará mientras Turquía no logre diversificar sus recursos energéticos o exportar productos con alto valor agregado, como bienes tecnológicos avanzados difícilmente sustituibles.

La asimetría económica también se ve reflejada en la composición de las inversiones rusoturcas. Las inversiones de Rusia en Turquía se enfocan en sectores de gran valor agregado e importancia estratégica, como la industria energética o la metalúrgica, mientras que las inversiones de Turquía en Rusia se enfocan en el sector de la construcción o en la media y baja tecnología, como la producción de vidrio (Özel y Uçar, 2019). Özel y Gökce (2019) exponen que, si bien hay una equivalencia en la cantidad de inversión extranjera directa (IED)³⁷ que las empresas de cada Estado invierten en el otro, existe una gran disparidad en lo que representa la participación en la IED de cada Estado con respecto a la IED total de la economía del otro. En el período 2007-2016, la IED rusa en Turquía componía el 2,8% del total de IED en Turquía, mientras que la IED turca en Rusia solo totalizaba un 0,3% del total de IED en Rusia (Özel y Uçar, 2019).

La energía se presenta como la causa principal de esta interdependencia asimétrica entre ambos Estados. El vínculo energético rusoturco tiene origen en la década de 1980, cuando comienza la cooperación en el área del gas natural a partir de la firma de un acuerdo —Natural Gas Agreement— entre la URSS y Turquía en 1984. Para 2005, esta cooperación energética se diversifica con la concreción del proyecto *Blue Stream* (Ismayil, 2018). Con una mirada crítica, Özel y Uçar (2019) culpabilizan como perpetradores de la asimetría a los sucesivos Gobiernos turcos y, además, identifican como la gran consolidación de esta interdependencia asimétrica el proyecto binacional de instalación de la primera planta nuclear en Turquía, cuya concesión fue otorgada a la empresa rusa *Rosatom*: "This overdependence was compounded by the awarding of the Akkuyu nuclear power plant to Rosatom with concessions so significant and far reaching that some Turkish commentators likened these to the much dreaded "capitulations" granted to Western powers under the Ottoman Empire" (Özel y Uçar, 2019, p. 17).

³⁷ El término *inversión extranjera directa* es definido por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) como "(...) an investment involving a long-term relationship and reflecting a lasting interest and control by a resident entity in one economy (foreign direct investor or parent enterprise) in an enterprise resident in an economy other than that of the foreign direct investor (FDI enterprise or affiliate enterprise or foreign affiliate)" (UNCTAD, 2007, p. 1). Los flujos de esta IED pueden comprender tanto el capital proporcionado por un inversor extranjero directo a una empresa, o el capital recibido de una empresa inversora por este inversor extranjero directo (UNCTAD, 2007).

En los últimos años, Turquía se ha convertido en uno de los mercados mundiales que más rápido ha crecido. Volker Ziemann (2018), del Departamento de Economía de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), analiza que, a pesar de ciertos “golpes en contra” y “shocks adversos”³⁸, el PBI turco ha crecido más de un 34% en los últimos 5 años, superando así a cualquier país de la OCDE excepto por Irlanda, China e India. No obstante, el crecimiento económico turco se nutre de la dependencia externa. Si bien existió un repunte significativo a fines de 2017 e inicios del 2018, la OCDE (2018) nota que el crecimiento económico turco depende de manera excesiva de la demanda interna, y esto amplifica la dependencia de la economía de Ankara de los ingresos de capital (Ziemann, 2018). “As the world's second fastest growing market after China, Turkey's natural gas consumption has increased tenfold from 4.5 bcm in 1992 to 46.3 bcm in 2012” (Özel y Uçar, 2019, p. 17). En su gran mayoría, las importaciones turcas provenientes de Rusia implican recursos naturales o materias primas — como petróleo, combustible mineral, hierro, acero, aluminio, aceites, cobre y cereales—cuya producción es determinada por un número limitado de países (Öncel y Liapina, 2018). Los bienes que exporta Rusia son bienes que poseen una baja elasticidad de demanda, mientras que los bienes que exporta Turquía presentan una alta elasticidad de demanda; esto explica la alta sensibilidad de Turquía ante los *shocks* políticos que puedan surgir en las relaciones bilaterales rusoturcas, las tensiones en su relación se reflejan más en las exportaciones turcas que en las rusas (Öncel, Liapina, 2018).

Si bien la asimetría es alimentada por las necesidades energéticas turcas, no se debe ignorar que Rusia también posee intereses estratégicos para el mantenimiento, en el largo plazo, de su relación con Turquía. La economía rusa depende altamente de las exportaciones energéticas y encuentra en Turquía su segundo mercado para gas natural. Turquía le compra más de la mitad de su gas natural a Rusia: en el año 2014, los volúmenes de gas natural comercializados desde Rusia significaron un gasto de 16.500 millones de dólares (Togrul, 2018). Debido a esta razón, no sorprende que las sanciones que Rusia le impuso a Turquía tras el incidente del Su-24 hayan excluido las exportaciones de gas. Estas sanciones, como comentan los autores Özel y Uçar (2019) ni siquiera incluyeron una reducción en las cantidades de gas suministradas a Turquía ni perjudicaron los acuerdos acerca de los gasoductos ni la construcción de la planta nuclear Akkuyu. No obstante, sí existieron problemas con el *Turk Stream* y Akkuyu causados por factores coyunturales del momento. Si bien el *Turk Stream* fue suspendido en 2015, la decisión

³⁸ Las proyecciones del BERD (2015) indicaron que las sanciones económicas provocarían una caída del PBI turco de entre 0,3 y 0,7 puntos para el 2016. Ersen (2017) estimó que el impacto de las mismas en la economía de Turquía fue de 9.000 a 11.000 millones de dólares en pérdidas.

fue previa al incidente de noviembre. El proyecto había comenzado a materializarse a principios del 2015 pero, a causa de falta de consenso en materia de precios, fue pospuesto a mediados del mismo año. Razonablemente, el incidente del jet congeló las negociaciones.

A comienzos del 2016, en pleno contexto de sanciones, ocurre una disputa sobre el precio del gas entre Gazprom y empresas privadas turcas. En marzo del 2016, Gazprom reduce un cuarto de su exportación de gas, tras no acceder a los reclamos de descuentos en el gas que exigían las empresas turcas. A su vez, la empresa estatal turca Botaş inició un proceso legal contra Gazprom por los precios del gas (Varol, 2018). Por otra parte, tras la reestabilización del vínculo, también se reiniciaron las negociaciones del *Turk Stream*; fue así que, en octubre del 2016 y en presencia de Putin y Erdogan, Alexander Novak —ministro de Energía ruso—, y Berat Albayrak —ministro de Energía turco—, firmaron un acuerdo intergubernamental en Estambul para la construcción del gasoducto *Turk Stream* (Daily Sabah, 2016). Este acuerdo es considerado por Varol (2018) como un agravante de la dependencia asimétrica de Turquía con Rusia y como una pésima decisión para la seguridad energética turca. El proyecto fue inaugurado el 8 de enero de 2020 (MFA, s.f.). En el caso de la planta nuclear de Akkuyu, el 26 de noviembre de 2015, tras el incidente del jet, Alexei Ulyukayev —ministro de Desarrollo ruso—, manejó la posibilidad de cancelar el proyecto valorado en 22.000 millones de dólares (IENE, 2015). A pesar de esto, *Rosatom* nunca llegó a cancelar el contrato: su cancelación unilateral hubiese implicado un pago de grandes sumas de dinero a los turcos y, además, la empresa rusa había invertido una suma inicial de más de 3.000 millones de dólares. Rusia se encontraba en el medio de una contracción económica causada por los embargos impuestos por la Unión Europea y no podía darse el lujo de rechazar un proyecto de tal envergadura. Por otra parte, cancelar este proyecto no hubiese tenido grandes impactos para Turquía ya que podría encontrar fácilmente alternativas como China, Japón o Corea del Sur para construir una planta nuclear (Ismayil, 2018).

La crisis que provoca el derribamiento de la aeronave rusa Su-24 afectó duramente el vínculo comercial entre ambos Estados debido al paquete de sanciones que impone Moscú. Estas sanciones impactaron a ambas economías en diversas áreas, aunque el impacto fue diferenciado y Moscú atravesó la crisis de manera más favorable que Ankara. Para Togrul Ismayil (2018), el incidente representa el pasaje desde una “primavera” a un “invierno negro”, haciendo referencia al impacto de este evento en las relaciones rusoturcas. Al momento de las sanciones, se estima que casi 90.000 turcos trabajaban en territorio ruso (Togrul, 2018); Rusia era el segundo país al que los turcos ingresaban con fines comerciales. Como ya fuera mencionado

en el capítulo 3, los operadores turísticos³⁹ también se vieron afectados por las sanciones, particularmente los turcos, ya que los rusos ven a Turquía como su principal destino turístico y, tras las medidas de cancelación de vuelos chárter y prohibición de venta de paquetes, debieron elegir nuevos destinos para vacacionar. El sector financiero ruso también sufrió las consecuencias de las sanciones ya que Turquía no solo se presentaba como un mercado atractivo para Gazprom sino que también para este sector. La buena relación financiera de Moscú con Ankara había sido evidenciada en 2012 por la adquisición de casi el 100% del DenizBank por Sberbank (Togrul, 2018).

Los investigadores económicos Abidin Öncel y Liudmila Liapina (2018) de la Universidad Sakarya en Turquía desarrollaron un modelo econométrico en el que examinan las relaciones comerciales Rusia-Turquía con un estudio de sus relaciones políticas. Los resultados de su investigación confirman la estrecha interconexión entre la economía y la política y logran validar así su hipótesis de que un empeoramiento en las relaciones rusoturcas se traduce negativamente a sus vínculos comerciales. Finalmente, los autores concluyen que ambos Estados deben mantener una buena relación, evitar las tensiones políticas e intentar reparar su vínculo, ya que esto es esencial para el bienestar y la seguridad de sus respectivos países (Öncel y Liapina, 2018, p. 91).

A partir de la citada investigación podría explicarse la necesidad de ambos Estados de recomponer su relación tras la crisis bilateral de noviembre de 2015.

Para Moira Goff-Taylor (2017) del Wilson Center, la crisis bilateral rusoturca le demostró a Ankara la necesidad de mantenerse en buenos términos con Rusia y los perjuicios por no hacerlo: el impacto de las sanciones rusas en la economía turca impulsaron el pedido de disculpas de Erdogan en junio del 2016. Es así que la autora sobrepone la necesidad turca ante la rusa a la hora de evaluar el porqué de esta rápida recomposición. La economía turca presenta, desde hace varios años, serios problemas. En 2016, muchos de los problemas económicos de Turquía estuvieron vinculados con la imposición unilateral de sanciones que recibió por parte de Rusia y, como menciona la analista, “economics plays a leading role in Ankara’s interest in avoiding a return of tensions with Moscow as Russia is important to the Turkish economy” (Goff-Taylor, 2017, p. 1). En el área del turismo, los crecientes problemas de seguridad e

³⁹ La industria del turismo turca no sólo recibió el golpe de las sanciones rusas; el terrorismo fue su gran enemigo, particularmente en el mercado europeo. En el año 2015, Turquía sufrió unos 400 atentados terroristas, alejándose del ya alarmante promedio de 70 ataques anuales en el período 2010-2014. La amenaza del terrorismo provocó una baja del 30% en el número de turistas europeos visitando Turquía. (IMF, 2017)

inestabilidad presentes en el país ocasionaron una reducción de la presencia de turistas europeos en Turquía, en los últimos años, por lo que el turismo ruso se presenta como la salvaguardia de esta industria en Turquía; su reducción, en 2016, severizó aún más la situación. A su vez, como comenta Goff-Taylor (2017), la industria agrícola y la industria constructora también se vieron afectadas tras la imposición de sanciones. Durante los primeros diez meses del 2015 —meses previos al incidente del Su-24—, Turquía exportó \$790 millones de dólares a Rusia en comestibles y productos agrícolas. Las sanciones implicaron la prohibición de importación, por parte de Rusia, de varios tipos de frutas y verduras, ocasionándole graves perjuicios a la industria, particularmente a los granjeros turcos. En el caso de la industria de la construcción, las sanciones implicaron la prohibición de empresas turcas operando en Rusia. Como ya se mencionó, la industria energética también se vio afectada, pero de distinta manera y, por una cuestión de conveniencia rusa, las sanciones no afectaron los volúmenes importables de gas ruso en Turquía. Curiosamente, Rusia continuó siendo el mayor proveedor de gas de Turquía en los años 2015 y 2016 (Goff-Taylor, 2017), evidenciando una imparcialidad de las sanciones con el mercado ruso y la necesidad de Rusia de mantener sus prioridades comerciales intactas. No obstante, los proyectos energéticos sí se vieron algo afectados en su momento. Rusia llegó a suspender el trato para construir la primera planta nuclear en Turquía e incluso suspendió los planes para el proyecto *Turk Stream*. Esto provocó grandes preocupaciones en Turquía. “Turkey’s need for additional energy sources and its desire to develop the country into an energy hub male both of these projects priorities for keeping relations on track” (Goff-Taylor, 2017, p.1). Es bajo este contexto de necesidad económica, originado por grandes asimetrías en la interdependencia, que llegan las disculpas de Erdogan en junio del 2016.

4.3.2. Factores políticos: Occidente

La recomposición bilateral entre Rusia y Turquía no debe comprenderse como un fenómeno unicausal, enteramente dependiente de la interdependencia asimétrica. Varios factores llevaron a que ambos Estados reconsideraran sus acciones y sus respectivas políticas bilaterales; uno de estos es su visión con respecto a Occidente. Para Ali Askerov (2018), un factor clave para la recomposición fue la desconfianza mutua hacia Occidente; Görkem Dirik (2019) también reconoce la existencia de un fuerte factor político, además del factor económico, y lo vincula a la amenaza que representa Occidente para Rusia.

La crisis de Crimea es un punto de inflexión definitivo en las relaciones ruso-estadounidenses, y es un evento muchas veces considerado por la Academia como un *reinicio* de la etapa de

Guerra Fría o como un punto de partida para considerar la posibilidad de existencia de una “Segunda Guerra Fría”⁴⁰. En la actualidad, el conflicto Moscú-Kiev sigue en desarrollo, de la misma forma en la que continúan las sanciones económicas impuestas por Occidente⁴¹ a Rusia por lo sucedido en 2014. A partir de dicho suceso, las respuestas que cada parte ha tenido con la otra han logrado profundizar la grieta existente: sanciones, ataques cibernéticos, derribo de aviones (vuelo 17 de Malaysian Airlines) son solo algunos ejemplos. Las consecuencias de las sanciones que Occidente le impuso a Rusia tras la anexión de Crimea en 2014 incidieron en los cálculos estratégicos del Kremlin a la hora de repensar su relacionamiento con Turquía. En agosto del 2015, el Fondo Monetario Internacional (2015) exponía el estado de la economía rusa como el resultado de una combinación de varios factores y estimaba una baja del 3,4% en el PBI ruso. La gran baja en los precios del petróleo, los cuales en 2016 alcanzaron su punto más bajo en 17 años, y las sanciones de Occidente por lo sucedido en Crimea, lograron presionar severamente al rublo ruso. La economía rusa ya venía en descenso desde 2014 y, en la segunda mitad de este año, el “shock dual” de los precios del petróleo y las sanciones catalizaron el enlentecimiento económico ruso: “Sanctions triggered a sudden stop as Russian firm’s access to international market was impaired while geopolitical tensions increased uncertainty and weakened confidence” (FMI, 2015, 4). De acuerdo al FMI (2015), ambos factores provocaron que el crecimiento económico ruso en 2014 fuera “anémico”. Las sanciones afectaron la inversión y el consumo y las empresas rusas han perdido aproximadamente 100.000 millones de dólares desde entonces (RFERL, 2020). En otro reporte más actual (agosto del 2019), el FMI estimó que las sanciones económicas impuestas por Occidente provocaron, en el período 2014-2018, un crecimiento del PBI de un 0,5% anual. A su vez, las salidas externas netas tuvieron un promedio de 2% del PBI anual, en el mismo período (FMI, 2019). Para Togrul Ismayil (2018), Rusia no podía permitirse una crisis política con Turquía demasiado prolongada en el tiempo debido a estos antecedentes macroeconómicos críticos, y tampoco contaba con la fuerza suficiente para desatar una guerra económica total con Ankara.

⁴⁰ Durante la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2016, Dmitry Medvedev admitió que, a veces, se preguntaba si estaba en el año 2016 o en 1962, haciendo alusión a un retorno a la Guerra Fría y a un paralelismo de las relaciones URSS-Occidente de dicho momento con la actualidad rusa. (Jones, 2016) Para más información, ver Legvold, R. (2016). *Return to Cold War*.

⁴¹ Las sanciones fueron impuestas por Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Japón y Suiza. (FMI, 2015). Como fue visto en el capítulo 2, algo que logra sorprender es la inexistencia de sanciones económicas de Turquía hacia Rusia. Como expresa Emre Ersen (2017), Turquía fue el único Estado perteneciente a la OTAN que rechazó la imposición de sanciones a Moscú luego del referéndum de Crimea en 2014.

El 2015 se presentó como un año complicado para Moscú. Su economía se encontraba —y continúa encontrándose—altamente conectada con la producción y la exportación de petróleo, por lo que la baja histórica en sus precios golpeó severamente a la industria rusa. Si bien el Gobierno ruso intentó atenuar su dependencia al precio del petróleo, diversificar la economía de un Estado requiere años para materializarse (Ismayil, 2018). A esto se le sumaron las sanciones de Occidente, las cuales impactaron en la percepción de la comunidad internacional con respecto a Rusia; a causa de ello, los potenciales inversores que Moscú podría captar se desinteresaron ante un destino tan poco fiable, lo que redujo las oportunidades comerciales de Rusia. La crisis económica provocó el despido de un 10% de los funcionarios públicos rusos, aumentando el desempleo y la crisis social. Se ha reportado que las sanciones a Turquía causaron aumentos en los precios de muchos bienes rusos, algo esperable tras el aumento de la demanda interna a causa de la prohibición de importaciones turcas (Ismayil, 2018).

Para Dirik (2019), Rusia concibe a Turquía como un medio para incrementar su esfera de influencia a la hora de resolver asuntos regionales, en un momento en el que la OTAN se vuelve cada vez más amenazante: “If Russia wants to preserve its great power status, it needs to collaborate with Turkey in regional affairs. Thus, Russia aims to form a new balance of power in the region by pulling Turkey away from the West” (Dirik, 2019). Además, Rusia no sería la única parte interesada en esta alianza. En el caso de Turquía, su proximidad con Moscú “(...) strengthens its political leverage against the U.S. and European countries, with which Turkey does not enjoy good relations at the moment” (Dirik, 2019). De acuerdo al autor, la compra del sistema S-400 ruso por parte de Turquía debe interpretarse como un *movimiento diplomático*. A pesar de acercarla a Rusia, esta acción tuvo consecuencias devastadoras para Ankara ya que sus compañías fueron eliminadas del proyecto F-35⁴² y Estados Unidos incluso amenazó con imponerle el CAATSA (Countering America's Adversaries Through Sanctions Act), firmado por Donald Trump en agosto del 2017 (Dirik, 2019). Asimismo, Tol y Goren (2017) mencionan que, luego de la crisis, esta transacción entre Rusia y Turquía le permitiría a Turquía estabilizar la relación con Rusia, pero fue en vano porque la transferencia de la tecnología no fue negociada con Turquía. Rusia tampoco permitió el control del comando, *software* y mantenimiento con el propósito de que la OTAN no pudiera acceder a tecnología rusa sino que la información estaría “en la caja negra” (Tol y Goren, 2017).

⁴² En el año 2019, compañías turcas encargadas de producir componentes para las naves de combate F-35 fueron eliminadas del proyecto por decisión de Estados Unidos; Turquía ya había invertido más de 1.500 millones de dólares en este, por lo que adquirir armamento del “equipo contrario” fue muy perjudicial para los turcos. (Dirik, 2019)

En la misma línea, Moira Goff-Taylor (2017) interpreta el pedido de disculpas de Turquía como producto del reconocimiento de que Ankara también necesita de Moscú, no solo en términos económicos. Precisamente, la autora percibe un uso político de esta relación por el lado de Turquía: “Erdogan also sees Russia as a useful counterweight to relations with the West” (Goff-Taylor, 2017, p. 2).

Tras el intento del golpe de Estado en Turquía en julio del 2016, su relacionamiento con la Unión Europea se tensionó aún más de lo que ya estaba. El 24 de noviembre del 2016, tras diez años de debate por la membresía turca en la Unión Europea, el Parlamento Europeo decidió congelar las negociaciones tras la respuesta *desproporcionada* y *represiva* que el Gobierno de Erdogan tomó frente al intento de golpe. Un informe de dicho organismo (2016) recoge que el evento causó que miles de personas fueran despedidas, suspendidas, detenidas o arrestadas. Además, el Parlamento se mostró alarmado por la posibilidad de la reintroducción de la pena de muerte en Turquía, algo con lo que Erdogan amenazó tras los sucesos. Manolis Kefalogiannis, miembro del Parlamento, aseguró el inicio de una “nueva fase” en las relaciones UE-Turquía, a partir de estas acciones, que la alejan cada vez más del camino europeo. (European Parliament, 2016). De acuerdo a Mira Milosevich-Juaristi (2019), a las turbulencias Ankara-UE, se añade “(...) la percepción de Moscú de Turquía como un centro de poder emergente con el que necesita construir relaciones sólidas basadas en el interés propio”. Por su parte, Turquía encuentra en Rusia a un aliado que, a diferencia de Estados Unidos y Europa, no cuestiona la política doméstica turca vinculada al respeto de los derechos humanos y a la ley en general. Esto fue evidente en el intento de golpe de Estado en julio de 2016, durante el cual el gobierno de Erdogan recibió un sólido apoyo ruso. Tras el intento golpista, el Gobierno de Erdogan aplicó purgas sistemáticas en la Administración y en el sector educativo turco, algo que ha puesto en alerta a Occidente (Plazas, 2020). Respecto a lo último, los ministros del Parlamento Europeo expresaron preocupación por la *putinización* de Turquía y de cómo el autoritarismo turco puede provocar que Turquía se asemeje más a la Rusia de Putin que a cualquier Estado de la UE (Rankin, 2016). La compra del sistema S-400 podría interpretarse como una “devolución del favor” por el apoyo ruso recibido en el intento de golpe, y como una demostración a la OTAN de que Turquía es un miembro con “personalidad propia” (Goff-Taylor, 2017).

Por otra parte, las preocupaciones securitarias de Ankara también incidieron en la recomposición de su relación con Rusia. Los intereses turcos ligados al realismo, dictados principalmente por la inestabilidad de sus fronteras y su integridad territorial, se vieron

amenazados por las políticas de los actores occidentales en Siria, particularmente Estados Unidos. La ayuda estadounidense a las milicias del YPG, facción de kurdos sirios, generó tensiones entre Turquía y Estados Unidos, y esto le permitió a Rusia agudizar la brecha entre los aliados de la OTAN. La inestabilidad de las fronteras es una cuestión que preocupa al Gobierno turco, y esta se ha visto incrementada a partir de la presencia de facciones independentistas kurdas en Siria: “Ankara views the YPG and the Syrian Kurdish Democratic Union Party (PYD) as offshoots of the Kurdistan Workers’ Party (PKK)” (Goff-Taylor, 2017, p. 2). Para 2016, la situación fronteriza de Turquía era alarmante; el PYD aumentaba su presencia en la frontera turcosiria y, por lo tanto, necesitaría apoyo externo: “Erdogan knew that if he wanted to take action to counter PYD expansion in Syria he would need to work with Moscow” (Goff-Taylor, 2017, p. 2). Además, en sus intentos de apaciguar la crisis siria, Estados Unidos consideró militarizar a grupos como las YPG, algo que incrementó sus capacidades en el norte de Siria y, por ende, sus posibilidades de cumplir con sus objetivos expansionistas kurdos. El apoyo norteamericano a las YPG decantó en la conquista de territorios de ISIS (Shaheen, 2016). La política de asistencia a las YPG, iniciada en 2014 bajo la Administración Obama, ha sido descrita por expertos como una *bomba de tiempo* en las relaciones Ankara-Washington (Sloat, 2019; Kirby, 2019; Reynolds, 2019). Acerca del nivel de exposición en el que se encuentra Turquía ante esta situación, Michael A. Reynolds (2020) comenta lo siguiente: “If American irresolution in Syria and the failure of its own misadventures there left Turkey feeling exposed and vulnerable to Russian power, America's collaboration with the People's Protection Units caused Ankara to conclude that it had been betrayed and thus might now even need Russian power”. No obstante, los enfados turcos parecerían ser “selectivos” cuando estos son provocados por su contraparte rusa: por un lado, desaprueba el apoyo recibido por los kurdos de Washington, y por otro, tolera el respaldo que Moscú le ha dado a estas facciones (Sokmen et al, 2018). Las tensiones entre Turquía y Estados Unidos se enmarcan, a su vez, en el conflicto del intento de golpe de Estado en Turquía en julio del 2016 que finalizó con un saldo de 250 muertes. Erdogan responsabiliza del hecho a Fethullah Gülen, clérigo islamista que reside en EE.UU. El pedido de extradición de Güllen a Turquía, por parte de Erdogan, por el momento, no ha sido concedido.

Las acciones de Occidente con respecto a Rusia y Turquía, individualmente, parecían acercarse cada vez más a estos últimos. La elección de crear un foro paralelo —las Conversaciones de Astaná— que “(...) difumina, cuando no anula, el diálogo en Ginebra auspiciado por Naciones Unidas” (Sokmen et al, 2018, 1) no resulta sorprendente tras el estado de las relaciones rusas y

turcas para con Estados Unidos y el resto de Occidente. Emre Ersen (2017) argumenta que Turquía tomó la decisión de acercarse al eje ruso-iraní, en el caso de las Conversaciones de Astaná, ya que estos han tenido en cuenta en varias ocasiones la integridad territorial siria; la cercanía con Rusia, por otra parte, habría sido motivada por los lazos que Washington estableció con las YPG.

Lo cierto es que los procesos de paz en Siria encontraron a una Turquía distanciada y dolida con Occidente. La cooperación estadounidense con las YPG y los cambios en la retórica turca tras el intento de golpe de Estado —fuerte nacionalismo y escepticismo hacia Occidente— abrieron paso a que el vacío creado fuese rápidamente ocupado por Rusia (Sokmen et al., 2018). A su vez, como exponen Sokmen et al. (2018), Rusia conforma el proceso diplomático desde un rol de liderazgo, lo que convierte su participación en el futuro de Siria en un *ineludible*. La crisis en Siria no solo le permitió a Moscú posicionarse como un actor geopolítico indispensable, sino que la diplomacia del Kremlin logró irrumpir y alterar el balance del poder en lo relativo a esta región. Si bien se habla de una alianza, esta se caracteriza por la selectividad y las asimetrías entre sus integrantes. En el trato Moscú-Ankara persisten los desequilibrios de poder, por lo que “(...) Turquía no puede actuar libremente y sin la bendición de Rusia” (Sokmen et al, 2018, p. 4) en lo que refiere al conflicto de Siria.

Tanto Rumer (2019) como Bechev (2018) sostienen que tanto Rusia como Turquía poseen sentimientos contrarios a Occidente y que Turquía percibe a Occidente como una amenaza, mientras que Rusia respeta la soberanía turca. De acuerdo a Guner y Koç (2018), la relación Ankara-Washington se puede resumir en dos etapas. En primer lugar, una etapa en la que Turquía y Estados Unidos fueron *amigos* que se oponían a Rusia y luego, una etapa en la que Turquía y Rusia fueron *amigos* que se enfrentaban a Estados Unidos. Es decir, que la relación entre Rusia y Turquía prima ante la conveniencia y dependencia entre ambos. En la misma línea, Carlota Pérez (2020) señala cómo la *salud* del vínculo Ankara-Washington impacta directamente en el del primero con Moscú: “Cuando Ankara y Washington están cerca, el apetito de Turquía por explorar lazos con Rusia como cobertura geopolítica se contrae. Pero cuando Turquía está frustrada con Occidente, encuentra en Rusia un oído comprensivo” (Pérez, 2018). En octubre de 2019, Donald Trump ordenó la retirada de las tropas norteamericanas del norte de Siria y dejó a la “intemperie” a sus socios kurdos por considerar que la guerra en Siria es una “guerra interminable” (Mars, 2019). Dentro de las consecuencias de esta retirada se encuentra la consolidación de Rusia como mediador y el fortalecimiento de la relación bilateral

Rusia-Turquía; además, la retirada le facilita los objetivos tanto a Erdogan como a Putin (Milosevich-Juristi, 2019).

La carta que le envió Erdogan a Putin el 27 de junio de 2016 expresando sus condolencias ante lo sucedido en noviembre de 2015 y el llamado que Putin realizó, al día siguiente de esta carta, con el fin de manifestar su respaldo al régimen turco tras el ataque terrorista acontecido en el Aeropuerto Internacional Ataturk (IST) el 28 de junio de 2016, abrieron paso a una serie de mejoras graduales en la relación bilateral. Según el politólogo ruso Anton Jaschenko (2016), las disculpas de Turquía se debieron a su situación internacional endeble debido a su distanciamiento con Estados Unidos y la Unión Europea, como también por el efecto de las sanciones económicas rusas en la economía turca. Por ende, Turquía tenía un interés explícito en normalizar sus relaciones con Rusia. Asimismo, el politólogo ruso Pável Sviatenkov, sostuvo que las disculpas de Erdogan llegaron una vez que este entendió que “(...) llevó la política del país a un callejón sin salida” (RT en español, 2016). Soler i Lecha (2017) calificó el acercamiento entre Rusia y Turquía como un “un matrimonio de conveniencia” y como “(...) una unión que no está fundada en un proyecto común o un vínculo emotivo sino en un interés coyuntural.” (Soler i Lecha, 2017, p. 154). Es decir, que para el autor este vínculo puede diluirse vertiginosamente si Rusia o Turquía estima que alguno es prescindible.

Autores como Bechev (2018), Rumer (2019) y Kardas (2019) comparten el hecho de que Erdogan y Putin poseen ciertas actitudes en común en lo que concierne al poder estatal y la forma en la que manejan sus Gobiernos. El primero de los autores menciona que ambos líderes poseen una cultura política que antepone la seguridad nacional y la soberanía ante los valores liberales, y que el pensamiento de Putin de dirigir a su país a través de una política de mano dura y defender los valores e intereses nacionales contra una invasión occidental inciden en la sociedad turca. Por su parte, Rumer (2019), menciona que la relación entre Rusia y Turquía, en parte, se debe a la relación entre los mandatarios, quienes presentan cierta concordancia en lo que refiere a su accionar. Por un lado, ambos comparten críticas a las declaraciones realizadas por Occidente acerca de presuntas violaciones a los derechos humanos de sus ciudadanos y por la falta de transparencia en sus mandatos. Por otro lado, tanto Erdogan como Putin preservaron una relación incierta con Estados Unidos. No obstante, esta relación fue puesta en juego en varias ocasiones, tanto con la cuestión del derribo del caza ruso como también con respecto al escenario de la guerra civil siria. Por último, Kardas (2019) sostiene que comparten semejanzas en la forma de liderazgo y la cultura estratégica que permiten

ahondar en la relación, y establecer compromisos fidedignos entre ellos, tanto de manera oficial como extraoficial.

La fluidez de la recomposición evidenciada anteriormente podría analizarse también como consecuencia de ciertos valores ideológicos en común. Según Lo (2015), existe cierta convergencia entre Rusia y Turquía, en el plano cultural, político y moral. En cuanto al plano cultural, Lo (2015) explica que ambos Estados consideran que son algo más que Estados-nación, es decir, se conciben a sí mismos como civilizaciones; están contruidos por un conjunto de diversas identidades; y a ambos les ha costado integrarse al continente europeo luego de la Guerra Fría, enfocado al modelo de la Unión Europea. En tanto a lo político, el autor explica que existe un conjunto de similitudes entre los mandatarios de ambos Estados: Recep Tayyip Erdogan y Vladimir Putin. En primer lugar, ambos comparten un cierto enfoque conservador político y moral, esencialmente en el imperante rol del Estado, la libertad e independencia de ciertas instituciones. Además, hoy en día en ambos territorios se da una reafirmación del nacionalismo y, al mismo tiempo, una oposición al universalismo dirigido por Occidente. (Lo, 2015). Siguiendo esta idea, Mira Milosevich-Juaristi (2019) interpreta que el Acuerdo de Astaná revela la deriva de Turquía hacia un modelo autoritario que lo distancia cada vez más de la OTAN y de Estados Unidos.

Al inicio de la monografía se estableció como segunda hipótesis que la interdependencia económica existente entre Rusia y Turquía incide para que el vínculo evolucione hacia una recomposición. La revisión bibliográfica permitió entender el fenómeno de la recomposición ruso-turca como parte de “algo mucho más grande”. A pesar de que la investigación consideró, en un principio, el factor económico como el dominante en la explicación de esta recomposición bilateral, a lo largo de esta sección se ha descubierto que la arista política también incidió fuertemente para la reactivación del vínculo ruso-turco tras una crisis como la del Su-24. Esto provoca que la comprobación de la segunda hipótesis sea parcial ya que la misma indicó que la evolución del vínculo —de la crisis a la recomposición— fue provocada por la primacía de sus vínculos comerciales y, como expone el capítulo 4, además de factores económicos, existieron factores políticos como el vínculo de cada Estado con Occidente.

Conclusiones

Durante la investigación se ha visto que la historia del vínculo ruso-turco nace mucho antes que las dinámicas presentadas en la investigación y existe un gran consenso historiográfico que lo avala.

Sería en vano intentar comprender las dinámicas del vínculo bilateral actual de Rusia y Turquía ignorando sus pasados imperiales; cuando se trata de Rusia y de Turquía, el pasado importa, y mucho. Es así que la investigación comienza por la introducción de los antecedentes históricos imperiales, indispensables en la tarea de reconstruir el *hoy* ruso-turco. Al analizar los siglos de pugnas geopolíticas entre ambos imperios, el lector puede comprender lo anterior e incluso entender por qué las memorias colectivas ruso-turcas tienen tal poder de influencia sobre las discrepancias contemporáneas. En el detrás de escenas de un apretón de manos entre Vladimir Putin y Recep Tayyip Erdogan es que se encuentra la esencia de la herencia imperial rusa y otomana.

Rusos y turcos se enfrentaron, durante tiempos imperiales, en doce conflictos, en los que, en su mayor parte, las victorias rusas superaron a las del imperio otomano, lo que contribuyó al declive y, eventualmente, a la desaparición del último. En contrapartida, las victorias rusas permitieron el ascenso de Rusia a la escena europea como una potencia en expansión.

Sin embargo, pese a las rivalidades geopolíticas y a pertenecer — en general— a bandos opuestos a lo largo de la historia, lo particular de la rivalidad ruso-turca es la existencia de lazos económicos y comerciales entre ambos, y la relevancia de estos; han sabido ser excluidos —o protegidos— de las crisis y esto ha sido constatado a lo largo de la investigación. El costo de esta protección, pagada principalmente por Turquía, fue la acumulación de tensiones, sumadas al rencor y la impotencia gestadas en las raíces del decaimiento progresivo otomano.

El 24 de noviembre de 2015, el vínculo ruso-turco sufrió su mayor crisis bilateral del siglo XXI: el derribamiento de un Su-24 ruso por un F-16 turco. El evento puede ser entendido como detonante en un clima de históricas tensiones acumuladas. Al menos durante unos meses, se experimentaron los efectos de romper *la caja de cristal* a través de la aplicación de sanciones económicas.

Ambos, Rusia y Turquía, intervinieron en la guerra de Siria con intereses diametralmente opuestos. Al inicio de la guerra, rusos y turcos apoyaban a distintos bandos del conflicto;

mientras que Rusia apoyaba al de Bashar al-Assad, Turquía formaba parte de la coalición que planeaba derrocar el régimen oficialista sirio. Los intereses de ambos parecerían responder a lógicas imperiales, pero aplicadas en dinámicas contemporáneas. De esta forma, rusos y turcos interpretan sus roles imperiales en suelo sirio.

En el caso de Rusia, responden a ambiciones expansionistas vinculadas a su interés de expandir su influencia en Medio Oriente, su única base naval en Medio Oriente y también negocios acordados con el gobierno sirio.

En el caso de Turquía, responden a *memorias fronterizas*, asociadas a la conservación de su integridad territorial y a la defensa de su soberanía.

Es en este contexto que se enmarca el incidente del caza ruso derribado en la frontera turcosiria.

En respuesta al ataque, los rusos dispusieron un conjunto de sanciones económicas. A partir de la entrada en vigor de dichas sanciones, se vieron afectados el tránsito aéreo, terrestre y marítimo entre Rusia y Turquía, varias industrias, el comercio, las exportaciones y ciertas iniciativas bilaterales para la cooperación.

Como se estableció al plantear el problema de investigación, las preguntas de investigación específicas intentaron reflejar la naturaleza particularmente compleja de la temática elegida — Rusia y Turquía en Siria (2015-2019): de la crisis bilateral a la recomposición—. Lo anterior quedó reflejado a través de la consideración de dos componentes: descripción —cómo evoluciona el vínculo— y análisis —por qué lo hace de esta manera—. La recomposición de la relación luego de siete meses de crisis estuvo motivada por las necesidades de ambos Estados de preservar el vínculo para proteger sus intereses individuales. Se basó en una serie de hitos que contribuyeron a la reversión gradual de las medidas impuestas a partir de las sanciones, que comprueba la existencia de un proceso de normalización en las relaciones rusoturcas y, por ende, verifica la primera hipótesis de investigación, es decir, la evolución desde el conflicto bélico hasta el acuerdo de paz entre ambas naciones.

A lo largo de los acontecimientos vinculados al proceso de pacificación de Siria, es posible notar ciertas dinámicas que sugieren, una vez más, una dominancia rusa por sobre Turquía. De esta forma, la recomposición podría verse como un proceso asimétrico y, particularmente en Siria, Rusia y Turquía supieron interpretar sus roles históricos. La crisis en Siria evidenció, nuevamente, las dinámicas realistas y de interdependencia asimétrica existentes entre el vínculo bilateral. Sea cual sea la evidencia considerada más representativa de los eventos enumerados como prueba de la recomposición ruso-turca en el marco de la crisis en Siria,

resulta importante aclarar que la resolución del conflicto sirio no será posible sin algún tipo de entendimiento entre Rusia y Turquía, debido al peso y el involucramiento que ambos poseen en la región. Las dinámicas en Siria no se resolverán sin acuerdos entre ambos Estados.

Luego de haber evidenciado la existencia de una recomposición en el vínculo Moscú-Ankara resultó natural preguntarse acerca de su motivación. La presente investigación interpreta la recomposición bilateral entre Rusia y Turquía como consecuencia, principalmente, de la interconexión económica entre ambos Estados, particularmente enmarcada en una interdependencia económica de tipo asimétrico entre Moscú y Ankara.

Hacia los años 2000, las asimetrías en el vínculo ya eran visibles; las importaciones rusas a Turquía superaban ampliamente los volúmenes que Turquía exportaba hacia Rusia, provocando un desbalance comercial en la economía turca, señal evidente de un futuro de interdependencia económica asimétrica.

Si bien Turquía ha sido uno de los mercados mundiales que más ha crecido en los últimos años, su crecimiento se nutre de la dependencia externa. A su vez, las asimetrías económicas se evidencian en la composición de las inversiones ruso-turcas.

Los recursos energéticos se presentan como la causa principal de esta interdependencia asimétrica entre ambos Estados. Si bien la asimetría es alimentada por las necesidades energéticas turcas, no se debe ignorar que Rusia también posee intereses estratégicos para el mantenimiento, en el largo plazo, de su relación con Turquía. La economía rusa depende altamente de las exportaciones energéticas y encuentra en Turquía su segundo mercado para gas natural. Turquía le compra más de la mitad de su gas natural a Rusia. Debido a esta razón, no sorprende que las sanciones que Rusia le impuso a Turquía tras el incidente del Su-24 hayan excluido las exportaciones de gas.

Tras la recomposición, ambos Estados firmaron el acuerdo para la construcción del *Turkish Stream*. Varios analistas lo consideran un agravante de las dinámicas económicas asimétricas. Esta sería la crónica de una muerte anunciada de la seguridad energética turca.

Si bien el impacto de la crisis del 2015 fue diferenciado y Moscú la atravesó de manera más favorable, sus consecuencias no pasaron desapercibidas para los rusos; ambos Estados poseían la necesidad de recomponer su vínculo cuanto antes. Es bajo este contexto de necesidad económica, que llegan las disculpas de Erdogan en junio del 2016. En un futuro previsible, lo analizado permite ver que la desaparición de las asimetrías difícilmente suceda.

La justificación de las hipótesis de investigación le atribuyó a Rusia la mayoría de los deseos de recomponer el vínculo bilateral, ignorando así los intereses de Turquía. Además, a diferencia de lo establecido por la justificación de las hipótesis en el capítulo uno, las dinámicas de interdependencia económica asimétrica entre Ankara y Moscú permiten constatar que una mala relación entre Rusia y Turquía afecta más al último que al primero. A su vez, el factor político fue prácticamente desconocido por las hipótesis iniciales; ignorarlo dificultó la comprensión del juego político en Medio Oriente. Transcurrido el período de investigación, nuevas informaciones ayudaron a completar parte del *puzzle* ruso-turco. Transcurridos varios meses de recopilación bibliográfica y análisis, el objetivo de investigación logró ser realizado.

De todas maneras, cabe aclarar que la recomposición bilateral entre Rusia y Turquía no debe comprenderse como un fenómeno unicausal, enteramente dependiente de la interdependencia asimétrica. A pesar de que la presente investigación consideró, en un principio, el factor económico como el dominante en la explicación de esta recomposición bilateral, se ha descubierto que la arista política incidió fuertemente para que Moscú y Ankara reactivaran su vínculo tras una crisis como la de noviembre del 2015. Esto provoca una comprobación parcial de la segunda hipótesis ya que de ella se desprende que la evolución del vínculo —de la crisis a la recomposición— fue provocada por la primacía de sus vínculos comerciales y, como se expone en el capítulo 4, no solo existieron factores económicos, sino también políticos, como el vínculo de cada Estado con Occidente.

Las consecuencias de las sanciones que Occidente le impuso a Rusia tras la anexión de Crimea en 2014 incidieron en los cálculos estratégicos del Kremlin a la hora de repensar su relacionamiento con Turquía. Rusia no podía permitirse una crisis política con Turquía demasiado prolongada en el tiempo debido a sus antecedentes macroeconómicos críticos, y tampoco contaba con la fuerza suficiente para desatar una guerra económica total con Ankara. A su vez, el 2015 se presentó como un año complicado para Moscú. Su economía se encontraba altamente conectada con la producción y la exportación de petróleo, por lo que la baja histórica en sus precios golpeó severamente a la industria rusa. Rusia concibe a Turquía como un medio para incrementar su esfera de influencia a la hora de resolver asuntos regionales, en un momento en el que la OTAN se vuelve cada vez más amenazante.

En el caso de Turquía, el pedido de disculpas tras el incidente podría considerarse como producto del reconocimiento de que Ankara también necesita de Moscú y no sólo en términos económicos; para Ankara existe cierta utilidad política en el acercamiento con Rusia que le permitiría actuar como contrapeso en su vínculo con Occidente. Tras el intento del golpe de

Estado en Turquía en julio del 2016, el Parlamento Europeo decidió congelar las negociaciones de membresía al considerar al Gobierno turco como uno que se aleja, cada vez más, del camino europeo. Turquía encuentra en Rusia a un aliado que, a diferencia de Estados Unidos y Europa, no cuestiona la política doméstica turca vinculada al respeto de los derechos humanos y a la ley en general. Por otra parte, las preocupaciones securitarias de Ankara también incidieron en la recomposición de su relación con Rusia. Los intereses turcos ligados al realismo, dictados principalmente por la inestabilidad de sus fronteras y su integridad territorial, se vieron amenazados por las políticas de los actores occidentales en Siria, particularmente Estados Unidos.

Las acciones de Occidente con respecto a Rusia y Turquía, individualmente, parecían acercar cada vez más a estos últimos. La elección de crear un foro paralelo para resolver la crisis siria es previsible, considerando el estado de las relaciones rusas y turcas con Estados Unidos y el resto de Occidente. El acuerdo revela, según algunos autores, la deriva de Ankara hacia un modelo autoritario, alejándose así cada vez más de la OTAN y Estados Unidos. Rusia no sólo conforma el proceso diplomático sino que lo lidera, reafirmando su participación en el futuro de Siria. La crisis en Siria no solo le permitió a Moscú posicionarse como un actor geopolítico indispensable, sino que la diplomacia del Kremlin logró irrumpir y alterar el balance poder en lo relativo a esta región.

Por último, la fluidez de la recomposición evidenciada anteriormente podría analizarse también como consecuencia de ciertos valores ideológicos en común. Parte de la Academia considera la existencia de convergencias entre Rusia y Turquía en el plano cultural, político y moral.

El estudio del vínculo Moscú-Ankara en el marco de la guerra en Siria podría servir como precedente para comprender, con mayor facilidad, futuras pugnas regionales que vinculen a ambos. Esto se debe a que, cuando se trata de Rusia y Turquía, la aplicación teórica del realismo y de la interdependencia asimétrica parece no obsolescer y los conceptos se tornan en reglas de juego de este tablero de ajedrez geopolítico. El presente del vínculo ruso-turco no puede ser comprendido sin antes entender el pasado, y el futuro de los conflictos regionales involucrando a estos grandes herederos imperiales debe contar siempre con la consideración de su pasado.

Referencias bibliográficas

- ¿Qué significa para Rusia el derribo de su avión por parte de Turquía? (2015, 24 noviembre). *BBC Mundo*. Recuperado el 15 de enero, 2021 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_turquia_rusia_avion_derribado_putin_erdogan_mr
- «Se peleó con todo el mundo»: ¿Por qué Erdogan pide ahora disculpas a Rusia? (2016, 28 junio). *RT en Español*. Recuperado el 29 de diciembre, 2020 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/211524-erdogan-peleo-todo-mundo-turqu%C3%ADa-pide-disculpas-rusia>
- ‘Turkish jets gave us no warning before shooting’ – rescued pilot of downed Russian Su-24. (2015, 27 noviembre). *RT International*. Recuperado el 2 de febrero, 2021 de <https://www.rt.com/news/323431-saved-pilot-turkish-su24/>
- 7 preguntas para entender el origen de la guerra en Siria que lleva años desangrando al país. (2018, 15 abril). *BBC Mundo*. Recuperado el 14 de julio, 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37451282>
- Abdukadyrov, N. (2015). Russian-Turkish war of 1828-1829 and political positions of European States. *Procedia: Social and Behavioral Sciences*, 2040-2043. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.04.648>
- Abu-Tarbush, J., & Granados, J. (2017, 27 octubre). La política exterior de Rusia en Oriente Medio: su intervención en Siria. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. <https://doi.org/10.17103/reei.35.05>
- Acun, C., Salaymeh, B. (2018, noviembre). Sochi Agreement: Implications on the Ground and Upcoming Challenges. *SETA Perspective*, 47. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de https://setav.org/en/assets/uploads/2018/11/47_Perspective.pdf

- Aghayev, E, Aktas, H. (2017). Prospects of Cooperation between Russia and Turkey. *European Researcher*, 8(2), 98-103. <https://doi.org/10.13187/er.2017.2.98>
- Aksan, V. (2007). *Ottoman Wars, 1700-1870: An Empire Besieged*. Harlow: Longman/Pearson.
- Aktürk, Ş. (2013). Russian Turkish Relations in the 21st century. *Russian Analytical Digest*, 125. Recuperado el 5 de noviembre, 2020 de <https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD-125-2-5.pdf>
- Aktürk, Ş. (2014). Toward a Turkish-Russian Axis? Conflicts in Georgia, Syria, and Ukraine, and Cooperation over Nuclear Energy. *Insight Turkey*, 16(4), 13-22. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26299398>
- Aktürk, Ş. (2016). The Crisis in Russian-Turkish Relations, 2008-2015. *Russian Analytical Digest*, 179. Recuperado el 10 de octubre, 2020 de <https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD179.pdf>
- Akyurek, C. (2006). The Turkish Crisis of 2001: A Classic? *Emerging Markets Finance & Trade*, 42(1), 5-32. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/27750480?seq=1>
- Albarracín, J. (2001). La postura de Turquía ante la situación creada tras los ataques a Estados Unidos y la posterior guerra en Afganistán. En Barbé, E. (coord.) *Especial 11 de Septiembre, Monografías del Observatorio de Política Exterior Europea*. Barcelona: Institut Universitari d'Estudis Europeus. Recuperado el 1 de marzo, 2021 de <https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/204427/6%20La%20postura%20de%20Turqu%C3%ADa%20ante%20la%20situaci%C3%B3n.pdf?sequence=7>
- al-Omar, A. & Cornish C (2020, 16 febrero). 'It looks like judgment day: inside Syria's final battle', *Financial Times*. Recuperado el 19 de junio, 2020 de <https://www.ft.com/content/67841a5e-4dc6-11ea-95a0-43d18ec715f5>
- Álvarez-Ossorio, I. (2009). Capítulo 2: Una independencia turbulenta. En Autor, *Siria Contemporánea* (pp. 49-61). Madrid: Editorial Síntesis.

- Álvarez-Ossorio, I. (2013). Consejo Nacional Sirio: crónica de un fracaso anunciado. *Afkar/Ideas*, 36, 48-49. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-36/10-Ossorio_Consejo_Nacional_Sirio_IP.pdf
- Álvarez-Ossorio, I. (2018). El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos de Oriente Medio. *Política y Sociedad*, 55(3), 711-731. <https://doi.org/10.5209/POSO.58323>
- Álvarez Simán, F. (2017). *¿Peligra la geopolítica del Medio Oriente?*. Universidad de Chiapas. Recuperado el 18 de abril, 2020 de https://www.academia.edu/10715596/PELIGRA_LA_GEOPOLÍTICA_DEL_MEDIO_ORIENTE?email_work_card=view-paper
- Askerov, A. (2018). Introduction. En Askerov, A. (ed.) *Contemporary Russo-Turkish Relations. From Crisis to Cooperation*, (pp. 65-83). Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://books.google.com.uy/books?id=X4ZeDwAAQBAJ&lpg=PP1&dq=contemporary%20russo-turkish&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>
- Avatkov, V., Likhachev, V., Makhmutov, T., Masumova, N., Mamedov, R., Starodubcev, I., (2016). *New Stage of Russia–Turkey Economic Relations* [Report No. 28]. RIAC. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de <https://russiancouncil.ru/upload/Russia-Turkey-Report28-en.pdf>
- Aydin, M. (2020). The Long View on Turkish-Russian Rivalry and Cooperation. *German Marshall Fund of the United States*. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/resrep25035>
- Aydin-Duzgit, S; Balta, E; O'Donohue, A. (2020). Turkey, Russia, and the West: Reassessing Persistent Volatility, Asymmetric Interdependence, and the Syria Conflict. *Istanbul Policy Center*. Recuperado el 8 de enero, 2021 de <https://ipc.sabanciuniv.edu/Content/Images/Document/reassessing-persistent-volatility-asymmetric-interdependence-and-the-syria-conflict-93d479/reassessing-persistent-volatility-asymmetric-interdependence-and-the-syria-conflict-93d479.pdf>

- Aydintasbas, A. (2016). With Friends Like These: Turkey, Russia, and the End of an Unlikely Alliance (Policy Brief). *European Council on Foreign Relations*. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/resrep21656>
- Bagdonas, Azuolas. (2015). *Turkey as a Great Power? Back to Reality*. En *Turkish Studies*. Recuperado el 10 de julio, 2020 de https://www.researchgate.net/publication/282000745_Turkey_as_a_Great_Power_Back_to_Reality
- Balta, E. (2019). From Geopolitical Competition to Strategic Partnership: Turkey and Russia after The Cold War. *Uluslararası İlişkiler*, 16(63), 69-86. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26771801>
- Banco Mundial, base de datos. (2020). *Turquía* [datos]. Recuperado el 2 de enero, 2021 de <https://datos.bancomundial.org/pais/turquia>
- Bañuelos, M. B. (2018). La política exterior de seguridad de la República de Turquía hacia Siria en el contexto de la Guerra Civil. En Juárez, C., Trebucq, F. (eds.). *Diálogos de agenda internacional: una perspectiva federal*. (pp.105-110). Córdoba: Editorial CEIC.
- Ban urge a reducir la tensión y a aclarar el derribo del avión ruso. (2015, 24 noviembre). *Noticias ONU*. Recuperado el 3 de enero, 2021 de <https://news.un.org/es/story/2015/11/1345451>
- Bassets, M. (2015). Obama y Hollande exigen a Rusia cambiar su política siria. *El País*. Recuperado el 18 de diciembre, 2020 de http://elpais.com/internacional/2015/11/24/estados_unidos/1448385801_969706.html
- Bechev, D. (2018, julio). Russia and Turkey: The Promise and the Limits of Partnership. En Popescu, N. & Secieru, S. (eds.). *Russia's return to the Middle East: Building Sandcastles. Chaillot Papers*, 146, 95-102. European Union Institute for Security Studies. <https://doi.org/10.2815/639920>

- Beck, M. & Hüser, S. (2012). *Political Change in the Middle East: An Attempt to Analyze the Arab Spring*. (GIGA Working Paper, 203). German Institute of Global and Area Studies.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.2145853>
- Bickford O'Brien, C. (1953). Russia and Turkey, 1677-1681: The Treaty of Bakhchisarai. *The Russian Review*, 12(4), 259-268. Recuperado el 10 de octubre, 2020 de
<https://www.jstor.org/stable/125958>
- Bilgic-Alpaslan, I., Markovic, B., Tabak, P. T., Zildzovic, E. Z. (2015, 7 diciembre). Economic implications of Russia's sanctions against Turkey. *European Bank for Reconstruction and Development*. Recuperado el 1 de enero, 2021 de
<https://www.ebrd.com/news/2015/economic-implications-of-russias-sanctions-against-turkey.html>
- Bishara, A. (2015). *Russian Intervention in Syria: Geostrategy is Paramount*. [Research Paper]. Arab Center for Research & Policy Studies. Recuperado el 13 de junio, 2020 de
www.jstor.org/stable/resrep12697
- Bitis, A. (2002). The Russian army's use of Balkan Irregulars during the 1828-1829. *Russo-Turkish War. Jahrbücher Für Geschichte Osteuropas*, 50(4), 537-557. Recuperado 17 de febrero, 2021 de <http://www.jstor.org/stable/41050963>
- Blanco Unisci, E. (2006) La realidad del conflicto de Chipre: Hundimiento del Plan Annan e Ingreso en la Unión Europea. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72530/UNISCII1Blanco.pdf>
- Böcüoğlu Bodur, A. (2020, 7 febrero). Ingresos del turismo de Turquía aumentan un 9,71% entre 2015 y 2019. *Agencia Anadolu*. Recuperado el 27 de diciembre, 2020 de
<https://www.aa.com.tr/es/econom%C3%ADa/ingresos-del-turismo-de-turqu%C3%ADa-aumentan-un-9-71-entre-2015-y-2019-/1727693>

- Bonet, P; Sanz, J.C. (2017, 27 enero). Rusia y Turquía intentan consolidar la tregua en Siria para buscar una salida negociada. *El País*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de https://elpais.com/internacional/2017/01/23/actualidad/1485160704_139301.html
- Bonet, P. (2015, 26 noviembre). Rusia adopta represalias económicas contra Turquía por el derribo del caza. *El País*. Recuperado el 23 de diciembre, 2020 de https://elpais.com/internacional/2015/11/26/actualidad/1448547156_166427.html
- Borgen, J. & McKernan, B. (2019, 22 octubre). Turkey and Russia agree on deal over buffer zone in northern Syria. *The Guardian*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/22/turkey-and-russia-agree-deal-over-buffer-zone-in-northern-syria>
- Botta, P. (2018, 27 julio). La vuelta de Rusia al Mediterráneo. *Esglobal*. Recuperado el 4 de abril, 2020 de <https://www.esglobal.org/la-vuelta-de-rusia-al-mediterraneo/>
- Botta, P. (2018). Competencia Geopolítica Regional en el Conflicto de Siria. *Visión Conjunta*, 19, 20-27. Recuperado de <http://190.12.101.91:80/jspui/handle/1847939/1145>
- Botta, P. (s.f.). Turquía entre Rusia y Estados Unidos: ¿F-35 o S-400? *Observatorio Militar de Medio Oriente* Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.esgcffaa.edu.ar/ommo/noticia.php?noticia=26>
- Brage, M. (2018, 30 enero). Nueva reunión en Sochi del Congreso del Diálogo Nacional de Siria. *Observatorio Hispano Ruso de Eurasia*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://ohre.es/2018/01/30/nueva-reunion-sochi-del-congreso-del-dialogo-nacional-siria/>
- Breaking News Info Network (2015, 24 noviembre). *Jens Stoltenberg on violations of Turkish airspace by Russian combat aircraft [5 OCT 2015]*. [Video]. YouTube. Recuperado el 18 de diciembre, 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=MntaJn83LQs>
- Brinke, K. (2013, 4 setiembre). *The Turkish 2000-01 banking crisis* [Economic Report]. Rabobank. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de

<https://economics.rabobank.com/publications/2013/september/the-turkish-2000-01-banking-crisis/>

BSEC. (1992, 25 junio). *Black Sea Economic Cooperation*. Recuperado 3 de marzo, 2021 de

<http://www.bsec-organization.org/bsec-at-glance#:~:text=The%20Black%20Sea%20Economic%20Cooperation,region%2C%20on%2025%20June%201992>

Butter, D. (2015, 19 noviembre). *Russia's Syria Intervention is Not All About Gas*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de

<https://carnegieendowment.org/sada/62036>

Cagaptay, S. (2015, 2 diciembre). When Russia Howls, Turkey Moves. *War on the Rocks*.

Recuperado el 2 de enero, 2021 de <https://warontherocks.com/2015/12/when-russia-howls-turkey-moves/>

Calvo Albero, J. L. (2016). Los actores externos en la guerra civil de Siria. Choque de intereses y estrategias, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 2(2), 1-10.

<https://doi.org/10.18847/1.4.1>

Camps, J. (2019) Del fin del imperio Otomano a la nueva Turquía. En Klein Bosquet (Ed.), *Cien años de la Primera Guerra Mundial: el fracaso de la paz* (pp.137-164). Recuperado el 9 de octubre, 2020 de <http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/view/401/419/952-1>

Casi 300 muertos y más de 6.000 arrestados tras intento de golpe de Estado en Turquía (2016, 17 julio). *BBC Mundo*. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36812071>

Cengiz, S. (2020) Assessing the Astana. Peace Process for Syria: Actors, Approaches, and Differences. *Contemporary Review of the Middle East*, 7(2), 200-214.

<https://doi.org/10.1177/2347798920901876>

- Charron, A. (2016). Whose is Crimea? Contested Sovereignty and Regional Identity. *Region*, 5(2), 225-256. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24896628>
- Chauhan, T. (2020). Why Are Warm-Water Ports Important to Russian Security? The Cases of Sevastopol and Tartus Compared. *European, Middle Eastern, & African Affairs*, spring 2020, 57-66. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/JEMEEAA/Journals/Volume-02_Issue-1/Chauhan.pdf
- Comunicado final de la décima ronda de conversaciones de Astaná sobre Siria en Sochi. (2018, 31 julio). *Agencia Árabe Siria de Noticias*. Recuperado el 22 de febrero, 2021 de <https://www.sana.sy/es/?p=86516>
- Conde, G. (2013). Desafíos de la revolución siria: nuevas mutaciones en las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq. *Estudios de Asia y África*, 48(2), 515-536. Recuperado el 10 de junio, 2020 de www.jstor.org/stable/23608208
- Consejero de Erdogan: las operaciones Escudo del Éufrates y Rama de Olivo, posibles gracias a Rusia. (2018, 1.º abril). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://mundo.sputniknews.com/20180401/operacion-militar-siria-rusia-papel-1077507571.html>
- Cronología de un derribo que cambió las relaciones entre Rusia y Turquía. (2016, 23 noviembre). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 15 de enero, 2021 de <https://mundo.sputniknews.com/politica/201611231065062627-rusia-turquia-su24/>
- Cronología de un perdón: ¿Cómo acabó Turquía pidiendo disculpas a Rusia? (2016, 28 junio). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 29 de diciembre, 2020 de <https://mundo.sputniknews.com/politica/201606281061314659-turquia-perdon-su24/>

- Damjanovic, T. & Pastor, G. (2001). *The Russian Financial Crisis and its Consequences for Central Asia*. [IMF Working Paper, WF/01/169]. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2001/wp01169.pdf>
- Damoisel, M. (Director). (2016). *La fin des Ottomans: Le Moyen-Orient en éclats* [Película cinematográfica]. Francia: Seconde Vague Productions.
- Davutoglu: Rusia y Turquía se necesitan mutuamente. (2016, 4 mayo). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 28 de diciembre, 2020 de <https://mundo.sputniknews.com/politica/201605041059287615-davutoglu-rusia-turquia/>
- de Pedro, N., Martínez, I., & Sökmen, M. J. (2018). Rusia, Irán y Turquía ¿una estrategia común en Siria? *Notes Internacionals CIDOB*, 196, 1-6. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_196/rusia_iran_y_turquia_una_estrategia_comun_en_siria
- Devrim, D. El papel de Turquía como potencia regional en el Cáucaso y el mar Negro. (2012). En Instituto Español de Estudios Estratégicos (ed.), *Cuaderno de Estrategia*, 156, 113-140. Recuperado el 9 de julio, 2020 de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_156_Gran_Caucaso.pdf
- Dirik, G. (2019, 8 agosto). The windfall in Turkish-Russian relations. *Daily Sabah*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://www.dailysabah.com/op-ed/2019/08/08/the-windfall-in-turkish-russian-relations>
- Dunne, T., Schmidt, B.C. (2014). Realism. En Baylis, J., Owens, P. & Smith, S. (Eds.) *The Globalization of World Politics* (6th ed) (pp. 90-107). Oxford: Oxford University Press.
- Ediger, V., & Bagdadi, I. (2010). Turkey–Russia Energy Relations: Same Old Story, New Actors. *Insight Turkey*, 12(3), 221-236. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26334114>
- Ediger, V., & Durmaz, D. (2017). Energy in Turkey and Russia’s Roller-Coaster Relationship. *Insight Turkey*, 19(1), 135-156. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26300483>

- EE.UU. y Rusia alcanzan acuerdo para cese del fuego en Siria y acciones conjuntas contra el Estado Islámico. (2016, 10 de setiembre). *BBC Mundo*. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37326964>
- Eilam, E. (2019). Russian Military Involvement in Syria. En Autor, *Containment in the Middle East*. (pp. 69-86). Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvpwhf6x.7>
- Eilam, E. (2019). *The War in Syria*. En Autor, *Containment in the Middle East*. (pp. 51-68). Lincoln, NE: University of Nebraska Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpwhf6x.6>
- Embajada de la República Popular China en Uruguay (2015). *Conferencia de prensa habitual ofrecida el 22 de diciembre de 2015 por Hong Lei, Portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Recuperado el 26 de diciembre, 2020 de <http://uy.china-embassy.org/esp/fyrth/t1327188.htm>
- Embajada de la República Popular China en Venezuela (2015). *Conferencia de prensa habitual ofrecida el 18 de noviembre de 2015 por Hong Lei, Portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Recuperado el 22 de diciembre, 2020 de <http://ve.china-embassy.org/esp/fyrth/t1316378.htm>
- Erdoğan, Putin sign agreement on Turkish Stream gas pipeline project. (2016, 10 octubre). *Daily Sabah*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.dailysabah.com/energy/2016/10/10/erdogan-putin-sign-agreement-on-turkish-stream-gas-pipeline-project>
- Erdogan: UE no me apoyó tras el golpe como lo hizo Rusia (2016, 8 agosto). Deutsche Welle. Recuperado el 3 de enero, 2021 de <https://www.dw.com/es/erdogan-ue-no-me-apoy%C3%B3-tras-el-golpe-como-lo-hizo-rusia/a-19456254>

- Erşen, E. (2011). Turkey and Russia: an Emerging 'Strategic Axis' in Eurasia? *Our Orient*, 35-36, 263-285. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/289087784_Turkey_and_Russia_An_Emerging_'Strategic_Axis'_in_Eurasia
- Erşen, E. (2017). Evaluating the Fighter Jet Crisis in Turkish-Russian Relations. *Insight Turkey*, 19(4), 85-103. <https://doi.org/10.25253/99.2017194.06>
- EU's Tusk urges all to stay «cool headed» after Russian jet downed (2015, 24 noviembre). *The Guardian Nigeria*. Recuperado el 23 de diciembre, 2020 de <https://guardian.ng/news/eus-tusk-urges-all-to-stay-cool-headed-after-russian-jet-downed/>
- Fernández, R & Sanz, J.C. (2016, 29 diciembre). Putin anuncia un alto el fuego entre el régimen y los rebeldes sirios a partir del viernes. *El País*. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de https://elpais.com/internacional/2016/12/29/actualidad/1483012496_387362.html
- Ferris, E. & Kirişci, K. (2016). The Context, Causes, and Consequences of Syrian Displacement. In *The Consequences of Chaos: Syria's Humanitarian Crisis and the Failure to Protect* (pp. 1-32). Washington, D.C.: Brookings Institution Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt1c2cqws.6>
- Finalizó Astana XII. (2019, 26 abril). *Diario sirio-libanés*. Recuperado el 22 de febrero, 2021 de <http://www.diariosiriolibanes.com.ar/Actualidad/Siria/Finalizó-Astana-XII>
- Five Reasons Why Russia Needs a Military Base in Syrian Tartus. (2016, 11 octubre). *Sputnik International*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://sputniknews.com/politics/201610111046207689-russian-base-syria-tartus/>
- Full text of Turkey-Russia memorandum on Idlib revealed. (2018, 19 setiembre). *The National News*. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de

<https://www.thenationalnews.com/world/mena/full-text-of-turkey-russia-memorandum-on-idlib-revealed-1.771953>

Gaon, F. (2019, 11 octubre). *Entre la espada y la pared: las claves geopolíticas en el norte de Siria*.

Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://federicogaon.com/entre-la-espada-y-la-pared-las-claves-geopoliticas-en-el-norte-de-siria/>

Gazprom. (s.f.) *TurkStream: Gas exports to Turkey and southern and southeastern Europe*.

Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://www.gazprom.com/projects/turk-stream/>

Gibbons-Neff, T. (2015, November 24). This is the Russian plane that Turkey just shot down. *The Washington Post*. Recuperado el 15 de enero, 2021 de

<https://www.washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2015/11/24/this-is-the-russian-plane-that-turkey-just-shot-down/>

Girit, B. S. (2016, 2 enero). Turkey faces big losses as Russia sanctions bite. *BBC News*. Recuperado

el 2 de enero, 2021 de <https://www.bbc.com/news/world-europe-35209987>

Goff-Taylor, M. (2017). Why Turkey Needs Russia. *Viewpoints, 113* [Wilson Center]. Recuperado el

2 de marzo, 2021 de <https://www.wilsoncenter.org/publication/why-turkey-needs-russia>

Gonzalez, A. (2013) *Modernidad y Nacionalismo: El Proyecto Nacionalista Turco/Anatolio y la*

creación de la Turquía Moderna. [Tesis de maestría]. FLACSO. Recuperado el 8 de febrero,

2021 de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6005/2/TFLACSO->

[2014ASGL.pdf](https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6005/2/TFLACSO-2014ASGL.pdf)

González, I. (2008). Turquía: Hacia una política exterior neo-otomana. *Política Exterior*, 22(125),

121-130. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20647021>

González Levaggi, A. (2020). Política Exterior de Turquía en la Guerra Civil Siria: la crisis de Idlib.

Consejo Argentino de las Relaciones Internacionales (CARI). Recuperado el 6 de noviembre,

2020 de <http://www.cari.org.ar/pdf/at155.pdf>

- Goren, N. (2018, 16 enero). *The NATO/US-Turkey-Russia Strategic Triangle: Challenges Ahead* (CISSM Working Paper). Center for International & Security Studies, University of Maryland. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/resrep17001>
- Guldogan, D. (2016, 20 diciembre). Turkey, Russia, Iran agree on joint Syria declaration. *Agencia Anadolu*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/turkey-russia-iran-agree-on-joint-syria-declaration/710516>
- Güner, S., & Koç, D. (2018). Leverages and Constraints for Turkish Foreign Policy in Syrian War: A Structural Balance Approach. *Uluslararası İlişkiler*, 15(59), 89-103. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26605021>
- Gürtuna, A. (2006). *Turkish-Russian Relations in the Post-Soviet Era*. [Tesis de Msc.]. Orta Doğu Teknik Üniversitesi, Ankara. Recuperado el 20 de setiembre, 2020 de <https://etd.lib.metu.edu.tr/upload/12607080/index.pdf>
- Hale, W. (2019). Turkey, the U.S., Russia, and the Syrian Civil War. *Insight Turkey*, 21(4), 25-40. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26842776>
- Heinrich, A. (2003). Internationalisation of Russia's Gazprom. *Journal of East European Management Studies*, 8(1), 46-66. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23280643>
- Henry, E. (2016). The Sukhoi Su-24 Incident between Russia and Turkey. *Russian Law Journal*, 4(1), 8-25. <https://doi.org/10.17589/2309-8678-2016-4-1-8-25>
- Herráez, P. (2016). Rusia en estado puro. *Política Exterior*, 30(172), 114-121. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26450923>
- Hinnebusch, R. (2020). Identity and state formation in multi-sectarian societies: Between nationalism and sectarianism in Syria, *Nations and Nationalism*, 26(1), 138-154. Recuperado el 22 de junio, 2020 de <https://doi.org/10.1111/nana.12582>

- Howard, H. N. (1970). The Turkish Straits after World War II: Problems and Prospects. *Balkan Studies*, 11, 35-60. Recuperado el 26 de febrero, 2021 de <https://ojs.lib.uom.gr/index.php/BalkanStudies/article/viewFile/829/837>
- Hubbard, B; Sanger, D.E. (2016, 20 diciembre). Russia, Iran and Turkey Meet for Syria Talks, Excluding U.S. *The New York Times*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de <https://www.nytimes.com/2016/12/20/world/middleeast/russia-iran-and-turkey-meet-for-syria-talks-excluding-us.html>
- Husari, R. (2013, 2 enero). Syria and the Changing Middle East Energy Map. *Carnegie Europe*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://carnegieeurope.eu/2013/01/02/syria-and-changing-middle-east-energy-map-pub-50474>
- Hussain, N. (2013). The Syrian Crisis and Regional Order in the Middle East. *Pakistan Horizon*, 66(4), 39-51. <http://www.jstor.org/stable/24711514>
- Ingram, A. (2014). The Ottoman Siege of Vienna, English Ballads, and the Exclusion Crisis. *The Historical Journal*, 57(1), 53-80. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24528910>
- International Crisis Group. (2018, 28 junio). *Russia and Turkey in the Black Sea and the South Caucasus*. [Europe Report n° 250]. Recuperado de https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/resources/docs/ICG_Russia%20&%20Turkey%20Black%20Sea%20&%20South%20Caucasus.pdf
- International Institute of Humanitarian Law (2009). *Sanremo Handbook on Rules of Engagement*. Recuperado el 4 de marzo, 2021 de <http://iihl.org/wp-content/uploads/2018/04/ROE-HANDBOOK-SPANISH-16-05-2011PRINT-OFF.pdf>
- International Monetary Fund. (2017, 23 noviembre). Turkey's Economy Hit By Declining Tourism. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de

<https://www.imf.org/en/News/Articles/2017/02/21/NA230217Turkeys-Economy-Hit-By-Declining-Tourism>

International Monetary Fund (2015, agosto). *Russian Federation - 2015 Article IV Consultation— Press Release; Staff Report*. [IMF Country Report No. 15/211]. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr15211.pdf>

International Monetary Fund (2019, agosto). *Russian Federation - 2019 Article IV Consultation— Press Release; Staff Report*. [IMF Country Report No. 19/260]. Recuperado el 2 de marzo de 2021 de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr19260.pdf>

Iran nuclear deal: Key details. (2019, 11 junio). *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-33521655>

Irish, J. & Wroughton, L. (2016, 20 setiembre). EEUU dice que cese al fuego en Siria "no está muerto", otros se muestran escépticos. *Reuters*. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de <https://www.reuters.com/article/siria-cesealfuego-idLTAKCN11Q24L>

Isci, O. (2014). Wartime Propaganda and the Legacies of Defeat: Russian and Ottoman Newspapers in the War of 1877–1878. *Russian History*, 41(2), 181-196. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24667168>

Ismayil, T. (2018). Turkey-Russia Relations after the shooting down of a Russian Warplane. En Askerov, A. (ed.) *Contemporary Russo-Turkish Relations. From Crisis to Cooperation*, (pp. 65-83). Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://books.google.com.uy/books?id=X4ZeDwAAQBAJ&lpg=PP1&dq=contemporary%20russo-turkish&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Jeifets, V. (2017). El centenario de la revolución rusa: ¿qué es lo que hay que festejar? *Ábaco*, 91/92, 38-45. <https://doi.org/10.2307/26562160>

Jones, B. (2013, 4 julio). ¿Qué es la Hermandad Musulmana? *CNN en español*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://cnnespanol.cnn.com/2013/07/04/que-es-la-hermandad-musulmana/>

- Jones, S. (2016, 13 febrero). Dmitry Medvedev warns of 'new cold war'. *Financial Times*.
 Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.ft.com/content/a14e8900-d259-11e5-829b-8564e7528e54>
- Karagiannis, E. (2019, 5 mayo). How and Why the Russian-Iranian-Hezbollah Axis Has Won the War in Syria, *Georgetown Journal of International Affairs*. Recuperado el 22 de junio, 2020 de <https://www.georgetownjournalofinternationalaffairs.org/online-edition/2019/5/3/how-and-why-the-russian-iranian-hezbollah-axis-has-won-the-war-in-syria>
- Kardaş, Ş. (2019). Turkey's S400 vs. F35 Conundrum and its Deepening Strategic Partnership with Russia. *German Marshall Fund of the United States*. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/resrep21223>
- Kardaş, Ş. (2020, 9 abril). Turkey's Mission Impossible in Sustaining Idlib's Unstable Equilibrium. *German Marshall Fund of the United States*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.gmfus.org/publications/turkeys-mission-impossible-sustaining-idlibs-unstable-equilibrium>
- Katz, M. (2013) The impact of the Syrian Conflict on Russian Relations with Other Middle Eastern Countries. *Russian Analytical Digest*, 128, 2-4. Recuperado el 13 de junio, 2020 de <https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD-128-2-4.pdf>
- Kawtharani, W. (2018). The Ottoman Tanzimat and the Constitution. *AlMuntaqa*, 1(1), 51-65.
 Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.31430/almuntaqa.1.1.0051>
- Kedourie, E. (1968). The End of the Ottoman Empire. *Journal of Contemporary History*, 3(4), 19-28. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/259848>
- Keohane, R.O.; Nye, J.S. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition* (1a ed). Little, Brown and Company. 1977.

- Kirby, J. (2019, 16 octubre). 9 questions about Turkey, Syria, and the Kurds you were too embarrassed to ask. *Vox*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.vox.com/world/2019/10/16/20908262/turkey-syria-kurds-trump-invasion-questions>
- Kizilov, M. (2006). Post-Ottoman cities: Changes in the Urban Structure of the Ottoman and Tatar Crimea after the Russian Annexation Until the Crimean War (1783—1853/6). *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 59(2), 181-191. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23658745>
- Kofman, M & Rojansky, J. D. (2018, 24 enero). What kind of victory for Russia in Syria?. *Military Review Online*. Recuperado el 13 de junio, 2020 de <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/Online-Exclusive/2018-OLE/Russia-in-Syria/>
- Köstem, S. (2018). *The Political Economy of Turkish-Russian Relations: Dynamics of Asymmetric Interdependence*. *Perceptions*, 23(2), 10-32. Recuperado el 1 de enero, 2021 de <http://sam.gov.tr/pdf/perceptions/Volume-XXIII/Summer-2018/sf10-32.pdf>
- Kremlin. (2015, 24 noviembre). *Meeting with King Abdullah II of Jordan*. Recuperado el 11 de enero, 2021 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50775>
- Kremlin. (2015b, 25 noviembre). *Answers to journalists' questions following the crash of a Russian military plane in Syria*. Recuperado el 7 de enero, 2021 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50777>
- Kremlin. (2015c, 30 noviembre). *Press statement and answers to journalists' questions*. Recuperado el 15 de enero, 2021 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50850>
- Kremlin. (2016, 25 enero). *Meeting of the Russian Popular Front's (ONF) interregional forum*. Recuperado el 23 de diciembre, 2020 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/51206>

Kremlin. (2019, 22 octubre). *chut*. Recuperado el 23 de febrero, 2021 de

<http://en.kremlin.ru/supplement/5452>

Kremlin. (2019, 22 octubre). *Press statement following Russian-Turkish talks*. Recuperado el 22 de

febrero, 2021 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/61876>

Kremlin. (2019, 22 octubre). *Russian-Turkish talks*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de

<http://en.kremlin.ru/events/president/news/61874>

Kremlin. (2019, 29 junio). Telephone conversation with President of Turkey Recep Tayyip Erdogan.

Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/52295>

Kuimova, A, y Wezeman, S. (2018). Georgia and Black Sea Security. *SIPRI background paper*,

Stockholm International Peace Research Institute. Recuperado el 20 de diciembre, 2020 de

<https://www.sipri.org/publications/2018/sipri-background-papers/georgia-and-black-sea-security>

Laborie, M. (2012). Los kurdos y el conflicto sirio. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Recuperado el 24 de febrero, 2021 de

http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA52-2012_KurdosyConflictoSirio_MLI.pdf

La undécima ronda de Astaná sobre Siria concluye sin avances palpables. (2018, 29 noviembre).

Agencia EFE. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de

<https://www.efe.com/efe/america/mundo/la-undecima-ronda-de-astana-sobre-siria-concluye-sin-avances-palpables/20000012-3827786>

La undécima ronda de Astaná sobre Siria concluye sin avances palpables (2018, 29 noviembre).

Agencia EFE. Recuperado el 23 de febrero, 2021 de

<https://www.efe.com/efe/america/mundo/la-undecima-ronda-de-astana-sobre-siria-concluye-sin-avances-palpables/20000012-3827786>

- Lavrov, Anton. (2018, julio). Russia in Syria: a military analysis. En Popescu, N. & Secrieru, S. (eds.). *Russia's return to the Middle East: Building Sandcastles. Chaillot Papers, 146*, 47-56. European Union Institute for Security Studies. <https://doi.org/10.2815/639920>
- Líder comunista ruso en contra de romper el tratado de amistad con Turquía. (2016, 9 febrero). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 28 de diciembre, 2020 de <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201602091056575085-comunistas-rusia-turquia-tratado-amistad/>
- Lo, B. (2015). *Russia and the New World Disorder*. Londres: Brookings Institution Press.
- Lo, B. (2018). Chutzpah and Realism. Vladimir Putin and the Making of Russian Foreign Policy. *Russie.Nei.Visions, 108*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/bobo_lo_chutzpah_and_realism_2018.pdf
- Lo que se sabe del avión ruso derribado por Turquía en su frontera con Siria. (2015, 25 noviembre). *BBC Mundo*. Recuperado el 18 de diciembre, 2020 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151125_rusia_avion_derribado_turquia_lo_que_se_sabe_lv
- Luttwak, E. (2016, 16 julio). Why Turkey's Coup d'État Failed. *Foreign Policy*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://foreignpolicy.com/2016/07/16/why-turkeys-coup-detat-failed-erdogan/>
- Macovei, M. (2009). *Growth and economic crises in Turkey: leaving behind a turbulent past?* Directorate-General for Economic and Financial Affairs, European Commission. <https://doi.org/10.2765/2888>
- Mahfoud, A., Konstantinov, K. (2015, 21 diciembre). *Russia Imposes Economic Sanctions Against Turkey*. Norton Rose Fulbright. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.nortonrosefulbright.com/en/knowledge/publications/aa8a7374/russia-imposes-economic-sanctions-against-turkey>

- Mankoff, J. (2000). *Russian Foreign Policy: The Return of Great Power Politics* (A Council on Foreign Relations Book). Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- Mankoff, J. (2020, 7 abril). Don't Forget The Historical Context Of Russo-turkish Competition. *War on the Rocks*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://warontherocks.com/2020/04/dont-forget-the-historical-context-of-russo-turkish-competition/>
- Manolis Kefalogiannis: “Estamos entrando en una nueva fase en las relaciones con Turquía”. (2016, 18 noviembre). *Noticias Parlamento Europeo*. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/world/20161128STO53408/kefalogiannis-entramos-en-una-nueva-fase-en-las-relaciones-con-turquia>
- Manual para no perderse en las negociaciones sobre el conflicto sirio en Astaná. (2018, 29 julio, actualizado 2021, 11 de febrero). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://mundo.sputniknews.com/20180729/evolucion-del-conflicto-sirio-en-astana-1080769582.html>
- Marchante-Aragón, L. (2014). Las genealogías espurias del imperio turco y el islam en “La silva de varia lección” De Pedro Mexía y sus posibles efectos en la percepción de los moriscos. *Nueva Revista De Filología Hispánica*, 62(2), 357-381. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24725867>
- Marcus, J. (2019, 13 junio). What Turkey's S-400 missile deal with Russia means for Nato. *BBC News*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de <https://www.bbc.com/news/world-europe-48620087>
- Marcus, J. (2019, 23 octubre). Russia, Turkey and Syrian government on the same page - but for how long? *BBC News*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50152390?ocid=socialflow_twitter

- Martínez, J. C. (2016). El desafío ruso en Siria: la maniobra que transformó la guerra. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://revistafal.com/el-desafio-ruso-en-siria-la-maniobra-que-transformo-la-guerra/>
- Masumova, N. R. (2018). Russia and Turkey: Resetting Economic Partnership. *Perceptions*, 23(2), 33-50. Recuperado el 28 de enero, 2021 <http://sam.gov.tr/pdf/perceptions/Volume-XXIII/Summer-2018/sf-33-50.pdf>
- Matan a tiros al embajador de Rusia en Turquía en una galería de arte en Ankara. (2016, 19 diciembre). *BBC Mundo*. Recuperado el 6 de enero, 2021 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38372534>
- Ma'oz, M. (1990). Hafez Al-Assad. En Reich, B. *Political Leaders of the Contemporary Middle East and North Africa: A Biographical Dictionary* (pp. 51-64). Westport, CT: Greenwood Press. Recuperado de https://books.google.com.uy/books?id=3D5FulN2WqQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- McLaughlin, E. C., Melvin, D., & Mullen, J. (2015, 27 noviembre). Erdogan: Turkey won't apologize for downing Russian jet. *CNN*. Recuperado el 7 de enero, 2021 de <https://edition.cnn.com/2015/11/26/middleeast/syria-turkey-russia-warplane-shot-down/index.html>
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- Medidas rusas contra Turquía «buscan atajar la financiación del terrorismo». (2015, 29 noviembre). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 28 de diciembre, 2020 de <https://mundo.sputniknews.com/europa/201511291054212582-rusia-turquia-restricciones-economicas/>

- Memorándum para la estabilización de la situación en la zona de desescalada de Idlib. (2018, 17 setiembre). *Red Voltaire*. Recuperado el 22 de febrero, 2021 de <https://www.voltairenet.org/article203081.html>
- Merkel says downing of Russian plane has complicated Syria solution. (2015, 25 noviembre). *Reuters*. Recuperado el 5 de enero, 2021 de <https://www.reuters.com/article/mideast-crisis-turkey-germany/merkel-says-downing-of-russian-plane-has-complicated-syria-solution-idUSKBN0TE0WI20151125>
- Michel, C. [eucopresident]. (2015, 24 noviembre). In this dangerous moment after downing of Russian jet, all should remain cool headed and calm. [Tweet]. Recuperado el 22 de diciembre, 2020 de <https://twitter.com/eucopresident/status/669145881493569536>
- Mikhail, A., & Philliou, C. (2012). The Ottoman Empire and the Imperial Turn. *Comparative Studies in Society and History*, 54(4), 721-745. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23274549>
- Milner, Helen. (1991). The Assumption of Anarchy in International Relations Theory: A Critique. *Review of International Studies*, 17(1), 67-85. Recuperado el 10 de julio, 2020 de www.jstor.org/stable/20097244
- Milosevich-Juaristi, M. (2017, 23 mayo). La finalidad estratégica de Rusia en Siria y las perspectivas de cumplimiento del acuerdo de Astaná. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari43-2017-milosevichjuaristi-finalidad-estrategica-rusia-siria-acuerdo-astana
- Milosevich-Juaristi, M. (2019, 8 noviembre). ¿Es Rusia una gran potencia en Oriente Medio? *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari43-2017-milosevichjuaristi-finalidad-estrategica-rusia-siria-acuerdo-astana

TEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari103-2019-
milosevichjuaristi-es-rusia-una-gran-potencia-en-oriente-medio

Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey. (2016). *Joint Statement by the Foreign Ministers of the Islamic Republic of Iran, the Russian Federation and the Republic of Turkey on agreed steps to revitalize the political process to end the Syrian conflict, 20 December 2016, Moscow*. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de http://www.mfa.gov.tr/joint-statement-by-the-foreign-ministers-of-the-islamic-republic-of-iran_-the-russian-federation-and-the-republic-of-turkey-on-agreed-steps-to-revitalize-the-political-process-to-end-the-syrian-conflict_-20-december-2016_-moscow.en.mfa

Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey. (2016). *No: 333, 29 December 2016, Press Release Regarding the Announcement of Country-wide Ceasefire Between the Warring Parties in Syria*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de http://www.mfa.gov.tr/no_-333_-29-december-2016_-press-release-regarding-the-announcement-of-country_wide-ceasefire-between-the-conflicting_warring-parties-in-syria.en.mfa

Ministry Of Foreign Affairs of the Republic of Turkey. (s. f.). *Relations between Turkey and the Russian Federation*. Recuperado el 25 de enero, 2021 de <http://www.mfa.gov.tr/relations-between-turkey-and-the-russian-federation.en.mfa>

Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey. (s.f). *Lausanne Peace Treaty*. Recuperado el 11 de febrero, 2021 de http://www.mfa.gov.tr/lausanne-peace-treaty-part-i_-political-clauses.en.mfa

Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey. (s.f). *Turkey's Political Relations With Russian Federation*. Recuperado el 15 de febrero, 2021 de http://www.mfa.gov.tr/turkey_s-political-relations-with-russian-federation.en.mfa

Moscú pide a los rusos que regresen de Turquía y que no viajen allí. (2015, 26 noviembre). *La Vanguardia*. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20151126/30409942766/moscu-rusos-regresen-turquia-sanciones-economicas.html>

Mourenza, A. (2019, 10 octubre). Erdogan amenaza a Europa con abrir el paso a 3,6 millones de refugiados si critica su ataque a Siria. *El País*. Recuperado el 30 de enero, 2021 de https://elpais.com/internacional/2019/10/10/actualidad/1570709328_486074.html

NATO. (2015). *NATO Secretary General - Press Conference, Foreign Ministers Meeting, 01 DEC 2015, Part 1/2* [Video]. YouTube. Recuperado el 29 de diciembre, 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=gsSA64BhSJg>

NATO. (2015). *NATO Secretary General with Prime Minister of Turkey, 30 NOV 2015* [Video]. YouTube. Recuperado el 29 de diciembre, 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=PzMHaZoPmOo>

Noticias ONU. (2015, 28 setiembre). *Rusia llama a crear coalición internacional contra el terrorismo*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://news.un.org/es/story/2015/09/1340771>

Nye, J. S. (2010). Prefacio y Capítulo 5: El poder blando y la política exterior americana, en *Soft Power, Public Affairs, New Hampshire, 2004. Relaciones Internacionales, 14*, 117-140. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5019>

Observatory of Economic Complexity (s.f). *Russia and Turkey: Bilateral Trade by Products*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/rus/partner/tur?dynamicBilateralTradeSelector=year2014>

OCDE (2011). *OCDE Definición Marco de Inversión Extranjera Directa: Cuarta edición*, Éditions OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264094475-es>

- Öncel, A. & Liapina, L. (2018). The effects of Turkish-Russian political relations on bilateral trade balance- Cointegration and causal analysis. *Theoretical and Applied Economics*, 25(1), 73-94. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <http://store.ectap.ro/articole/1321.pdf>
- Onis, Z. & Yilmaz, Ş. (2015). Turkey and Russia in a shifting global order: cooperation, conflict and asymmetric interdependence in a turbulent region. *Third World Quarterly* 37(1), 71-95. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1086638>
- On the approval of the list of employers and customers exempt from the ban on hiring Turkish (2015, 29 diciembre). *The Russian Government*. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de <http://government.ru/en/docs/21227/>
- Ortega, I. (2016, 21 diciembre). Rusia, Turquía e Irán "relanzan" las negociaciones sobre Siria sin Occidente. *El País*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-12-21/turquia-embajador-rusia-siria-relaciones_1307113/
- Oruç, M. Ş. (2015, 6 octubre). The worst may be yet to come for Syria and the region. *Daily Sabah*. Recuperado el 21 de enero, 2021 de <https://www.dailysabah.com/columns/merve-sebnem-oruc/2015/10/07/the-worst-may-be-yet-to-come-for-syria-and-the-region>
- Ozçetin, B., & Baybars-Hawks, B. (2018). Framing the Russian Aircraft Crisis: News Discourse in Turkey's Polarized Media Environment. *Uluslararası İlişkiler*, 15(57), 33-47. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26604992>
- Özel, S., & Uçar, G. (2019, julio). The economics of Turkey-Russia relations. *Centre for Economics and Foreign Policy Studies*. Recuperado el 29 de diciembre, 2020 de https://edam.org.tr/wp-content/uploads/2019/07/The-Economics-of-Turkey-Russia-Relations_compressed.pdf
- Pardo Torregrossa, I. (2017, 15 julio). El golpe que convirtió a Erdogan en 'El gran Sultán'. *La Vanguardia*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20170715/424070493578/golpe-estado-turquia-erdogan-sultan.html>

Parlamento Europeo (2016, 19 abril). *Answer given by Vice-President Mogherini on behalf of the Commission to Question No E-015546/15*. Recuperado el 3 de enero, 2021 de

https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-8-2015-015546-ASW_EN.html

Pekcan, C. (2018). Main Lines of Turkey-Russia Relations in the 2000s. En Askerov, A. (ed.)

Contemporary Russo-Turkish Relations. From Crisis to Cooperation, (pp. 65-83).

Recuperado el 22 de febrero, 2021 de

<https://books.google.com.uy/books?id=X4ZeDwAAQBAJ&lpg=PP1&dq=contemporary%20russo-turkish&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Peloché, M. (s. f.). *Geopolítica energética en Medio Oriente a partir del conflicto en Siria*.

Tecnológico de Monterrey, Puebla. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de

https://www.academia.edu/12443590/Geopol%C3%ADtica_Energ%C3%A9tica_en_Medio_Oriente_a_partir_del_conflicto_en_Siria

People rise to protect democracy [Editorial]. (2016, 16 julio). *Daily Sabah*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.dailysabah.com/editorial/2016/07/16/people-rise-to-protect-democracy>

Pérez, C. (2020, 16 febrero). Turquía y Rusia, íntimos rivales. *Atalayar*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://atalayar.com/content/turqu%C3%ADa-y-rusia-%C3%ADntimos-rivales>

Pérez Del Pozo, M. J. (2016). La política exterior de Rusia en Oriente Medio. ¿Continuidad o Cambio? *Revista UNISCI*, 41, 139-162. https://doi.org/10.5209/rev_RUNI.2016.n41.52678

Pérez Fernández, D. (2008). El largo camino hacia la democracia en Turquía. *I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Universidad de Valladolid. Recuperado el 10 de febrero, 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2676383.pdf>

- Pérez Fernández, D (2007). El problema kurdo en Turquía: una cuestión de permanente actualidad. *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 27(13), 231-252. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/17894>
- Plazas, N. (2020, 16 noviembre). Turquía: cadena perpetua a 337 personas por el intento de golpe de Estado en 2016. *France 24*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://www.france24.com/es/medio-oriente/20201126-turquia-golpe-estado-juicio-juicio-cadena-perpetua-erdogan>
- Political, economic cooperation between Turkey, Russia continue to deepen. (2018, 23 noviembre). *Daily Sabah*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.dailysabah.com/diplomacy/2018/11/23/political-economic-cooperation-between-turkey-russia-continue-to-deepen>
- Portavoz de Erdogan: Los lazos con Rusia son demasiado valiosos para sacrificarlos. (2016, 25 abril). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 28 de diciembre, 2020 de <https://mundo.sputniknews.com/politica/201604251059030779-turquia-rusia-relaciones/>
- Prince, T. (2020, 8 diciembre). Western Sanctions Have Had 'Outsized Impact' On Russian Companies, Economist Says. *Radio Free Europe/Radio Liberty*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.rferl.org/a/western-sanctions-have-had-outsized-impact-on-russian-companies-economist-says/30989634.html>
- Putin informa a Asad del contenido del memorando ruso-turco sobre Siria. (2019, 22 octubre). *El País (elpais.cr)*. Recuperado el 23 de febrero, 2021 de <https://www.elpais.cr/2019/10/22/putin-informa-a-asad-del-contenido-del-memorando-ruso-turco-sobre-siria/>
- Qué son las YPG, las milicias kurdas que EE.UU. apoya y Turquía combate en Siria. (2018a, enero 29). *BBC Mundo*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42830888>

Rankin, J. (2016, 20 julio). Turkey's long road to EU membership just got longer. *The Guardian*.

Recuperado el 20 de febrero, 2021 de

<https://www.theguardian.com/world/2016/jul/20/turkeys-long-road-to-eu-membership-just-got-longer>

Republic of Turkey. Ministry of Commerce. Recuperado el 18 de Abril, 2020.Desde

<https://www.trade.gov.tr/>

Republic Of Turkey Ministry of Culture and Tourism. (s.f). *Border Statistics Yearly Bulletins*.

Recuperado el 3 de marzo, 2021 de <https://www.ktb.gov.tr/EN-249299/yearly-bulletins.html>

Reynolds, M. (2019, 24 octubre). Turkey and Russia: A Remarkable Rapprochement. *War on the*

Rocks. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://warontherocks.com/2019/10/turkey-and-russia-a-remarkable-rapprochement/>

Robledo, A. (1976). La Cuestión de Chipre. *Foro Internacional*, 16(3), 267-286. Recuperado de

<http://www.jstor.org/stable/27754599>

Rodríguez, R. (2020). *100 años del Tratado de Sèvres: La muerte del Hombre enfermo de Europa*.

Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales. Recuperado el 11 de febrero, 2021 de

<http://curi.org.uy/wp-content/uploads/An%C3%A1lisis-del-CURI-6.pdf>

Rosatom Suspends the Construction of the \$22bn Akkuyu Nuclear Plant in Mersin, Turkey. (s.f.).

Institute of Energy of South East Europe. Recuperado el 22 de febrero de 2021 de

<https://www.iene.eu/rosatom-suspends-the-construction-of-the-22bn-akkuyu-nuclear-plant-in-mersin-turkey-p2309.html>

Royal Institute of International Affairs. (1946). The Background of Russo-Turkish Relations. *The*

World Today, 2(2), 57-65. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40391896>

Ruma, I. y Çelikpala, M. (2019). Russian and Turkish Foreign Policy Activism in the Syrian Theater.

Uluslararası İlişkiler, 16(62), 65-84. <https://doi.org/10.33458/uidergisi.588930>

- Rumer, E. (2019). Russia and Turkey—It's Complicated. En *Russia in the Middle East: Jack of all Trades, Master of None* (pp. 20-25). *Carnegie Endowment for International Peace*.
Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/resrep21000>
- Ruptly. (2015, 1º octubre). *USA: Russia will be no more successful in Syria than U.S. was in Iraq - White House* [Video]. YouTube. Recuperado el 11 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=qwDQ0R9aDUg>
- Ruptly. (2015, 19 diciembre). *Russia: Kerry refuses to comment on Turkey's downing of Russian Su-24 jet* [Video]. YouTube. Recuperado el 23 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=9uxrxGnW85c>
- Ruptly. (2015, 24 noviembre). *Germany: Steinmeier hopes Turkey downing Russian Su-24 won't impede Syrian talks* [Video]. YouTube. Recuperado el 8 de enero, 2021 de https://www.youtube.com/watch?v=bZgl_eZHKjY
- Ruptly. (2015, 25 noviembre). *Germany: Merkel calls for «de-escalation» after Turkey downs Russian Su-24* [Video]. YouTube. Recuperado el 19 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=aDxRYBpXBYg>
- Ruptly. (2016, 29 diciembre). *Russia: Syria ceasefire deal reached with Turkey - Putin*. YouTube. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=MScvdr1s6yA>
- Rusia decreta sanciones económicas contra Turquía (2015, 28 noviembre). *Deutsche Welle*.
Recuperado el 23 de diciembre, 2020 de <https://www.dw.com/es/rusia-decreta-sanciones-econ%C3%B3micas-contraturqu%C3%ADa/a-18882244>
- Rusia impone sanciones a Turquía por el derribo del Su-24 en Siria. (2015, 29 noviembre). *RT en Español*. Recuperado el 27 de diciembre, 2020 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/192783-moscu-impone-sanciones-turquia-derribo-avion>

- Rusia impone sanciones a Turquía por el derribo de uno de sus cazabombarderos (2015, 28 noviembre). *EL MUNDO*. Recuperado el 23 de diciembre, 2020 de <https://www.elmundo.es/internacional/2015/11/28/5659e821268e3e9d1e8b45d6.html>
- Rusia impone sanciones económicas contra Turquía. (2015, 28 noviembre). *BBC Mundo*. Recuperado el 23 de diciembre, 2020 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151128_rusia_putin_sanciones_turquia_ep
- Rusia suspende las negociaciones para el tendido del gasoducto Turkish Stream (2015, 3 diciembre). *El Confidencial*. Recuperado el 27 de diciembre, 2020 de https://www.elconfidencial.com/mundo/2015-12-03/putin-gaseoducto-turkish-stream-avion-ruso-turquia_1112873/
- Russel, M. (2021). *Russia–Turkey relations: A fine line between competition and cooperation*. Parlamento Europeo. Recuperado el 15 de febrero, 2021 de [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/679090/EPRS_BRI\(2021\)679090_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/679090/EPRS_BRI(2021)679090_EN.pdf)
- Russia, Iran and Turkey agree priority in Syria is not regime change. (2016, 20 diciembre). *France 24*. Recuperado el 27 de febrero, 2021 de <https://www.france24.com/en/20161220-russia-iran-turkey-syria-talks-priority-terrorism-not-assad-regime-change>
- Russia presents proof of Turkey’s role in ISIS oil trade. (2015, 2 diciembre). *RT International*. Recuperado el 11 de octubre, 2020 de <https://www.rt.com/news/324263-russia-briefing-isis-funding/>
- Sahin, S. (2019). *Sustainability Of The Strategic Partnership Between Turkey And Russia A Game Theoretical Analysis*. [Tesis de Msc.]. İhsan Doğramacı Bilkent University, Ankara. Recuperado el 15 de febrero, 2021 de <http://repository.bilkent.edu.tr/bitstream/handle/11693/52045/10253468.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Sahuquillo, M. (2019, 20 marzo). Kazajistán rebautiza su capital, Astaná, con el nombre de su expresidente. *El País*. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de https://elpais.com/internacional/2019/03/20/actualidad/1553081726_764069.html
- Salinas Gaete, S. D. (2005). Significado de la caída de Constantinopla para el Imperio Otomano. *Byzantion Nea Hellás*, 24. Recuperado el 13 de octubre, 2020 de <https://www.redalyc.org/pdf/3638/363844244007.pdf>
- Sánchez, A. (2020). La política exterior rusa y su relación con Occidente. Una visión desde el realismo neoclásico. *Revista Española de Derecho Internacional*, 72(1), 163-186. <http://doi.org/10.17103/redi.72.1.2020.1.07>
- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2017). Sobre las raíces del problema sirio: parte II, la confrontación entre nacionalismo e islamismo en Siria. *Boletín IIEE bie3*, 6, 135-160. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130207>
- Sánchez Ramírez, P. (2016). El conflicto en Ucrania: el primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *Foro Internacional*, 224(2), 470-502. Recuperado el 5 de noviembre, 2020 de <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2322/2312>
- Sardiña, M. (2019, 23 octubre). Los kurdos y Bashar al-Asad, una alianza desesperada tras un historial de traiciones. *France 24*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <https://www.france24.com/es/20191018-siria-turquia-kurdos-asad-alianza>
- Sayginer, O. (2012, 20 junio). Why Russia will never back down? Reasons behind supporting the Assad regime. *The European Strategist*. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de <http://www.eurstrat.eu/why-russia-will-never-back-down-reasons-behind-supporting-the-assad-regime/>
- Schlesinger, A. (1967). Origins of the Cold War. *Foreign Affairs*, 46(1), 22–52. Recuperado de www.jstor.org/stable/20039280

- Schwejk. (2015, 18 diciembre). «*It's nonsense.*» *Earnest makes plain Turkey's downing Russian jet.* 17 Dec 2015. [Video]. YouTube. Recuperado el 21 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=YY2sTPDI-s>
- Schwejk. (2015, 6 diciembre). *SecDef Carter: Does US risk nuclear war with Russia? 01 Dec 2015.* [Video]. YouTube. Recuperado el 15 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=III99MKD1IY>
- Selim Özertem, H. (2015). *Russia's Shifting Strategy in Syria: Implications for Turkish Foreign Policy.* Arab Center for Research & Policy Studies. Recuperado el 24 de febrero, 2021 de https://www.dohainstitute.org/en/lists/ACRPS-PDFDocumentLibrary/Russias_Shifting_Strategy_in_Syria_Implications_for_Turkish_Foreign_Policy.pdf
- Sener, A. (2012). *Russian Turkish Relations in the 21st century, 2002-2012- Estambul.*
- Şensoy, N. (2002). Turkish-Russian relations: From bilateral co-operation to multidimensional partnership. *Insight Turkey*, 4(2), 11-14. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26331062>
- Shaheen, K. (2016, 24 agosto). Turkey sends tanks into Syria in operation aimed at Isis and Kurds. *The Guardian*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/24/turkey-launches-major-operation-against-isis-in-key-border-town>
- Sloat, A. (2019, 9 octubre). The U.S. played down Turkey's concerns about Syrian Kurdish forces. That couldn't last. *The Washington Post*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.washingtonpost.com/outlook/2019/10/09/us-downplayed-turkeys-concerns-about-syrian-kurdish-fighters-that-couldnt-last/>
- Soler i Lecha, E. (2017). Alianzas líquidas en Medio Oriente. En Fàbregues, F. y Farrés, O. (coords.), *Anuario Internacional CIDOB*, (pp. 148-156). Barcelona: CIDOB. Recuperado el 4

de enero, 2021 de

<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/348678/439912>

Somer, M. (2004). Turkey's Kurdish Conflict: Changing Context, and Domestic and Regional Implications. *Middle East Journal*, 58(2), 235-253. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4330003>

Steinmeier urges restraint from Russia, Turkey (2015, 24 noviembre). *Deutsche Welle*. Recuperado el 22 de diciembre, 2020 de <https://www.dw.com/en/germanys-steinmeier-urges-russia-and-turkey-to-show-restraint/a-18873822>

Syria war: Why does the battle for idlib matter? (2020, 18 febrero). *BBC News*. Recuperado el 23 de junio, 2020 de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-45403334>

Tagil, N. (2015, 25 noviembre). Answers to journalists' questions following the crash of a Russian military plane in Syria. *Presidential Executive Office of Russia*. Recuperado el 28 de diciembre, 2020 de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/50777>

Temizer, S., Yusuf, M. S., & Raimbekova, A. (2017, 22 diciembre). Diálogos de paz de Siria inician su octava ronda en Kazajistán. *Agencia Anadolu*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/di%C3%A1logos-de-paz-de-siria-inician-su-octava-ronda-en-kazajist%C3%A1n/1011929>

Ten Dam, C. (2017). The Chechen Conflict. *Iran & the Caucasus*, 21(4), 431–440. Recuperado de www.jstor.org/stable/26548913

The Library of Congress, Congressional Research Service. (1999). *The Russian Financial Crisis of 1998: An Analysis of Trends, Causes, and Implications* [Report 98-578 E]. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de https://www.everycrsreport.com/files/19990218_98-578_353c595b8980dfeaab66aa782deab2898c3b6889.pdf

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2016, 1.º julio). *Foreign Minister Sergey Lavrov's opening remarks during talks with Turkish Foreign Minister Mevlut Cavuşoglu*,

Sochi, July 1, 2016. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de https://www.mid.ru/en/maps/tr/-/asset_publisher/Fn23Klb76LY2/content/id/2339945

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2016, 1.º julio). *Press-release on Foreign Minister Sergey Lavrov's meeting with Turkish Foreign Minister Mevlüt Çavuşoğlu.* Recuperado el 28 de febrero, 2021 de https://www.mid.ru/en/maps/tr/-/asset_publisher/Fn23Klb76LY2/content/id/2340690

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2016, 30 junio). *Comment by the Information and Press Department on the resumption of tourism with the Republic of Turkey.* Recuperado el 28 de febrero, 2021 de https://www.mid.ru/en/maps/tr/-/asset_publisher/Fn23Klb76LY2/content/id/2338717

The New York Times. (2015, 1 diciembre). *John Kerry Statement on Russian Airstrikes in Syria / The New York Times.* [Video]. YouTube. Recuperado el 29 de diciembre, 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=gsSA64BhSJg>

The Obama White House. (2015, 24 noviembre). *President Obama and President Hollande Hold a Joint Press Conference.* [Video]. YouTube. Recuperado el 7 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=BjUmPWJ1XxY>

The Russian Government. Ministry of Industry and Commerce. Recuperado el 18 de abril, 2020 de <https://www.trade.gov.tr/>

The United Nations Conference on Trade and Development. (1998). *The Russian Crisis.* Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://unctad.org/system/files/official-document/poirrsd002.en.pdf>

The United Nations Conference on Trade and Development. (2007). Annex: definitions and sources. En *World Investment Report 2007: Transnational Corporations, Extractive Industries and Development*, 245-249. Recuperado el 22 de febrero, 2021 de https://unctad.org/system/files/official-document/wir2007p4_en.pdf

- Titov, A. (2015, 28 noviembre). Russia and Turkey: a long history of turbulent relations. *The Conversation*. Recuperado el 15 de febrero, 2021 en <https://theconversation.com/russia-and-turkey-a-long-history-of-turbulent-relations-51424>
- Tol, G., & Goren, N. (2017). *Turkey's Quest for Air Defense: Is the S-400 Deal a Pivot to Russia?* (Policy Focus 2017-5). Middle East Institute. Recuperado el 18 de diciembre, 2020 de <http://www.jstor.org/stable/resrep17605>
- Topsakal, I. (2018). A History of Russian-Turkish Relations. From the Ottoman Empire Period to the End of the Soviet Era. En Askerov, A. (ed.) *Contemporary Russo-Turkish Relations. From Crisis to Cooperation*, (pp.1-27). Recuperado el 13 de octubre, 2020 de <https://books.google.com.uy/books?id=X4ZeDwAAQBAJ&lpg=PP1&dq=contemporary%20russo-turkish&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>
- Troitskiy, M. (2019). The Emerging Great Power Politics and Regionalism: Structuring Effective Regional Conflict Management. *Global Policy*, 10(2), 14-21. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12677>
- Turkey shoots down Russian fighter jet on Syrian border (2015, 24 noviembre). *Financial Times*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.ft.com/content/d2b1abb0-9287-11e5-94e6-c5413829caa5>
- Turkey shoots down Russian warplane on Syria border. (2015, 24 noviembre). BBC News. Recuperado el 18 de octubre, 2020 de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-34907983>
- Turkey Syria offensive: Erdogan and Putin strike deal over Kurds. (2019, 23 octubre). *BBC News*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50138121>
- Turkey's tourism revenue falls 29.7 pct in 2016 amid sharp plunge in arrivals (2017, 31 enero). *Hürriyet Daily News*. Recuperado el 2 de marzo de 2021 de

<https://www.hurriyetdailynews.com/turkeys-tourism-revenue-falls-297-pct-in-2016-amid-sharp-plunge-in-arrivals-109160>

Turkish Embassy in Tokyo. (2015, 27 noviembre). *Downing Of The Aircraft Which Has Violated The Turkish Airspace*. Recuperado el 4 de enero, 2021 de

<http://tokyo.emb.mfa.gov.tr/Mission/ShowAnnouncement/246319>

Turkish Embassy in Washington, D.C. (2015, 25 noviembre). *Press Release On Violation Of The Turkish Airspace*. Recuperado el 3 de enero, 2021 de

<http://vasington.be.mfa.gov.tr/Mission/ShowAnnouncement/246189>

Turquía: al menos 46 muertos y más de 230 heridos en explosiones en el aeropuerto Ataturk de Estambul (2016, 28 junio). *BBC Mundo*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36655611>

Turquía admite que no podría haber entrado en Siria sin recomponer sus relaciones con Rusia. (2016, 30 noviembre). *Europa Press*. Recuperado el 2 de marzo, 2021 de

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-turquia-admite-no-podria-haber-entrado-siria-recomponer-relaciones-rusia-20161130222725.html>

Turquía declara terminada la operación Escudo del Éufrates en Siria. (2017, 30 marzo). *EFE Noticias*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de

<https://www.efe.com/efe/espana/mundo/turquia-declara-terminada-la-operacion-escudo-del-eufrates-en-siria/10001-3223035>

Turquía reta a la OTAN con la compra a Rusia de un sistema antimisiles. (2017, 14 julio). *La Vanguardia*. Recuperado el 4 de enero, 2021 de

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20170714/424110289410/turquia-reta-otan-compra-rusia-sistema-antimisiles.html>

Ücsu, K. (2018). Cartographies of the 'Eastern Question': Some Considerations on Mapping the Sea of Marmara and the Black Sea in the Nineteenth Century. En Roldán C., Brauer D., &

Rohbeck J. (eds.), *Philosophy of Globalization* (pp. 253-268). Berlin/Boston: *De Gruyter*.

Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctvbkk12k.21>

Uğurlu, S. (2019, 27 abril). Turquía, Irán y Rusia condenan la declaración estadounidense sobre los

Altos del Golán *Agencia Anadolu*. Recuperado el 23 de febrero, 2021 de

<https://www.aa.com.tr/es/mundo/turqu%C3%ADa-ir%C3%A1n-y-rusia-condenan-la-declaraci%C3%B3n-estadounidense-sobre-los-altos-del-gol%C3%A1n/1463719>

Uhlig, M. (1993). The Karabakh War. *World Policy Journal*, 10(4), 47-52. Recuperado de

<http://www.jstor.org/stable/40209334>

UK Parliament. (2015). *House of Commons Hansard Debates for 24 Nov 2015 (pt 0001)*.

Recuperado el 27 de diciembre, 2020 de

<https://publications.parliament.uk/pa/cm201516/cmhansrd/cm151124/debtext/151124-0001.htm>

Ukraine Today. (2015, 5 octubre). *US conferring with Turkey over airspace violation by Russia -*

Ashton Carter [Video]. YouTube. Recuperado el 24 de enero, 2021 de

https://www.youtube.com/watch?v=MqJ27aw_xXc

Ülgen, S., Kasapoğlu, C. Operation Euphrates Shield: Aims and Gains (2017, 19 enero). *Carnegie*

Europe. Recuperado el 3 de marzo, 2021 de <https://carnegieeurope.eu/2017/01/19/operation-euphrates-shield-aims-and-gains-pub-67754>

ul-Khaliq, R. (2019, 11 octubre). La Operación Fuente de Paz de Turquía llena el vacío en Siria:

expertos. *Agencia Anadolu*. Recuperado el 28 de febrero, 2021 de

<https://www.aa.com.tr/es/operaci%C3%B3n-fuente-de-paz/la-operaci%C3%B3n-fuente-de-paz-de-turqu%C3%ADa-llena-el-vac%C3%ADo-en-siria-expertos-/1609820>

Uygur, Mehmet. (2017). The Economy-Politics Reflections of Turkey-Russian Relationship during

Syria Crisis. *Proceedings of International Conference of Eurasian Economies*, 78-83.

<https://doi.org/10.36880/C08.01866>

- Varol, T. (2018). The Turkish-Russian Relations in the Context of Energy Cooperation. En Askerov, A. (ed.) *Contemporary Russo-Turkish Relations. From Crisis to Cooperation*, (pp. 65-83). Recuperado el 20 de febrero, 2021 de <https://books.google.com.uy/books?id=X4ZeDwAAQBAJ&lpg=PP1&dq=contemporary%20russo-turkish&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>
- VideoNews. (2015, 24 noviembre). *Spokesperson for the UN Secretary General Ban Ki moon, Stephane Dujarric* [Video]. YouTube. Recuperado el 23 de enero, 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=2IzqHJH-wBA>
- Viotti, P.R., Kauppi, M.V. (2012). *International Relations Theory*. Tercera Edición. Chicago: Pearson Education, Inc.
- Winrow, G. (2017). Turkey and Russia: The Importance of Energy Ties. *Insight Turkey*, 19(1), 17-32. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26300476>
- Winter, C. (2016, 16 diciembre). Turkey and Russia walk Syria tightrope. *Deutsche Welle*. Recuperado el 9 de enero, 2021 de <https://www.dw.com/en/turkey-and-russia-walk-syria-tightrope/a-36805562>
- Wright, T. (2018). The return to Great Power Rivalry. *Brookings*. Recuperado el 10 de julio, 2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/the-return-to-great-power-rivalry-was-inevitable/>
- Yanik, L. (2007). Allies or partners? An appraisal of Turkey's ties to Russia, 1991-2007. *East European Quarterly*, 41, 349-370. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11693/23387>
- Yasacan, M. (2018). The Impact of the Russian Revolution 1917 on the Turkish Left through the Experiences of Three Leading Communists. *Journal of Global Faultlines*, 4(2), 150-162. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.13169/jglobfaul.4.2.0150>
- Yoo, J. (2003). International Law and the War in Iraq. *The American Journal of International Law*, 97(3), 563-576. Recuperado de www.jstor.org/stable/3109841

Young, W., Stebbins, D., Frederick, B., & Al-Shahery, O. (2014). Chapter Three: Spillover of the Syrian Conflict into Turkey. En *Spillover from the Conflict in Syria: An Assessment of the Factors that Aid and Impede the Spread of Violence* (pp. 15-24). RAND Corporation.
<https://doi.org/10.7249/RR609>

Ziemann, V. (2018, 13 julio). Growth remains buoyant in Turkey but fundamentals need to be strengthened. *Ecoscope*. Recuperado el 20 de febrero, 2021 de
<https://oecdoscope.blog/2018/07/13/growth-remains-buoyant-in-turkey-but-fundamentals-need-to-be-strengthened/>